



CORRESPONDENCIA

Enrique Pezzoni //
Raimundo Lida
(1947-1972)

Edición y postfacio
Miranda Lida

Introducción
Daniel Link



CORRESPONDENCIA

CORRESPONDENCIA

Enrique Pezzoni //

Raimundo Lida

(1947-1972)

Edición y postfacio:

Miranda Lida

Introducción:

Daniel Link

Colección *Materiales*

Dirigida por *Daniel Link* y *Miranda Lida*

UNTREF

Rector

Anibal Y. Jozami

Vicerrector

Martin Kaufmann

Secretario Académico

Ing. Agr. Carlos Mundt

Secretario General

Dr. Horacio Russo

Secretario de Investigación y Desarrollo

Dr. Pablo Miguel Jacovkis

Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Dr. Gabriel Asprella

EDUNTREF

Director editorial

Alejandro Archain

Editora

María Inés Linares

Corrección

Licia López de Casenave

Directora de diseño editorial y gráfico

Marina Rainis

Diseño de tapa

Marina Rainis y Valeria Torres

Diseño interior y diagramación

Marina Rainis

Coordinación gráfica

Marcelo Tealdi



This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and Innovation programme under the MSCA-RISE Scheme (Marie Skłodowska-Curie Research and Innovation Staff Exchange). Grant agreement 872299.

INTRODUCCIÓN // 7

Daniel Link

NOTA PRELIMINAR SOBRE ESTA EDICIÓN // 17

Miranda Lida

CORRESPONDENCIA // 19

Enrique Pezzoni y Raimundo Lida

APÉNDICE

DOS BORRADORES DE CARTAS DE
RECOMENDACIÓN, DE RAIMUNDO LIDA
A FAVOR DE ENRIQUE PEZZONI // 113

POSTFACIO. PISTAS PARA UNA BIOGRAFÍA
POLÍTICA Y CULTURAL
DE ENRIQUE PEZZONI // 118

Miranda Lida

ABREVIATURAS // 135

INTRODUCCIÓN

Daniel Link

En *Autorretrato en el estudio*, Giorgio Agamben nos regala una fórmula:

Querría, no obstante, que una cosa surgiese con claridad: que soy un *epígono* en el sentido literal de la palabra, un ser que se genera solo a partir de otros y nunca reniega de esta dependencia, vive en una continua y feliz epigénesis.¹

A su manera, Analía Gerbaudo ha colocado a Pezzoni en relación epigenética con Borges: “en las recurrencias de Pezzoni [sobre la obra de Borges], en sus insistencias, es posible descubrir el sentido de su trabajo”.² Y, a mi manera, yo he subrayado en otra parte mi relación epigenética con Enrique, quien fue no solo mi maestro sino el testigo mudo y el crítico más feroz de todo lo que hago y escribo.

Pero... ¿cuál Enrique, cuál Pezzoni? ¿El que escribe estas cartas, el que yo conocí, el que se deduce de sus artículos o de sus clases?

La epístola (y la disciplina con ella asociada, la epistolografía) revela aquí su importancia por varias razones. Por un lado, constituye la materia prima de un archivo que a veces completa una “obra” y otras veces nos obliga a considerarla en una dirección radicalmente nueva. Esa oscilación entre la estabilización y la desestabilización de determinados principios de lectura es

1 Agamben, Giorgio, *Autorretrato en el estudio*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2018, p. 35.

2 Gerbaudo, Analía, “Enrique Pezzoni: inscripción y reinención (1950-1970)”, en *Borradores*, VIII-IX, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2008, p. 2.

correlativa de la transformación en su espacio del sujeto de lo sólido y lo pesado (las propiedades homogéneas y constantes de la “obra”) a un sujeto de lo liviano e incluso de lo líquido (lo que se derrama en diferentes direcciones hasta que encuentra su cauce). Lo sólido parece cancelar el tiempo en la medida en que lo atraviesa, perdurando. Las cartas (como las entradas de un diario personal) tienen fecha, y están atadas a una contingencia, o un momento de peligro del relato: lo que será, nunca se sabe bien del todo en el momento de escribir una carta. Un poeta que Pezzoni leyó mejor que nadie supo decir: “Yo soy aquel que ayer nomás decía”, y en ese juego de pronombres y de tiempos verbales lo que se afirma no es la continuidad del *self* sino la contingencia, no la identidad sino el sucederse a sí mismo en otra parte.

Cuando Miranda Lida me acercó la idea de publicar las cartas de Enrique a su abuelo Raimundo abracé de inmediato el proyecto, no tanto porque me permitiría contestarme esa pregunta más bien íntima (¿es el mismo que yo conocí?), sino porque las cartas de Pezzoni son un testimonio riquísimo sobre las relaciones entre literatura y política y sobre la transformación de una disciplina, la Filología, que Miranda Lida examinará en el postfacio a este volumen. Dibujan, también, un jardín de senderos que se bifurcan.

La última carta recogida en este volumen encuentra al Pezzoni público que la mayoría recuerda, en el lugar en el que yo lo conocí:

Como usted verá, hemos progresado mucho en el Instituto [Nacional Superior del Profesorado]: hasta tenemos papel con membrete. Estoy muy contento enseñando en el Instituto. Es un ambiente donde se trabaja bien, *todavía* al margen de los disturbios estudiantiles y las perplejidades de la Universidad. E ignoramos a fuerza de buena voluntad los inconvenientes (la falta de libros, los sueldos bajos, la necesidad de repetir clases). / Carta 34/

Ese emplazamiento (laboral, afectivo y político) había comenzado a insinuarse un poco antes, y así lo sabemos por una carta a Alberto Salas:

He recibido una carta de López Llausás. Me anuncia la renuncia (perdón por la aliteración) de Vidal Buzzi y me pide que entre a trabajar en Sudamericana, que me necesita (como asesor y con el horario que quiera). Por otro lado, me ha escrito Aída Barbagelata para ofrecerme doce horas de cátedra en el Instituto. No sé qué hacer.³

Lo que supo hacer Pezzoni ya lo conocemos: aceptó (luego de muchas idas y vueltas) trabajar en Sudamericana y en el Instituto del Profesorado.

Pero antes, sus opciones habían sido bastante diferentes, tal como se lee en las cartas a Raimundo, que comienzan cuando Enrique está haciendo el servicio militar y apenas esbozando posibilidades laborales y un “destino” intelectual. Muy comprometido con la causa de la Filología –que por entonces había mudado su sede mayor de Buenos Aires a México (la *Nueva Revista de Filología Hispánica* fue la continuación de *Filología*), un poco espantado por la consigna “Alpargatas sí, libros no” y las políticas culturales y universitarias que se deducían de ese lema–, Enrique cuenta sus lecturas de entonces, que para nosotros resultan raras, no porque no supiéramos que formaban parte de su erudición, sino porque parecen formar parte de su *destino* de entonces: Ibsen, Wordsworth y Coleridge, una adscripción a Literatura de Europa Septentrional en el Instituto del Profesorado, etc.

Si el Destino es una función determinada para la propia escritura, antes es un camino más o menos azaroso o coactivo, determinado por los pasos de vida que son, precisamente, los que la correspondencia (como un paso de escritura) nos permite precisar.

Pezzoni vive mal el clima político de Buenos Aires de entonces (llama a Eva Duarte “María Balteira” y “trotera”) y se imagina

³ Carta de Enrique Pezzoni a Alberto Salas, Urbana (Illinois), 18/3/1971, APAV.

trabajando fuera de Argentina. De hecho, las cartas a Lida están plagadas de pedidos para que le consiga una posición laboral en alguna parte. En la carta del 13 de agosto de 1947, y a propósito de “algunos trabajos y artículos que me interesaría consultar” para la traducción de Wordsworth y Coleridge que tiene entre manos, desliza: “Creo que tendré que irme a los Estados Unidos si quiero verlos”.

La demanda se repite a lo largo de todo el epistolario y surtió efecto: se incluyen en este volumen dos cartas de recomendación de Raimundo Lida (una para Emory, otra para la beca Guggenheim, ya bien avanzada la década de 1960 y asentado el prestigio crítico de Pezzoni).

Ese es un paso de vida que modifica su *destino* porque, como profesor visitante en las universidades estadounidenses, tendrá que dedicarse ya a leer autores latinoamericanos. ¿Por qué razón una universidad anglosajona habría de contratarlo para que diera cursos sobre Coleridge? Ese encuentro con un determinado corpus analítico no viene dado por el propio deseo, sino más bien por la coacción de determinadas instituciones y supone, al mismo tiempo que una obligada elección, la conciencia de un lugar (bastante subdesarrollado, bastante poco borgeano) en el mundo académico.

Pero eso sucederá más adelante. Por el momento, Pezzoni se ocupa de las traducciones de Vossler, de los índices bibliográficos, idas y vueltas a la redacción de *Sur* y al Instituto de Filología, proyectos de traducción –del inglés y, sorprendentemente, del alemán: “Bianco me ha pedido que traduzca un artículo (breve, felizmente) de Emmanuel Lévinas sobre Heidegger”–, la escucha musical (ópera y conciertos) y la picaresca porteña que a Enrique tan bien se le daba: en Filología, de vez en cuando aparece “el leve Battistesca [sic], cada vez más parecido a doña Rosita la soltera”.

Hacia 1952, cuando Enrique se jacta de su posición como ayudante honorario en Literatura Septentrional, otro paso de vida decisivo: “Me interesan los temas de la estética y la ciencia literaria (aunque dicho así, tan al aire, resulte candoroso)” y un amor odioso por la práctica docente que nunca lo abandonará: “pertenezco al abominable gremio de los profesores”, le escribe

a Lida. Años más tarde, todavía tendrá dudas sobre la docencia universitaria, como ahora sobre la secundaria, que es la que ejerce. Le escribe a Salas:

Necesito franquearme: y realmente me pregunto si debo insistir en la carrera universitaria. Porque de ser profesor, no haré nunca otra cosa que preparar clases. Y de no serlo, tendré que trabajar en varias cosas.⁴

Y explica uno de los vicios de la vida académica en los Estados Unidos:

Aquí la literatura es simplemente algo que les permite ganarse la vida: no existe fuera de las aulas, las oficinas y los innecesarios artículos que escriben para enriquecer los *curricula*.⁵

Finalmente, encontrará el punto de equilibrio en su particular dietética de los placeres, para entregarnos una imagen justa de sí:

Me encanta dar clases: 1° porque leo de nuevo los textos que he leído mil veces (Borges, Neruda, Paz) y cada vez los redescubro; 2° porque soy un asqueroso histrión y me meto a la clase en un puño; 3° porque se me pasó el miedo (como se me pasa cada vez que me instalo en la rutina de las clases) y ahora son los alumnos quienes me temen (en los seminarios les hago hacer exposiciones de quince minutos que después destruyo cuidadosamente en otros veinte: estos chicos no saben analizar textos porque han recibido una enseñanza historicista y les han inculcado que la literatura es un documento o un mero pretexto para estudiar lo que está fuera de la literatura).⁶

En las cartas a Lida queda datada la aparición de un camino si no nuevo, al menos hasta ese entonces no tan claro y

4 Carta EP a AS, Urbana (Illinois), 4/2/1971, APAV.

5 Íd., 13/2/1971, APAV.

6 Íd., 3/3/1971, APAV.

resplandeciente: “La generosidad de Victoria, su bondad, su ímpetu, sus caprichos, todo me sedujo en ella. Nos hicimos amigos”. Enrique multiplica las lenguas de las que traduce: ahora son el italiano y el francés, y descubre a Henry James, que no dejará de leer ni de usar. James lo devuelve a sus “antiguos proyectos sobre la teoría literaria”.

Enrique había nacido en 1926, de modo que en 1952 ningún proyecto puede ser “antiguo” (tiene 26 años), pero la aclaración sirve para subrayar otro de sus rasgos, la impaciencia, que es correlativa de la desmesura, y equivale no a una ansiedad adolescente para llegar a alguna parte, sino a la certeza de que el tiempo se contrae a cada paso de vida que damos. La paciencia tal vez sea una virtud, pero solo la impaciencia es santa.⁷ Se pueden releer los textos de Enrique como movidos por una impaciencia vuelta método. Y cuando la impaciencia manda, todo se vuelve antiguo.

Ya en su primera experiencia como *visiting professor*, en 1963, Enrique le escribe a Raimundo: “Encerrarse a trabajar porque uno quiere hace bien. Encerrarse porque no hay otro remedio es la cárcel”. He ahí otra tensión característica de Enrique (el *Auctor*), la tensión entre mundanidad y claustro. Desde su perspectiva, no es posible hallar la verdad si primero no se sale de la situación o de la institución que nos impide el acceso. Escribir es no solo el olvido de sí, sino también el sucederse a uno mismo: ser el próximo, el que está ya en camino hacia otro destino.

Lamentablemente, no conservamos, salvo excepciones, las cartas de Raimundo Lida a su alumno y corresposnal, pero conviene detenerse en sus recomendaciones. A la Universidad de Emory les advierte en 1962:

He podido seguir la actividad literaria de Pezzoni, principalmente por sus artículos en el excelente mensuario argentino *Sur*. Es un escritor refinado y agudo, aunque algo impredecible; elegante y discriminativo. No quisiera tener que hablar de su obra como académico en la acepción usual de la palabra. /Carta 35/

7 Agamben, ob. cit., p. 52.

Pese a todos sus esfuerzos, Enrique ya era un poco exterior a los protocolos académicos (“impredecible”), y su estancia en Emory lo confirmará, cuando abandone contra todo consejo de Raimundo Lida la estancia prematuramente, en 1963:

Vuelvo a escribirle porque me preocupa mucho su opinión sobre mí. No me voy de Emory porque me aburra, como dije equivocadamente alguna vez, y menos aún porque me da la gana. Me voy porque, llegadas las cosas al punto en que están, no puedo hacer otra cosa. Me he venido aquí lleno de entusiasmo, con montones de proyectos acumulados al margen del trajín en Buenos Aires. El entusiasmo, las ilusiones se me han ido disipando por obra de este lugar. No se imagina usted lo que es esto. Me he hecho revisar por un médico: me encuentra agotado: esto apacigua un poco mi conciencia, pero me hace temer que no pueda largarme a trabajar en enero, durante las vacaciones argentinas. Sin embargo, haré lo posible. Sea como fuere, no podía ya resignarme a pasar cinco meses más *tratando* de estudiar o leer. [Profesor Grant E.] Kaiser, mi *chairman*, me asegura que el problema tiene solución. /Carta 24/

El año 1966 trae dos noticias de distinto alcance y diferente signo: Enrique renuncia a su cargo en la Universidad de Buenos Aires (como ayudante de Ana María Barrenechea), durante la tristemente célebre Noche de los Bastones Largos, y se le otorga la beca Guggenheim:

Por ahora hemos presentado nuestra renuncia unos mil doscientos profesores –sobre un total de siete mil– y aguardamos, con escasisima esperanza, el curso de los acontecimientos, como dicen los diarios. Supongo que estamos perdidos, que hemos ofrecido a los nazis que van adueñándose de todo lo que querían: nuestras cabezas. El destino de estos países es de veras triste. /Carta 25/

Poco después será cesanteado también en su cargo en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Por esos años, Pezzoni se

entrega (de la mano de Ivonne Bordelois) a “una especie de *mise au point* de los análisis estructurales de poesía”. El método filológico, la estilística, todo aquello en lo que Enrique se había entrenado en su juventud, se vuelve ahora la mera antesala del método formal, científico. Algunos años después se burlará de quienes repiten mansamente los elementos residuales del estructuralismo, cosa que él nunca pudo ni quiso hacer:

¿Cómo van las cosas en Buenos Aires? Leí con ira las declaraciones de Frondizi. Con más ira aún un artículo en la revista *Los libros* (donde yo he escrito) sobre *Sur*. La acusan de ser la representante de una mentalidad burguesa, dueña de la cultura, que se atribuyó la misión paternal de “revelar” esa cultura (adquirida gracias a sus medios materiales) a los “elegidos” para entrar en una zona sagrada... Qué descaro: como si ellos mismos no han hecho [sic] de la literatura la zona más sagrada, más restringida a una élite mínima; como si ellos mismos no se alimentaran de los elementos más residuales del estructuralismo francés. Y lo que más rabia me da es que entre los que se «salvan» en *Sur* figuro yo... Qué dislate, qué ignorancia. Hemos puteado de lo lindo con Isaías [Lerner]. El domingo mandaré una carta a *Los libros* para que la publiquen.⁸

Pocos años después de su frustrante experiencia en Emory, Enrique volverá a los Estados Unidos, esta vez a Harvard. La impaciencia se reduplica porque “las cosas en la Argentina siguen peor que nunca” y, ya vuelto a Buenos Aires, se encuentra con una ciudad provincializada y mediocre. Sucede a Bianco como secretario de redacción de *Sur*, con un solo propósito: “desvenenabilizarla”.

Algo haré con *Sur*. No quiero que agonice, y además aquí estoy para impedirlo –quiero decir: estar aquí significa el deber de impedirlo; si no lo consigo, pues a otra cosa–. Y que esta patética introducción sirva para un

⁸ Carta de EP a AS, Urbana (Illinois), 12/2/1971, APAV.

pedido que voy a hacerle. Sé que está usted abrumado de trabajo. Sé que escribir en *Sur* no significa nada para usted. Pero quisiera tanto que pudiera usted enviarme algo... ¡Tener aquí un ensayo como el «Desde Rubén»! Por ejemplo: en abril es «el cabo de año» –como diría Victoria– de Vallejo. ¿No tendrá usted algunas notas sobre él que pudiera armar? (A Anita quiero pedirle algo sobre él; ay, sé que no tendrá tiempo, devorada como está por el transformacionalismo). /Carta 30/

Lo acompañarán, en esa cruzada, sus amigos: Ivonne Bordelois, Edgardo Cozarinsky, Jorge Eduardo Bosch, Tomás Moro Simpson, Alejandra Pizarnik, Susana Thénon... Pero *Sur* ya nunca volverá a ser la revista-faro que alguna vez fue, no tanto por incapacidad de Enrique, sino más bien porque el mundo, hacia 1968, había cambiado de piel.

Los nombres propios de personas (Victoria, Anita) y lugares (Filología, Harvard, *Sur*, CEAL) son como piedrecillas en el camino de la vida. Señalan, al mismo tiempo, la transformación de los estudios literarios (de la Filología al método formal) y de su relación con el campo propiamente político: el devenir “intelectual” de los críticos. La desaparición de las certezas disciplinares y la multiplicación de los centros (nuevo problema político-literario), que Enrique Pezzoni no se cansó nunca de explorar.

Dejo para el rigor de los historiadores un análisis más pormenorizado de estos acontecimientos que abonaron el terreno en el que nosotros nos formamos. Me entrego, ahora, a la melancolía de leer las cartas de una de las más lúcidas inteligencias de “este desdichado país al que me empeño en volver” y en quien yo imagino encontrar los fundamentos de mi epigénesis.

General Rodríguez, enero de 2019

NOTA PRELIMINAR SOBRE ESTA EDICIÓN

Miranda Lida

Esta edición transcribe el epistolario que se conserva de Enrique Pezzoni y Raimundo Lida, proveniente de los repositorios archivísticos vinculados a este último. Por ello, se trata mayormente de cartas escritas por Pezzoni, dado que de Lida solo se conservan unos pocos borradores de cartas o, excepcionalmente, alguna copia mecanografiada. Se trata de un corpus de 36 documentos de diferente tenor y procedencia. Las primeras 34 cartas provienen del Archivo de la Biblioteca Pusey de la Universidad de Harvard, Massachusetts. Se incluyen en este lote unos pocos borradores de Lida a Pezzoni. Los dos documentos incluidos como apéndice fueron cedidos para esta edición por los responsables del archivo de Raimundo Lida en El Colegio de México. En este último caso, se trata de dos cartas de recomendación que hizo Lida en favor de Pezzoni.

Cada carta va precedida de la indicación archivística correspondiente y de una breve descripción general. Se mantiene la distribución en párrafos tal como se presenta en los originales. Los subrayados en las cartas fueron trasladados a cursiva. Se añadieron las cursivas que, según el uso actual, se consideran necesarias cuando se trata de palabras en otros idiomas, títulos de publicaciones, etc. Se corrigieron errores mecánicos de escritura manuscrita (ausencia de una cursiva o tilde, inconsistencias en la puntuación, etc.) y posibles erratas. Las notas al pie de los propios corresponsales son reproducidas entre paréntesis, seguidos de un asterisco. Las notas al pie que siguen criterio numérico corresponden al aparato crítico de esta edición y tienen por objeto proporcionar al lector información precisa para su comprensión

contextual. Se introducen corchetes para ampliar sobreentendidos o datos faltantes.⁹

Agradecemos la disponibilidad que nos prestaron en la biblioteca Pusey de la Universidad de Harvard y en El Colegio de México para obtener copias digitales de los documentos. Clara E. Lida también nos ayudó con las gestiones. Quedamos sobremanera agradecidos a Angú Vázquez, hija de Andrés Vázquez, que tantos vasos comunicantes tuvo con los dos interlocutores de este epistolario, porque nos facilitó las cartas de Enrique Pezzoni a Alberto Salas que se citan en algunos pasajes de este volumen y, además, valiosa información que enriqueció el aparato crítico que acompaña este epistolario. *Last but not least*, agradecemos la colaboración de Maia Karagozlu y Mauro Lazarovich, quienes gentilmente nos ayudaron con la tarea de organizar y transcribir los documentos.

9 Cuando no se consigna año (de carta) es porque los interlocutores no cumplían al pie de la letra la formalidad de expresar la fecha completa. Sin embargo, a pesar de eso, las cartas pudieron datarse con certeza por referencias de contexto y el modo en que se inserta en el diálogo que le precede.

CORRESPONDENCIA

Enrique Pezzoni-Raimundo Lida

1/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES] ,
29 DE JUNIO DE 1947)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cuatro carillas, en tinta azul a simple espacio

29 de junio de 1947

Mi querido Sr. Lida:

Hace unos días, al regresar de unas de mis guardias (veinticuatro horas de cuartel),¹⁰ hallé una carta suya que me ha vuelto a la vida y me ha reconciliado un poco con el mundo. Ahora le escribo, con el ánimo encogido, en vísperas de otra guardia que sin duda pasará entre jugadores y borrachos. ¡Ay, yo no tengo espíritu guerrero, y la tradición de las armas no me parece tan bella y sagrada como al marqués de Bradomín!¹¹

¿Sigue Ud. alentando a los toros mexicanos? Aquí no tenemos toreros pero sí quienes emplean «gaoneras y chicuelinas estatuarias»¹² y lanzan «derechazos de escándalo»¹³ con gran regocijo de la multitud. Y también aquí vencen los toros, porque suelen verse brazos rotos, y muslos sangrantes, y muertos, y descuartizados a granel. Mientras tanto dos fieros representantes se lanzan blandamente las balas de sus temibles pistolas. Ya ve Ud. que seguimos divirtiéndonos.

10 Enrique Pezzoni cumplió gran parte del Servicio Militar obligatorio en instalaciones del Regimiento de Patricios en el barrio de Palermo, en Buenos Aires.

11 Personaje de ficción en la obra de Ramón Valle-Inclán, centrado en la figura de un general carlista del siglo XIX.

12 Lance muy arriesgado de tauromaquia por el cual el torero debe permanecer muy quieto, como estatua, para no ser corneado. El nombre deriva del popular torero mexicano Rodolfo Gaona (1888-1975).

13 Lance arriesgado de tauromaquia, con muleta (pañó de color rojo), donde se adelanta el brazo derecho para desafiar al toro.

¿Todavía lo abruman las tareas pequeñas? Todos nosotros muy deseosos de ayudarle. Yo no pierdo las esperanzas de admirar el paisaje mexicano y de aplaudir al «che Rovira»,¹⁴ aunque tenga que viajar en tren o en «camión»,¹⁵ y deba contentarme con 75 pesos mensuales, y me dé el paludismo.

Con Andrés Vázquez¹⁶ me veo muy a menudo. Por cierto que me ha dado muchísima pena verlo tan abatido por la muerte de su niña.¹⁷ Ya le habrá dicho él que del libro de Vossler¹⁸ esperamos un juego doble de pruebas de página. Así podrá ver Elsa Tabernig¹⁹ uno mientras yo leo el otro y termino el índice.

De Luis Jaime Cisneros²⁰ no he sabido nada, aparte que está aún en Río de Janeiro y que tal vez regrese pronto. Seguiré preguntando por él. Mientras tanto, sus compañeras no tienen noticia del libro francés sobre [Herman] Melville.

La Srta. Rubín²¹ ha hablado ya con Andrés Vázquez acerca de la doble traducción de las *Literary Currents*.²² Creo que nada ha averiguado, excepto que Losada²³ está furibundo, y que

14 Raúl Ochoa Rovira, famoso torero argentino en las corridas mexicanas de la década de 1940.

15 Camión: mexicanismo por autobús.

16 Andrés Ramón Vázquez (1915-1985). Fue secretario de Amado Alonso en el Instituto de Filología, entre 1933 y 1946; continuó trabajando allí luego de la destitución de este último. Trabajó en la editorial Losada, donde llegó a ser jefe de producción. Fue también director de publicaciones en la Universidad de Buenos Aires. (Gentileza de Angú Vázquez).

17 Hija menor de Andrés Vázquez, María del Carmen, fallecida a los once meses, por haber nacido con una disfunción cardíaca (Gentileza de Angú Vázquez).

18 Karl Vossler, *Cultura y lengua de Francia: historia de la lengua literaria francesa, desde los comienzos hasta el presente*, Buenos Aires, Losada, 1955, con estudio preliminar de Raimundo Lida.

19 Elsa Tabernig de Pucciarelli, traductora y colaboradora en diferentes ediciones de la obra de Karl Vossler y Leo Spitzer, impulsadas por Amado Alonso y Raimundo Lida desde el Instituto de Filología, a partir de la década de 1930.

20 Luis Jaime Cisneros (1921-2011). Lingüista peruano formado en Filología en la Argentina.

21 Fanny Rubín, discípula de Pedro Henríquez Ureña en el Instituto de Filología de Buenos Aires.

22 *Literary Currents in Hispanic America*, obra de Pedro Henríquez Ureña, que fue producto de una serie de conferencias que dictó en la universidad de Harvard la cátedra Charles Eliot Norton. Finalmente, fue traducido por Joaquín Díez-Canedo, para el Fondo de Cultura Económica, donde se publicó en 1949, en México.

23 Gonzalo Losada, editor y fundador de la editorial homónima en la Argentina,

Natacha Henríquez Ureña²⁴ ha sido la promotora de la traducción mexicana, no sé si desconociendo la argentina.

No he podido ver aún a Victoria Ocampo. Me dicen que está nerviosísima por los cambios de *Sur* (sabrá Ud. que a E[rnesto] Sábato [sic] lo sustituyen [Jorge Luis] Borges y [Arturo] Sánchez Rivas), y que, para colmo, un incendio le ha destruido en San Isidro media biblioteca.

Mi horario de cuartel se ha reducido bastante. He procurado salir del letargo –¡qué huellas habrá dejado!– y me he puesto a trabajar. Sobre Ibsen-Anderson²⁵ he escrito al fin una muy mala nota y no sé qué hacer de ella. Con [William] Wordsworth y [Samuel Taylor] Coleridge las cosas marchan mejor. ¿Cree Ud. que podrá publicarse la traducción de las *Lyrical Ballads*,²⁶ con notas y precedidas de un estudio? [Carlos] Frías,²⁷ que le retribuye los saludos, es muy amable conmigo. Me dice que ha contraído con Ud. el sagrado compromiso de no perderme paso. Se lo agradezco a Ud. y espero que a él no le resulte muy pesado el compromiso. Hemos pensado también en la adscripción a la cátedra de Lit[eratura] Septentrional, si es que el año próximo estamos el Instituto, él y yo en pie todavía.

El Dr. Orfila Reynal²⁸ me ha enviado ya esos hermosos folletos con las fotos de Don Pedro Henríquez Ureña.

Sabe Ud. que espero ansiosamente noticias suyas. *Die Gnade unseres Herrn sei mit euch!*²⁹

Lo abraza

Enrique Pezzoni

en amplia expansión en los años que sucedieron a la Guerra Civil Española.

24 Una de las dos hijas de Pedro Henríquez Ureña.

25 Enrique Anderson Imbert, *Ibsen y su tiempo*, Buenos Aires-La Plata-Tucumán, Editorial Yerba Buena, 1946.

26 William Wordsworth y Samuel Taylor Coleridge, *Lyrical Ballads*, 1798.

27 Carlos V. Frías, el editor de Jorge Luis Borges en la editorial Emecé.

28 Arnaldo Orfila Reynal (1897-1998). Director y miembro fundador del Fondo de Cultura Económica en la Argentina en 1945, además de colaborador del Instituto de Filología dirigido por Amado Alonso y fundador de la Universidad Popular Alejandro Korn, de la ciudad de La Plata. En 1966 fue además fundador de la editorial Siglo XXI.

29 Que la gracia de Nuestro Señor esté con ustedes (traducción del alemán).

2/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
13 DE AGOSTO DE 1947)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a
mano, cuatro carillas, en tinta azul a simple espacio

13 de agosto de 1947

Mi querido señor Lida:

¡Cuántos días deseando escribirle y sin poder hacerlo! Usted sabe que el Ejército se lleva todavía la mitad de mi tiempo (de 7 a 13), y que yo escribo menos a *those who lie more near to my heart*,³⁰ porque, como decía Martí, lo que tengo que decirles no cabe en la carta en que he de decírselo.

Pero aunque yo no le escriba usted debe perder de vez en cuando algunos minutos en contarme de Méjico y de la *Nueva Revista*.³¹ Me dice Andrés Vázquez que hasta faltan tipos [de impresión] para el francés... ¿Qué tal le resulta a usted el oficio de tipógrafo? ¿Ha encontrado al fin quien pueda hacer las tapas de la *Revista*? Creo que Atilio Rossi³² llegará muy pronto a Buenos Aires.

¿Cómo ha quedado Méjico después de la invasión de la langosta y de su lucha con el ejército? Supongo que no habrán

30 Aquellos que permanecen más cerca en mi corazón (traducción del inglés).

31 *Nueva Revista de Filología Hispánica* o *NRFH*. Corresponde a la segunda época de la *Revista de Filología Hispánica* fundada por Amado Alonso y su equipo del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, en 1939. La *NRFH* comenzó a editarse luego de la partida de Alonso, con el apoyo de El Colegio de México y del Fondo de Cultura Económica, en 1947.

32 Atilio Rossi (1909-1994). Artista plástico, gráfico y diseñador de origen italiano. A su llegada a la Argentina como exiliado del fascismo, fue colaborador de *Sur* como crítico de arte y además colaboró al refinamiento estético y tipográfico de la editorial Losada.

arrasado con el Colegio. ¿Y las corridas [de toros]? ¿Ha llegado ya el «che Rovira»?

Por aquí, *nihil novum*.³³ En el Ministerio siguen la impaciencia y la inquietud, pero todos (se) cuidan muy bien de que no salgan de las sombras. Mientras tanto, se desahogan diciendo pestes de la bella *María Balteira*,³⁴ la dignísima trotera.³⁵ Le he prometido al optimista de Andrés [Vázquez] que le avisaré por teléfono desde allí mismo si la cosa estalla, porque quiere ser el primero en saberlo.

Casi todos los días voy al Instituto de Filología a recoger las pruebas que no llegan de *Cultura y lengua de Francia*.³⁶ Creo que ya le ha explicado Andrés a qué se debe la prisa descomunal de la imprenta, que no es general de las editoriales. Tengo listo el índice, pero espero las pruebas para confrontar algunos puntos con el original.

La nota sobre el libro de Anderson [Imbert] está por fin en *Realidad*,³⁷ pero es difícil que salga antes de diciembre. Se la he llevado a Andrés después de hacerle algunos cortes casi al azar y sin corregir más que los errores de máquina ¡Anderson-Ibsen me lo perdone! Quiero reivindicarme con otra nota que estoy haciendo sobre los *Ensayos*. Pero, ¿no será ya muy tarde? El libro es del 46.

Hace unos días encontré, *al salir* de los cuarteles de Palermo, a su señora y a Fernandito.³⁸ Por suerte Clarita no estaba con ellos,

33 Nada nuevo (traducción del latín).

34 María Balteira fue un célebre personaje de cantigas de escarnio en la lírica gallego-portuguesa. Habitó en la corte de Alfonso X de Castilla, donde fue soldadera (bailarina y cantante que acompaña a los juglares).

35 Prostituta (uso coloquial en lunfardo).

36 Refiere al citado libro de Vossler. Véase nota 17.

37 *Realidad*, revista de ideas se publicó en Buenos Aires entre 1947 y 1949 (la colección tiene 18 números en total). Dirigida por el filósofo Francisco Romero, fue fundada a instancias de Eduardo Mallea, según refiere Francisco Ayala en sus memorias (*Recuerdos y olvidos. El exilio*, Madrid, Alianza, 1983). El consejo de redacción estuvo compuesto por todos ellos, y además se integraron Amado Alonso, Ezequiel Martínez Estrada, Guillermo de Torre, entre otros (muchos de ellos eran exiliados españoles). Contó con la colaboración material de las editoriales Losada y Sudamericana.

38 Leonor García, (primera) esposa de Raimundo Lida, vivía muy cerca del cuartel de Palermo en 1947. Raimundo Lida acababa de emigrar a México;

porque entonces hubiera sido realmente fatal mi interferencia con Beethoven: yo iba con mi atuendo militar.

Fernando parecía haber concentrado todas sus energías en no querer estudiar música (iba rumbo de la clase de piano). Su señora, nerviosísima por la cercanía de la partida, me enumeraba, estremeciéndose, los terribles peligros que la acechan desde México: calores horribles, paludismo, temblores de tierra, langostas, ratas, etc. Ayer he vuelto a encontrarla. Sin duda el retraso del viaje ha de haberle resuelto buena cantidad de problemas, porque estaba mucho más serena y con nuevas fuerzas para enfrentar a Méjico.

Me cuenta Fanny Rubín que su traducción de las *Literary Currents* está definitivamente perdida. La verdad es que todo ese asunto, como le he dicho siempre a ella misma, me pareció desde el principio muy turbio. Pero ¿qué interés pueden haber tenido en engañarla así y en hacerle perder el tiempo tan lamentablemente?

Ahora voy a dejarlo para volver a mi Wordsworth-Coleridge. El trabajo marcha, aunque sin mucha ligereza. La dificultad mayor está en que no puedo dar con algunos trabajos y artículos que me interesaría consultar. En el Instituto hay algunas revistas, pero faltan precisamente los números que necesito. Creo que tendré que irme a los Estados Unidos si quiero verlos. Aprovecharé para saludarlo cuando pase por Méjico.

Escribame.

Lo abraza

E. Pezzoni

Sur ha publicado ya la segunda parte de Los recuerdos de Auschwitz [sic].³⁹ Le he transmitido a José [«Pepe» Bianco]⁴⁰ sus indicaciones. Voy a pasar otra vez por la Revista porque el niño sigue igual y dudo que las haya cumplido.

poco después lo haría su esposa con los niños, Clara Eugenia y Fernando Feliciano Lida.

39 Giuliana Tedeschi, "Recuerdos de Auschwitz", *Sur*, N° 140, junio de 1946, pp. 44-60 y N° 151, mayo de 1947, pp. 69-90.

40 José "Pepe" Bianco (1908-1986). Escritor y periodista. Secretario de la revista *Sur* durante el período 1938-1961. Fue jurado del Premio Casa de las Américas.

3/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
6 DE OCTUBRE DE 1947)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cinco carillas, en tinta azul a simple espacio

6 de octubre de 1947

Mi querido Sr. Lida:

Celebro que Nueva Orléans lo haya acogido como a una divinidad poderosa, aunque las víctimas elegidas para el sacrificio no hayan sido más que ventanas y letreros luminosos. Y espero que la imperial Méjico no haya tributado a su familia un homenaje tan vehemente; mansa y hermosa, coronada de violetas, como Atenas, habrá desvanecido todas las presunciones de su señora. ¿Y los niños? Supongo que el paisaje mejicano ya habrá inspirado a Fernando, y que el cielo no habrá acuciado sus ímpetus astronómicos. ¿Y Clarita? Me la imagino encaramada al Teocal[ll]i de Cholula, entonando (ya sin desentonar) un himno a Quetzalcoatl con música de Beethoven.

¿Cómo ha encontrado el Colegio [de México] a su vuelta? Le he dicho a Andrés que [Federico de] Onís⁴¹ le ha enviado la misma bibliografía que él encontró en su escritorio, y sin querer le turbé un poco la alegría, pues estaba muy orgulloso de haberle resuelto una dificultad que creía insalvable.

Los líos de aquende siguen en su apogeo, mucho más enmarañados que los del Colegio o que los caprichos de Onís. A

41 Federico de Onís (1885-1966). Filólogo y crítico literario español, de la "generación de 1914". A partir de 1916, se insertó en la vida académica de los Estados Unidos y Puerto Rico. Fue miembro de la *Hispanic Society of America*. Jugó un papel importante en facilitar el exilio de intelectuales republicanos españoles a los Estados Unidos.

propósito ¿de veras no encuentra Ud. semejanza alguna entre la famosa María Pérez Balteira y nuestra no menos famosa María E. de P.?⁴² Hace poco me acordaba yo de las palabras con que se burlaba Pero da Ponte⁴³ al volver la soldadera de cumplir su voto de cruzada: «Ya nuestra cruzada María Balteira vino de Ultramar, tan cargada de indulgencias que no puede con el peso tenerse derecha. Las indulgencias debían guardarse con cuidado, como algo muy precioso, pero la maleta de María Pérez no tiene cerradura, y los mozos del lugar se la trastornan a cada momento, hurtándole las indulgencias, y todas las perdió como cosa, al fin, mal ganada».

El Instituto del Profesorado ha dado otro tumbó hacia el desastre con la partida de María Rosa Lida.⁴⁴ [Julio] Caillet-Bois⁴⁵ se ha hecho cargo de la cátedra de Literatura castellana. En la de griego la reemplaza Blanca Saager, egresada en 1944 del Instituto. Por cierto que esta sustitución le ha parecido muy mal al benemérito Casani [sic],⁴⁶ porque, según le dijo a María Rosa misma, «el Instituto ha perdido toda su seriedad desde que se han metido en él las mujeres». Tales palabras nos han sorprendido mucho en su boca, porque ahora las gentes de su laya se han puesto a cantar loas a la mujer, y especialmente a una mujer. Hace unos días, al sancionarse el voto femenino, un diputado lanzó en el Congreso un discurso increíble, y en él, después de ponderar las ventajas que *El libro de doña Petrona* tiene sobre *La casa de Lúculo* o *El arte de comer*, escrito por un hombre, rinde homenaje a Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Juana de América (Dos nombres y una sola poetisa verdadera para el Sr. diputado: Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés)* y María Rosa Lido [sic], «por sus altas especulaciones en la filosofía del lenguaje».

42 *Vid. supra*, notas 34 y 35.

43 Poeta y trovador medieval de origen gallego (siglo XIII).

44 En 1947, María Rosa Lida obtuvo una beca de la Fundación Rockefeller que le permitió instalarse por un año en los Estados Unidos.

45 Julio Caillet-Bois. Fue discípulo de Pedro Henríquez Ureña en el Instituto del Profesorado. Fue además crítico literario y ensayista. Se especializó en los cronistas de Indias.

46 Referiría al pedagogo Juan Emilio Cassani, quien se desempeñó como director de Enseñanza Secundaria durante el gobierno de Perón.

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

María Rosa ha mandado a Andrés unas cartas divertidísimas desde los Estados Unidos. Al llegar a New York Américo Castro⁴⁷ la lanzó a un tren social vertiginoso, amenizado con arengas terribles acerca de «lo perdido que está el mundo en general y Leo Spitzer⁴⁸ en particular».

Parece que don Américo [Castro], furioso a causa de su libro, se queja con toda naturalidad de que Losada no tome un empleado especial para atender su correspondencia.

Desde Cambridge [Massachusetts] María Rosa envía regularmente a Andrés minuciosos relatos de sus almuerzos (de pavo relleno casi siempre), de sus cenas en la EPISCOPALIAN SOCIETY,⁴⁹ de sus extravíos (pérdida de orientación)* por unas calles endiabladamente sinuosas, pero llenas de perfumes y de claros de luna, y hasta de unos bailes a que ha debido asistir forzosamente. Por desgracia no faltan las malas noticias: la señora [Joan Evans] de Alonso tiene para unos cuantos días más de sanatorio, todavía delicada a causa de su congestión pulmonar.

El Instituto de Filología está tétrico, parece un cementerio de ciencia momificada. En cuanto entra uno en él le pesa en el alma el silencio de las ausencias y el de algunas presencias, ay, tan desagradables. Los únicos que mantienen allí la llama de la vida son Andrés (con muchas ganas de irse, a pesar del aumento de sueldo) y Daniel Devoto, que vierte todos sus ácidos y corrosivos sobre la pobre almita del nuevo investigador, ese italiano estudioso de la lírica provenzal. De vez en cuando aparecen fugazmente el leve Battistessa,⁵⁰ cada vez más parecido a doña Rosita la soltera,

47 Américo Castro (1885-1972). Filólogo y crítico literario del Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por Ramón Menéndez Pidal. Su obra es prolífica, tanto en la crítica literaria en torno de Cervantes, Lope de Vega y el erasmismo, como también en ensayo y crítica cultural e histórica.

48 Leo Spitzer (1887-1960). Hispanista austríaco, importante exponente de la estilística, en sintonía con la obra de Karl Vossler. Su obra se difundió en lengua española a través de las ediciones del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que hicieron traducir Amado Alonso y Raimundo Lida.

49 Dado que María Rosa Lida era judía, cabe pensar que se refiera, en sentido figurado, a sus visitas y paseos para conocer los edificios más antiguos de Cambridge, muchos de ellos vinculados a diferentes congregaciones protestantes.

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

50 Ángel Battistessa (1902-1993). Filólogo y crítico literario. Se formó en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, donde estudió.

y el grave [Enrique] François,⁵¹ que provoca en Andrés unos impulsos irresistibles de deformarlo a trompadas. Pero por ahora se reprime, y se divierte pensando en la cara que pondría usted al saberlo, si lo hiciera.

– ¡Por fin han llegado las primeras pruebas [de imprenta] del Vossler! Tenemos con Andrés algunas dificultades con los títulos y subtítulos, pero ya las venceremos. En cuanto lleguen las pruebas de página se las mandaremos a Elsa Tabernig.

– De mí mismo no tengo mucho de interesante que contarle: la Libertad *exoptatissima*⁵² que no llega y *my poor tantalized spirit*⁵³ que se retuerce esperándola. Y fuera del cuartel ¡es todo tan desalentador! Tiene uno que olvidarse de muchas cosas, y acordarse de usted, para animarse y ponerse a trabajar sobre Wordsworth-Coleridge.

La señora de [Hertha] Langsdorff, la amiga de [Ángel] Rosenblat,⁵⁴ a cuyo hijo enseñaba yo español, está empeñada en traducir conmigo algo del alemán y me ha propuesto nada menos que el Shakespeare de Gundolf.⁵⁵ Le he propuesto la correspondencia de [Friedrich] Hölderlin con [Susette Gontard] Diotima, pero no he podido dar con el texto. Estamos pensando en otra cosa.

Un gran abrazo de

Pezzoni

Sucedió interinamente a Amado Alonso como director del Instituto. Fue traductor de la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri.

51 Enrique François era el interventor de la Facultad de Filosofía y Letras y fue el encargado de comunicarle a Amado Alonso que quedaba cesante de su cargo en la cátedra de Filología Romance, motivo por el cual este último tuvo que alejarse del país, con la consiguiente sangría de buena parte de los investigadores que había formado en el Instituto de Filología, que quedó diezmado y virtualmente desmantelado. Al respecto, Miranda Lida, *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.

52 Neologismo *ad hoc* de Enrique Pezzoni, del latín, por “anteriormente anhelada” libertad.

53 Mi pobre y atormentado espíritu (traducción del inglés).

54 Ángel Rosenblat (1902-1984). Inmigrante de origen polaco en la Argentina. Se formó en el Instituto de Filología y en la Universidad de Berlín, antes del nazismo. Se radicó en Venezuela en la década de 1940. Se interesó por la lengua hispanoamericana, la dialectología y los americanismos, tema central al que se dedicó en el Instituto de Filología de la Universidad Central de Venezuela, que dirigió. Estrecho amigo de Raimundo Lida.

55 Friedrich Gundolf, *Shakespeare und der deutsche Geist* (1911).

Me dice Andrés que el Dr. Emilio Lida⁵⁶ se va por unas semanas a los Estados Unidos. ¡Qué familia tan andariega!

56 Emilio Lida (1903-1996). Hermano mayor de Raimundo Lida, médico hematólogo y discípulo del Premio Nobel Bernardo Houssay.

4 /

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
20 DE NOVIEMBRE DE 1947)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita
a mano, ocho carillas, en tinta azul a simple espacio

20 de noviembre de 1947

Mi querido Sr. Lida:

Discúlpeme Ud. toda esta tardanza mía en responderle: esperaba a que se aclararan mis planes (para después ¿de marzo? ¿de febrero? Desgraciadamente, creo que serán para después de febrero. *Et encore...*⁵⁷ Pero no sé de dónde sacaré fuerzas para aguantar y para contenerme, porque si me enfurezco, mi Pezzoniada cantará muertes y muertes y muertes.)^{*} para contárselos.

Julio Caillet-Bois me ha hecho leer, en cuanto llegó su (¿de veras!) número de los *Cuadernos Americanos*, la nota sobre Pedro Henríquez Ureña.⁵⁸ La he difundido entre el gremio del Profesorado, y todos me han pedido que le diga cuánto los ha conmovido.

Mis planes:

El aspirantazgo de adscripción a la cátedra de Literatura Septentrional es cosa resuelta. Por suerte, Emma Speratti⁵⁹ se ha encargado de averiguarme cuanto trámite es preciso cumplir. En

57 Y eso que... (traducción del francés).

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

58 Raimundo Lida, "Cultura de Hispanoamérica", en *Cuadernos Americanos*, vol. XXXV, N° 5, sept-oct de 1947, pp. 207-212.

59 Emma Susana Speratti Piñeiro (1919-1990). Especialista en Valle-Inclán. Exiliada en México desde la década de 1950.

setiembre del año próximo un consejo supremo decidirá si soy digno de aspirar a la adscripción, y me tomará un examen cuyo tema sabré cuarenta y ocho horas antes. Luego, tres años de asistencia, trabajos, algunas clases, si el profesor lo desea, y al fin una monografía, la gran obra. Et me voici⁶⁰ profesor adscripto. ¡Qué cosa tan onrada!

Quedan aún dos dificultades por resolver:

- 1° (esto me preocupa sobre todo a mí). Todavía no he dominado mi horrorosísima pronunciación del inglés, de mi inglés, que, usted sabe, es esencialmente libresco. Fanny Rubín, que ha estado ayudándome mucho, se va en estos días de veraneo, y probablemente de pesca. Tendré que buscarle reemplazante muy pronto.
- 2° (esto le preocupa sobre todo a Frías). Tendré que buscar, cuando sea libre, un medio de vida que me permita matar el hambre y me deje el tiempo necesario para estudiar. No sé si serán demasiadas exigencias, pero espero que lo encontraré.

Andrés Vázquez ha estado urdiendo un proyecto fantástico. Le ha escrito a María Rosa Lida rogándole que sugiera al doctor [Amado] Alonso nuestra importación (la mía y la de no sé qué otro sabio erudito) a los Estados Unidos. Porque ¿cómo vamos a salvar nosotros a la Argentina si nos quedamos aquí, entre las ruinas? Pero pronto me convencí de lo poco que puedo hacer yo allá, con todo el peso de mi ignorancia y la levedad de mi ciencia.

Hace unos días encontré, en el Instituto de Filología, a Daniel Devoto. Me reconoció (habíamos estado hablando antes en *Sur*) y me arrastró a nuestra cervecería de la calle Reconquista. Allí, *inter coca-colas*, me habló de un proyecto que lo tiene ocupadísimo. Es una colección de cuadernos, llamada *Eco*, que comprenderá una serie variadísima de obras o fragmentos acerca de la música.⁶¹

60 Y heme aquí (traducción del francés).

61 Los *Cuadernos del Eco* constituyen una serie lanzada en 1949 por Julio Cortázar y Daniel Devoto, de la cual se publicaron cinco números, bajo el sello editor Gulab y Aldabador, especializada en traducciones de textos de

Alguien se está ocupando ya de la música precolombina, y él mismo está reuniendo romances musicales, dedicatorias y algunas páginas casi desconocidas de [Claude] Debussy. Además ha encargado traducciones de [Ernst Theodor Amadeus] Hoffmann, [Giacomo] Meyerbeer, [Carlo] Goldoni, etc. Hay un cuento de *Las Mil y una noches* ya en prensa. Yo mismo, según consta en la primer [sic] página de las *Canciones despeinadas*,⁶² he sido nombrado 'caballero de honor de la orden del Eco'. Voy a iniciarme con la traducción de *Der arme Spielmann*, de [Franz] Grillparzer (felizmente tengo una traducción italiana)* y además tengo que espigar en unos *Lebens-dokumente*⁶³ sobre Mozart. Veremos qué sale.

¿Le ha enviado la señorita Barrenechea⁶⁴ el programa de fonética? Hace ya mucho tiempo que lo tiene preparado pero, no sé por qué causas, no ha podido enviárselo. Le pide disculpas y le agradece mucho el dato sobre el libro de [Tomás] Navarro [Tomás].⁶⁵ Quiere saber si puede escribir ella su reseña; dice que aún no ha recibido respuesta suya acerca de eso.

escasa circulación en lengua castellana. El primer cuaderno traía *La velada de invierno de Isjak de Mosul: Relato de las Mil y una noches*, 1949, con notas de Daniel Devoto. El segundo, una edición a cargo de Ernesto Krebs de *La música en El Cortesano* de Baltasar Castiglione y su traducción por Juan Boscán, 1949. El tercero, a cargo de Alberto Salas: *El Areito*, con textos de Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería, Padre Bartolomé de Las Casas y Francisco López de Gómara, 1949. El cuarto cuaderno estuvo a cargo de Daniel Devoto, *Autobiografía inédita de Antonio Eximeno*, 1949. El último estuvo a cargo de Julio Cortázar y Daniel Devoto, *La sombra de Meyerbeer*, por Villiers de L'Isle Adam, 1949.

62 Daniel Devoto, *Canciones despeinadas*, Buenos Aires, Gulab y Aldabador Editores, 1947.

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

63 Documentos sobre la vida de (traducción del alemán).

64 Ana María Barrenechea (1913-2010). Estudió en el Instituto Superior del Profesorado junto a Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña. Se doctoró en el Bryn Mawr College, Estados Unidos, 1956. Entre otras distinciones, obtuvo la beca Guggenheim y la designación como profesora emérita de la Universidad de Buenos Aires. Hizo su tesis doctoral acerca de la obra de Borges. Tuvo un papel clave en la formación de Enrique Pezzoni, puesto que este colaboró en su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, antes del golpe militar de 1966.

65 Tomás Navarro Tomás (1884-1979). Lingüista español formado en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Especialista en fonética. Exiliado en los Estados Unidos a raíz de la Guerra Civil Española.

Estoy buscando esas traducciones de poetas ingleses. Cuando tenga algunos datos que me faltan se los enviaré todos (de veras, será muy pronto) ¿Recuerda Ud. ese libro *Joyas de la poesía inglesa de Shakespeare hasta Kipling* (Bs. As., 1941) que, creo, su cuñada reseñó en *Logos*?⁶⁶ Tiene traducciones de [Rafael Alberto] Arrieta, Marianito, y otras por el estilo. Lo que Julio Roca publicó en *La Nación* es «Adonais, elegía de Shelley» (8 de noviembre de 1931).⁶⁷ En *La Prensa* hay varias traducciones de Arrieta. Me faltan las fechas.

Hace mucho tiempo que no voy a *Sur*. El número inglés, un monstruo espantable (número cuádruple), está ya en venta.⁶⁸ Bianco llegará muy pronto, me dicen. Sábado [sic] está en Buenos Aires. ¿Sabe Ud. que Patricio Canto⁶⁹ se ha ido a los Estados Unidos? ¿En qué condiciones? Me enteré de su partida en una reunión que Neruda ofreció a los «nuevos escritores argentinos» en casa de María Rosa Oliver,⁷⁰ y que habría sido muy cómica si no hubiera sido real.

De mi malhadada nota sobre Ibsen sólo sé que está en *Realidad* y que saldrá en diciembre.⁷¹ Andrés me avisará cuando haya pruebas.

Frías me ha dicho que tiene muchos deseos de estudiar, durante el período de mi adscripción, la novela inglesa, especialmente la contemporánea. Eso me alejará un poco de mi romanticismo, pero procuraré no alejarme demasiado.

66 Rebeca Schmukler de Lida, "Joyas de la poesía inglesa desde Shakespeare hasta Kipling", en *Logos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. I, N° 2, 1942, p. 373.

67 Julio A. Roca (h.) (1873-1942). Hijo del político y militar que encabezó la Conquista del Desierto; fue político y diplomático durante el gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938). Fue también traductor de literatura inglesa. Su traducción de *Adonais* de Percy B. Shelley se publicó en 1944 por la editorial Peuser, junto con la Asociación Argentina de Cultura Británica, de Córdoba.

68 Número especial dedicado a la literatura inglesa de más de 500 páginas, con bandera británica en la tapa, *Sur*, 153-154-155-156, julio-octubre de 1947.

69 Patricio Canto (1916-1989). Traductor, crítico y ensayista. Autor de, entre otras obras, *El caso Ortega y Gasset* (Buenos Aires, Leviatán, 1958).

70 María Rosa Oliver (1898-1977). Escritora y ensayista; perteneció a *Sur* desde su fundación. Fue además activista antifascista y de los derechos de las mujeres. Colaboró en el Consejo Mundial de la Paz.

71 *Realidad*, vol. 3, N° 8, marzo-abril de 1948, pp. 263-266.

He visto a Beatriz Maas⁷² furiosa, entrecerrando los ojos (era un gesto realmente maligno) y crispando las manos, porque no recibía un monstruo [sic] de México. Pero creo que lo ha disimulado por completo a causa de algo que le ha mandado decir Ud.

El destino de mis compañeros es bastante dispar. A Emma Speratti la veo muy ocupada y preocupada con Valle-Inclán, aunque, la muy incorregible, quería hacer la adscripción ¡a Historia del Arte!

Fanny Rubín sigue estudiando literatura hebraico-española con mucho denuedo. Su más terrible dificultad es el hebreo. Recibía, no sé dónde, unas clases colectivas que la satisfacían muy poco; creo que las ha abandonado.

Amada Cuesta y María Teresa García se casan dentro de muy poco tiempo, y sólo se acuerdan de la literatura cuando dan clase (en incorporados).

Elsa Ruiz va a casarse con un camarada de comité, pero jura que no abandonará por esa nimiedad su Literatura Americana.

Sara Crespo y [Nicolás] Bratosevich⁷³ se reciben en diciembre. No sé cuáles son sus proyectos.

Ahora me marcho al Instituto de Filología en busca de pruebas del Vossler. ¡Cómo se retrasa!

Escribame Ud. muy pronto, no sea Ud. como yo.

Un gran abrazo de

Pezzoni

Le mando el número del boletín Crivelli dedicado a Don Pedro Henríquez Ureña,⁷⁴ y una traducción alemana de Juan Gabriel Borkman⁷⁵ que tenía yo. Después me prestará Ud. su edición en el idioma original.

72 Beatriz Maas. Profesora de latín. Formada en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario.

73 Antiguos alumnos de Lida, graduados en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Nicolás Bratosevich fue autor de diferentes libros destinados a la enseñanza de la lengua, entre ellos, *Métodos de análisis literario* (varias ediciones). Sara Crespo fue profesora de latín.

74 *Letras. Boletín del Círculo de Profesores de Castellano y Literatura Arnoldo C. Crivelli* comenzó a publicarse en septiembre de 1943 y aspiró a ser un órgano de los profesores de letras, tanto de nivel universitario como de profesorado.

75 Se refiere a la obra de Henrik Ibsen, *Johan Gabriel Borkman*, de 1896.

5/

DE PEZZONI A LIDA (FRAGMENTO DE CARTA
SIN ENCABEZADO, [BUENOS AIRES], CA. 1947)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cuatro carillas, en tinta azul a simple espacio

Del Instituto⁷⁶ han elegido algunos egresados, no todo muy digno de fe. Los mejores son [Ana María] Barrenechea, [María Elena Suárez] Bengochea,⁷⁷ [María Elena Pinto de] Hornos Paz,⁷⁸ [Sara] Crespo, y no sé si algún otro. Hay nombramientos inexplicables: el de Sofía Suárez de Jackson⁷⁹ –vieja conocida de usted, creo– debe de explicarse por su influencia o por sus muchas cátedras. En fin, que ya estamos soportando los beneficios con que aquí se premia la abominable profesión de maestro. No me quejo de los alumnos, que han recibido el latín con gran entusiasmo. Sí me quejo de los directores, de los colegas, de la hedionda cocina de las escuelas. Muchos profesores de los que he conocido me recuerdan a aquel personaje de Bernard Shaw que, incapaz de describir o comprender o narrar nada de lo que oía o veía, se metió a periodista, pues un periodista, *not having to act on its descriptions, has nothing but honor to lose by inaccuracy and inveracity*.⁸⁰ Y a propósito de cegueras, oigo que hacen escándalo, en el

76 Instituto Nacional del Profesorado Secundario, profesorado argentino creado en 1905, hoy denominado Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González.

77 Alumna de Amado Alonso, en el Instituto.

78 María Elena Pinto de Hornos Paz. Esposa del periodista Octavio Hornos Paz. Estudió con Gregorio Halperín y María Rosa Lida. Se especializó en lenguas clásicas. Fue profesora de Latín en el mismo Instituto y tuvo cátedras en diferentes colegios nacionales.

79 Sofía Suárez de Jackson. Profesora de la Sección Filosofía, del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. En 1949, participaría en el Primer Congreso Nacional de Filosofía.

80 Quien no tiene que ajustar sus actos a sus descripciones, lo único que puede llegar a perder por inexactitud o por faltar a la verdad es el honor (traducción del inglés).

Instituto. Pero de sus sucesores en Lengua y Composición; ¡pobres alumnos!...

Cuando no doy clase, escribo alguna nota o una traducción para *Sur* o estudio un tema con bastante dificultad –por falta de libros (¿Dónde encontrar las obras de Schelling?),* o de tranquilidad–, cuento con impaciencia los días que faltan para enero. Por entonces espero obtener mi licencia:⁸¹ ojalá no me opongan todos los obstáculos que presiento. Supongo que por esa fecha se irá Guitarte,⁸² de modo que coincidiríamos. Supongo que Cosío⁸³ no se habrá incomodado por mi postergación. Por lo menos no pareció estarlo cuando le expliqué mi situación. Insistió en que sería muy útil que enviara a la *NRFH* alguna reseña, por ejemplo. ¿Sobre qué cree usted que podría escribir? He estado pensando y buscando, pero nada se me ha ocurrido aún.

En esa frase sibilina de mi carta no hay misterio alguno: lo que Cosío sabe que a nosotros nos interesa hacer en Méjico es precisamente lo que Ud. ha enumerado. Estudiar *en serio*, colaborar en la tarea de la *NRFH*, publicar en ella algún anticipo de futuros grandes trabajos. Es que temía que en Méjico nos limitáramos a asistir a los cursos, que, desde luego, nos vendrán muy bien. Sobre todo de latín y griego, y los de literatura, si los sigue dictando Mr. Lida. ¿Con qué celebridades cuenta el Colegio para el próximo año? Aquí está Juan Ramón Jiménez, encantando a todo el mundo con su simpatía. Las conferencias de Dámaso Alonso no han dejado, en general, muy buena impresión (salvo en Rosa Chacel, que ha quedado entusiasmadísima).⁸⁴ A las primeras asistió tanto público que Alonso debió hacer una

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

81 En el Servicio Militar obligatorio.

82 Guillermo Guitarte (1923-2000). Se graduó como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1949. Desempeñó su carrera en las cátedras de Filología románica e hispánica de dicha universidad a partir de la década de 1950. Fue especialista en lengua de América.

83 Daniel Cosío Villegas (1898-1976). Ensayista, historiador y economista mexicano. Fundador del Fondo de Cultura Económica y de El Colegio de México. Tenía estrechos lazos con la cultura argentina.

84 Juan Ramón Jiménez y Dámaso Alonso residían en Buenos Aires temporalmente. Rosa Chacel se refugió luego del estallido de la Guerra Civil Española.

exhortación, nada amable, a que sólo concurrieran los especialistas. Y lo gracioso es que sus lecturas sólo gustaron al público, no a los especialistas. Yo sólo le he oído tres. *Muy bien* sobre Garcilaso, *muy mal* sobre Góngora, casi vergonzoso después de sus trabajos anteriores. (Leo en una carta de *Frau Malkiel*⁸⁵ unos párrafos no muy benévolos acerca de Dámaso Alonso y una opinión del Dr. A[mado] Alonso.⁸⁶ D. Alonso no es más que un brillante aficionado, con momentos muy felices). De todos modos, me parece que será una gran adquisición para el Colegio.

¿Qué tal su excursión por Monterrey? No deje de contarme. Supongo que con semejante temperatura habrán desaparecido esos indicios de reumatismo que sintió en Buenos Aires.

¿Va Ud. al cine, a la ópera, al teatro? Aquí hay muy poco que ver: *Tristán e Isolda*, con muy buenos intérpretes, Walter Giesecking, admirable, alguna ópera de Milhaud dirigida por Jacques Ibert. En estos días estrenan *King Henry V*.

Gracias por su fragmento de Eliot. La serie *Eco*, de Devoto, no ha aparecido aún, pero promete ser muy bonita.

Pepe Bianco, Andrés Vázquez, Mrs. Hornos Paz, E. Speratti, F. Rubín me piden que le envíe sus saludos

La dirección de [Paul] Bénichou⁸⁷ –¡qué vergüenza me da enviársela ahora, después de tanto tiempo!– es Posadas 1415. Ya está en Buenos Aires.

Escríbame.

E. P.

85 La señora de Yakov Malkiel, v.g. María Rosa Lida, hermana de Raimundo Lida, y también filóloga.

86 Amado Alonso (1896-1952). Lingüista y crítico literario español formado en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Fue director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, entre 1927 y 1946. Con el peronismo, debió salir de la Argentina. Luego, obtuvo una cátedra en la Universidad de Harvard, Estados Unidos, donde falleció.

87 Paul Bénichou (1908-2001). Historiador francés nacido en Argelia, exiliado en la Argentina luego de la ocupación nazi de Francia.

6/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
10 DE DICIEMBRE DE 1947)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita
a mano, seis carillas, en tinta azul a simple espacio

10 de diciembre de 1947

Mi querido Sr. Lida:

Contrarios andan los vientos...

- 1° He perdido la primera baja por carecer de la cuña necesaria.
- 2° Parece que ya no habrá adscripción. Me ha dicho [Raúl] Moglia⁸⁸ que se me admite la solicitud, pero que no podré empezar las asistencias hasta tanto no haya profesor titular. Eso me lo temía yo desde el principio, pero como me habían disuadido... En fin, no es lo más importante lo que se ha perdido. Asistiré de todos modos a las clases de Frías, y procuraré estudiar como todo un aspirante a adscripto.

Creo que Fanny Rubín hará lo mismo con el curso de Literatura Medieval; Caillet-Bois está encantado de ayudarla.

Algunas traducciones más de poetas ingleses: en 1943 (no he podido dar con la fecha completa) publicó Arrieta en *La Prensa* «Tres sonetos isabelinos»: el número 39 de *Astrophel and Stella*, de [Philip] Sidney (Ven, Sueño, alianza de una paz segura...), uno de los *Amoretti* de [Edmund] Spenser (Dulce es la rosa del zarzal vecino...), y el *Soneto XIX* de [William] Shakespeare (Tiempo voraz, al león su garra embota...).

88 Raúl Moglia. Se formó en el Instituto de Filología, dirigido por Amado Alonso. Se dedicó al estudio de la historia del teatro a fines del período colonial, durante el reinado de Carlos III.

El 20 de abril de 1947, también por Arrieta y en *La Prensa*, otros «Tres sonetos isabelinos»: de Samuel Daniel (Cuando ya nadie en ti halle un reflejo...), de Henry Constable (Ante mi dama, en rojo arde la rosa...) y de Michel Drayton (Pues que todo acabó, ven, sólo un beso...).

El 23 de noviembre de 1947, Arrieta-*La Prensa: Sobre el soneto*, de William Wordsworth (*Scorn not the Sonnet; Critic, you have frowned...*), *Los días perdidos*, de Dante Gabriel Rosetti (A los perdidos días de mi vida...) y *Un día*, de Rupert Brooke (Hoy he sido feliz. En todo instante...).

El 21 de abril de 1946 publicó Mariano de Vedia y Mitre en *La Nación*, con textos bilingües: *Description and Praise of his love Geraldine*, de [Henry Howard, Earl of] Surrey (De Toscana es la estirpe de mi amada...); *Valediction*, de Michael Drayton (Sólo un beso, y adiós, y ni un lamento...); el tercero de los *Amoretti*, de Spenser (La que admiro, belleza soberana...) y el Soneto CXLVI de Shakespeare (Pobre alma, centro de mi arcilla impura...). Además está el Soneto LXXIII de Petrarca.

Marianito ha traducido *La casa de la cortesana*, de Oscar Wilde (De la danza escuchamos los rumores...), pero no he podido averiguar dónde ni cuándo.

Encontraría muchas más, tal vez, si los bibliotecarios no siguieran con su vieja manía de no dejar leer los libros: en *La Prensa*, en *La Nación*, y en la Biblioteca Nacional me han opuesto dificultades insalvables. Con su pan se lo coman...

Me dice la Sra. de Hornos Paz que ya no piensa irse a Tucumán. Le manda muchísimos saludos, también el marido.

Como no he visto a Beatriz Maas no le he dicho todavía que la aguarda un monstruo [sic] (así dice ella) tan horrible que la hará correr. Pero he sabido que está contentísima con el que ha recibido.

Tal vez la Sra. de Langsdorff se encargaría de hacer publicar por la [Sociedad] Hebraica [Argentina] la traducción de la *Literatura Alemana* de [Heinrich] Heine. La veré uno de estos días.

En *Sur* siguen Borges y Sánchez Rivas. Supongo, por lo menos, porque hace ya mucho tiempo que no voy por allí. Ellos son

los autores del número inglés. Creo que han tenido una seria preocupación con las traducciones: hasta han aceptado traductores que se presentaron espontáneamente. De Bianco se sabe que viene, que viene, [sic] pero no hay fechas precisas. El domingo pasado ha publicado un artículo en *La Prensa*, muy interesante, muy periodístico.

Estoy reflexionando seriamente acerca de mi regreso a *Sur*. Pero ¿se acordarán de mí todavía? Victoria ha de haberse olvidado hasta de la cómica cara de espanto que ponía yo cuando me gritaba «¡Pero che, querido, cómo es posible que la imprenta no les mande pruebas!».

Bueno, ya veremos.

Andrés Vázquez sigue emitiendo desesperados S.O.S. por reseñas a la ocupadísima gente de Buenos Aires. ¿Hubo respuestas?

Una mala noticia, ahora. Decididamente es muy mala la estrella de su Vossler. Resulta que será necesario buscar otra imprenta que tenga los mismos tipos que la anterior, que se ha fundido. ¿No le ha contado nada Andrés? Veremos si tiene suerte en su búsqueda.

Bien, tengo que marcharme ahora a una guardia. ¡Maldita sea mi estampa! Discúlpeme la exclamación, me ahoga la rabia, que me ha hecho perder 5 kilos pacientemente ganados.

Un gran abrazo de su suyísimo

Pezzoni

¿No ha tenido tiempo de hacer una incursión por los teatros de Méjico? ¿Hay ópera? ¿Y ballet? ¿Qué tal el cine? Supongo que todas las películas las darán dobladas.

Necesito traducir estos dos proverbios (o lo que sean) alemanes con otros españoles equivalentes: *Besser sohlecht gefahren, als zu Furze gegangen*⁸⁹ y *Das Gebet gehört ins Kämmerlein*.⁹⁰ Moglia me ha ayudado a buscar, pero no hemos encontrado nada. Tal vez conozca Ud. alguno. Perdóneme, sé que no debería molestarlo, con lo ocupado que está, pero no puedo con mi genio.

89 Es mejor viajar a ras del piso que andar volando (traducción del alemán).

90 Este mandamiento pertenece a un pequeño nicho (traducción del alemán).

7/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
29 DE DICIEMBRE DE 1947)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, dos carillas, en tinta azul a simple espacio

29 de diciembre de 1947

Mi querido Sr. Lida:

¡*FELIZ AÑO!* Hubiera querido saludarlo antes, pero como en estos días «de amor, de luz y concordia» (con frases como éstas nos han llenado los oídos hasta reventárnoslos) no ha habido bastante concordia, han recurrido a los bravos *milités* y nos han encerrado.

Hasta el 6 de enero creo que nos tendrán. Aprovecho uno de los fugaces momentos que nos dejan libres para escribirle: discúlpeme si me marchó ya. Además, hay poco de nuevo y de bueno que contar. Otra vez ¡*FELIZ AÑO!*, escríbame, que ya sabe Ud. el poder sedante que tienen sus cartas sobre mí.

Abrazo de

Pezzoni

Acabo de hablar con Andrés Vázquez. Me dice que el Vossler duerme todavía. ¿Ha hablado Ud. con él acerca de eso?

Ya ha salido el número de diciembre de *Realidad*, pero sin mi reseña. Andrés me jura que saldrá en el próximo, pero me temo que no llegaré a verla: ¡la vida es tan breve!

Me dicen que el Dr. [Dámaso] Alonso estará pronto en Méjico.⁹¹ Espero que sus conferencias tengan tanto éxito como en los Estados Unidos. ¡Felices los mejicanos!

⁹¹ Dámaso Alonso visitó la Universidad Nacional Autónoma de México en 1948.

8/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
31 DE ENERO DE 1948)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a
mano, cinco carillas, en tinta azul a simple espacio

31 de enero de 1948

Mi querido Sr. Lida:

¡Qué fidelidad la de su gripe! ¿Conque lo ha seguido hasta Méjico? Pero supongo que ya habrá tomado Vd. precauciones para que no vuelva a subir al cuarto piso de la calle del Chopo.⁹²

Gracias por las *Burlas literarias*⁹³ y por los periódicos literarios mejicanos y por el *Rasselas*,⁹⁴ que aún no ha llegado. Con el libro de Alfonso Reyes he pasado un rato delicioso. Y por cierto que la dedicatoria me ha hecho saltar de alegría. Dígame Vd. a don Alfonso que le agradezco infinitamente la bondad, aunque me llamo Pezzoni, no «Prezzoni». Le he prestado el libro a Daniel Devoto, en represalias por el bombardeo de Colettes con que me está obsequiando. ¿Ha leído Vd. a [Sidonie-Gabrielle] Colette? Tiene cosas buenas. Le he dicho a Devoto la opinión de Salazar⁹⁵ sobre su música, que no la sabía. Se alegró y me cantó, él, con su voz irregistrable, las canciones del *Libro de los cantos*. Me gustaría mucho oír a una garganta armoniosa cantar «*La bonne cuisine*».

92 Corresponde al primer domicilio de Raimundo Lida y su familia en ciudad de México, en Chopo 6, departamento 19 (piso 4), Col. Santa Ma. la Ribera. (Agradezco a Clara E. Lida por la referencia).

93 Alfonso Reyes, *Burlas literarias 1919-1922*, México, Archivo de Alfonso Reyes, 1947.

94 Samuel Johnson, *La historia de Rasselas, príncipe de Abisinia* (primera edición en inglés, 1759).

95 Adolfo Salazar (1890-1958). Musicólogo español, exiliado en México a raíz de la Guerra Civil Española.

De los «Emblecos»⁹⁶ tiene una buena grabación. Devoto me ha estado dando unas audiciones muy interesantes. Me ha señalado unos pasajes curiosamente románticos en Juan Sebastian Bach, en Emmanuel Bach, en [Joseph] Haydn, en [Wolfgang Amadeus] Mozart. Es sorprendente oír a [Robert] Schumann en Haydn, ¡a [Gabriel] Fauré en Bach!

Lo cierto es que estas veladas musicales me han ayudado a soportar mis mañanas. Pues lo del 6 de enero, naturalmente, era vil mentira. La noticia no era oficial, pero me pregunto qué placer pueden hallar en molernos los nervios con esos rumores. He aquí la noticia oficial: primeros días de marzo. Falta un mes de cautiverio que no será nada después de los once pasados.

Y ahora a lo importante: con respecto a Harvard no ha matado Ud. mis ilusiones, que no las tenía. Ya le he dicho que fue Andrés Vázquez el que urdió el proyecto, y yo le dejé hacer con más temores que ilusiones. Pero en cambio ¡cómo me seduce el viaje a Méjico! ¡Qué maravilla sería estar en ese paraíso que le describe Ud. a Andrés! Ojalá haga Dios rico y bondadoso a don Daniel Cosío Villegas que ya (!) le respeta a Vd. ¡Pues no se ha tomado tiempo!

Por mi parte, estoy haciendo unas increíbles economías de mis 30 pesos mensuales. *Ich hoffe, ich hoffe.*⁹⁷ Y también Fanny Rubín. Y los dos con unos deseos furiosos de ir a ayudarle a Méjico. Entre tanto, no deje Vd. de comunicarnos si hay nuevas esperanzas. En eso tenemos el pensamiento.

Ya quisiera yo tener sus películas dobladas. Aquí van a prohibir la importación de películas extranjeras. Y lo mismo harán con algunos libros. ¿Qué será de nosotros?

Emma Speratti tiene ya el dato sobre Valle-Inclán. Se lo agradece muchísimo, y lo saluda desde el fondo de sus libros de examen.

¿Ha visto Vd. la traducción de las *Literary Currents*? ¿Cómo ha salido?

96 Se refiere al poema homónimo de Oliverio Gironde, musicalizado por Daniel Devoto.

97 Confío, confío (traducción del alemán).

Bien, me marcho ya al M. G.⁹⁸ (¡oh, libertad, libertad querida, cuántos crímenes cometería yo en tu nombre!). Abrazos, y escríbame Ud.

¡Hasta pronto!

Pezzoni

98 M. G. refiere a dependencia del Ministerio de Guerra, puesto que Pezzoni se encontraba cumpliendo su servicio militar obligatorio.

9/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES] ,
31 DE MARZO DE 1948)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cuatro carillas, en tinta azul a simple espacio

31 de marzo de 1948

Mi querido Sr. Lida:

Perdón por la demora. Es que estaba furioso de libertad y hasta hoy no he adquirido la serenidad necesaria. Pero una carta de hombre libre ¿no es una buena compensación? Libre, libre, todavía no me he cansado de repetir la palabra. Que sea por muchos siglos.

Mi enhorabuena por el N° 2 de la *NRFH*, y por el cambio de imprenta. Me dice Vázquez que el Vossler duerme todavía. Del libro de Castro hay noticias.⁹⁹ Ya le escribe él sobre eso.

De mis colaboraciones en ninguna parte nada puedo decirle. Pero en verdad le digo que la borrachera de libertad (y de alguna otra cosa) me ha dejado unos terribles deseos de trabajar.

Hoy he visto a don Pepe Bianco en *Sur*. Fui a enterarme de que *Un gran poeta americano. Introducción a Hart Crane*, de Waldo Frank, se publicó en el N° 8, p. 27 (¿Quiere Vd. que le mande el número?).¹⁰⁰ Y me enteré que desde hace quince días el cuitado se debate en *Sur*, que me parece está en un estado bastante caótico. Me ha pedido que escriba algunas notas, siempre el gran problema de la revista, y algún artículo largo. Yo le había hablado, antes de marcharse él, de mis deseos de trabajar sobre Poe.

99 Se refiere a la importante obra de Américo Castro, *España en su historia*, que salió publicada por Editorial Losada en Buenos Aires en 1948.

100 Waldo Frank, "Un gran poeta americano: introducción a Hart Crane", *Sur*, 8, septiembre de 1933, pp. 27-59.

Me dice que un ensayo sobre *La filosofía de la composición* sería muy interesante para *Sur*, siempre que no fuera muy minucioso y monográfico. Por lo menos, me decía, podría hacerlo como anticipo de un trabajo más extenso. Veremos. Me pidió noticias de Devoto. ¿Sabe Ud. que, por alguna misteriosa razón, Borges se niega a publicar sus notas? Lo último que de él ha salido en *Sur* (junio de 1947) es una nota deliciosa sobre un disco apócrifo de Mozart. Pero Ud. debe de haberla leído.

A propósito de Devoto, anoche me ha dado otra de sus maravillosas audiciones privadas: tres poemas de [Alexander] Scriabin, *Le tombeau de Couperin*, *La Cathédrale engloutie*, *La bourrée fantasque*, qué se yo... Todo matizado con unos grandes vasos de bon whisky y con la secuela de préstamos: Colette, naturalmente, Marcel Aymé, un escandaloso *Cancionero de Amor y Risa* que Devoto se sabe de memoria. Ya le entrego, por fin, la traducción de *Der arme Spielmann*. Están listos los cinco primeros títulos de su colección: *La velada de invierno de Isjak de Mosul*, trad. de Devoto, *La música en El Cortesano*, introd. y notas de [Ernesto] Krebs,¹⁰¹ *El Areito*, selección de Salas,¹⁰² *Autobiografía inédita del P. Antonio Eximeno*, introd. y notas de Devoto, y *La sombra de Meyerbeer*, de Villiers de L'Isle Adam, trad. de Julio Cortázar.

Esta noche lo veré a Frías. Hace ya bastante tiempo que no hablamos. Este año no se hará cargo de Lit. Septentrional en el Instituto. Busaniche¹⁰³ retomará la cátedra. Veremos si el Wordsworth-Coleridge se precipita.

Espero ansiosamente esa sacratísima palabra de Mr. Stevens.¹⁰⁴ Aquí don Andrés ha vuelto a urdir un proyecto fantástico: el Dr. [Amado] Alonso le ha preguntado por alguien que quisiera pasar un año en el *Mount [Holyoke] College* (¡un colegio de señoritas!),*

101 Ernesto Krebs. Doctor en Letras, Universidad Nacional de La Plata.

102 Alberto Salas (1915-1995). Historiador y ensayista. Recibió el Premio Konex de Platino. Fue estrecho amigo de Pezzoni y además de Julio Cortázar.

103 José Luis Busaniche (1892-1959). Historiador.

104 Haría referencia al jefe del departamento de humanidades de la Universidad de Harvard.

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

a dos horas de Harvard, enseñando Lengua Castellana, con un sueldo de \$4000. Y él me ha propuesto, después de no sé qué consulta con Moglia. Lo más probable es que el nombre Pezzoni acabe por producir una neurosis total en el Dr. Alonso. ¿Cree Ud. que eso no me queda demasiado grande? ¿Cree Ud. *que me convendría*? Naturalmente, lo importante para mí es Méjico *and* Mr. Lida. Eso es lo único que está en mis planes.

No sé si Fanny Rubín podrá asistir, como pensaba, a las clases de Caillet-Bois; parece que va a llamarse a concurso, y él no tiene interés en conservar esa cátedra (Lit. Medieval). No sé si olvido algo. De todos modos, irá en la próxima. Espero la suya.

Abrazos,

Pezzoni

10/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
27 DE ABRIL DE 1948)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita
a mano, seis carillas, en tinta azul a simple espacio

27 de abril de 1948

Mi querido Sr. Lida:

No sé si habrá creído Ud. que mi viaje al *Mount College* era ya cosa resuelta, y que mis escrúpulos eran indecisión del último momento. Pues no. Mis maletas se están muy quietas en el ropero y allí seguirán hasta que Mr. Stevens se decida a pronunciar su Palabra. Pues para que se resolviera el viaje faltaba respuesta del Dr. Alonso, que ha sido, como lo esperaba, *no*. Me habéis entendido mal, le escribe a Andrés. Lo que las señoritas del *Mount College* quieren es una pichincha en una liquidación, un profesor de fama lo bastante desesperado como para marcharse por un año de la Argentina. Y como ejemplo nombra a Romero, Monner Sans y Rojas. La Srta. Barbagelata¹⁰⁵ (por ella habría que insistir: me dicen que está en una situación difícilísima)* no le parece del todo mal, aunque desconfía por su poco renombre.

Por mi parte he sentido un gran alivio; aún ahora, cuando advierto qué es lo que les interesa a las señoritas del *Mount College*, sostengo que la cátedra me quedaba demasiado grande. Andrés procura consolarme pero él es quien necesita consuelo. ¡Lo había hecho todo tan bien! Hasta había pedido a Mrs. [María Rosa Lida de] Malkiel que intercediera ante el Dr. Alonso –pero a mí me lo dijo después, y ahora pienso con horror si no creerá ella que

105 Aída Barbagelata. Latinista en el Instituto Nacional Superior del Profesorado.

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

he sido yo el que insinuó el ruego. Ella le respondió que me recomendaría fêrvidamente como profesor de estrategia, logística, balística, etc., especialidades en que le consta sin duda mi excelencia; en otras no.

En fin, que aquí me quedo yo tan tranquilo, en brazos de Coleridge y aguardando la Palabra de Mr. Stevens.

¿Le ha escrito Frías? Le he hablado con mucho entusiasmo de ese tomo posible alrededor de los novelistas y la novela; pero él tiene el gran inconveniente del tiempo (¡ahora se ha puesto a traducir las memorias de Churchill!), y tendrá que pensar muy detenidamente en eso. Mientras tanto prepara el sumario de su tomo sobre los románticos y prerrománticos.

Lo que yo le propongo es lo siguiente: la traducción del prólogo a las «Lyrical Ballads» y de algunos de los *minor critical papers*: «*Poetry as a study*», «*Poetry as observation and description*». Podrían incluirse –tal vez al final, en tipo menor– los capítulos de las «Biographia Literaria» on W.[illiam] W.[ordsworth].

Y un prólogo sobre Wordsworth-Coleridge, en que sería interesante rastrear los desacuerdos que hay entre la teoría y la práctica de W. W. Le ruego me responda si esto interesaría a la Biblioteca de Teoría Literaria.¹⁰⁶

No creo que en el tomo sobre W. W. pueda incluirse el de los prerrománticos que prepara Frías. Como los hemos planeado me parecen que dan materia bastante para tomos distintos.

Me han dicho en *Realidad* que pensaban publicar su prólogo a Vossler. Le he advertido a Andrés que ya ha aparecido en *Cuadernos Americanos* (Nº 2 o 3). A Ayala¹⁰⁷ no le ha parecido mal aquella nota mía sobre Anderson [Imbert] (horrenda, de veras), y me pide que reincida.

106 En México, Raimundo Lida fundó la serie “Lengua y estudios literarios”, editada por el Fondo de Cultura Económica, con el apoyo de Daniel Cosío Villegas. Es posible que en un primer momento haya considerado denominarla “Biblioteca de Teoría Literaria”. Al respecto, Clara E. Lida y Fernando Lida García, “Raimundo Lida, filólogo y humanista peregrino”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, vol. 13, Nº 1, junio de 2009.

107 Francisco Ayala (1906-2009). Jurista, sociólogo y escritor español. Exiliado en Argentina, Puerto Rico y los Estados Unidos. Fundó las revistas *Realidad*, en Buenos Aires, y *La Torre*, en Puerto Rico.

En Sur he visto a Victoria Ocampo. También estaba su última importación: el hermano de T. E. Lawrence (hermano de leche dicen las malas lenguas), que da unas conferencias sobre arte en el Instituto Francés.¹⁰⁸ Bianco me ha pedido que traduzca un artículo (breve, felizmente) de Emmanuel Lévinas sobre Heidegger.¹⁰⁹

Me dicen que Cosío está en Buenos Aires desde hace varios días. Si quiere Ud. advertirle a Orfila para que vayamos a verlo, a Fanny Rubín y a mí no nos parece mal, naturalmente. ¿Qué tal es el joven Guitarte? Apenas hablé una palabra con él en Filología, pero ha parecido muy bien.

¿Ha escuchado Ud. los conciertos de [Ígor] Stravinsky? Leo en *El Nacional* que también habéis tenido a Elisabeth Schumann. ¿No ha ido Ud. a oírla? Era uno de los grandes amores de mi juventud. Hace siglos que no oigo un disco de ella. Aquí está dirigiendo Wilhelm Furtwängler. Bien, en general. Sólo resultó deplorable la versión alemana de «Dafnis y Cloe».

Gracias por el Borkman. ¿Cómo le ha salido [a] Ud. el intento de acercarse al original?

Ahora lo dejo para ir a repartir sabiduría por todo Buenos Aires. Uno de mis alumnos se llama Keh Chi Chen. ¿Conoce Ud. algún método para enseñar a pronunciar la *rr* a un chino?

Abrazo

Pezzoni

¿Le ha mandado al final la señorita Barrenechea su nota sobre Navarro? Ahora está reemplazando a la Sra. De Gatti¹¹⁰ (espera prontísima descendencia)* en Lengua; Krebs se ha hecho cargo del curso de Literatura. Y los alumnos están tan contentos con el cambio que hacen votos porque la Sra. De Gatti sea una *alma mater*.

108 El Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, fundado en 1912, organizaba cursos y conferencias con profesores franceses especialmente invitados. Fue fundado y dirigido por Adolfo Bioy (padre).

109 Emmanuel Lévinas, "La ontología en lo temporal según Heidegger", *Sur*, N° 167, septiembre de 1948, pp. 50-64.

110 La señora de José Gatti, quien perteneció a la generación más joven del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

* El texto entre paréntesis corresponde a nota al pie de Enrique Pezzoni.

11/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],

15 DE JUNIO DE 1948)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cinco carillas, en tinta azul a simple espacio

15 de junio de 1948

Mi querido Sr. Lida:

¿Qué es eso de tenernos así angustiados con tan obstinado silencio? Me dice Andrés Vázquez que el 11 de mayo le ha enviado a Ud. una carta en que incluía una reseña traducida del portugués y el artículo del Dr. Alonso que se publicó en *La Nación*. Por mi parte, yo aguardo ansiosamente sus comentarios a nuestra entrevista con Cosío. Por lo menos he tenido la dicha de comprobar, por una carta a Pepe Bianco, que vive Ud. y que no ha perdido la facultad de escribir. Cosío nos dice que estará Ud. ocupadísimo (supone que ya estará [Marcel] Bataillon¹¹¹ en Méjico) con alguna tarea extraordinaria; si es así perdonenos, ya sabe Ud. qué egoístas somos. Pero es que tememos que haya ocurrido alguna pérdida oceánica, pues de Harvard, de California, de todo el mundo llegan demandas por cartas y libros no recibidos.

Hoy he vuelto a estar con Cosío. Me ha asegurado otra vez que no habrá inconveniente en el dinero para los pasajes y hasta opina que debo marcharme cuanto antes, en agosto, si es posible. Pero ocurre que aquí nos están amenazando con más cátedras de Latín en las escuelas secundarias. Los amenazados somos Ana María Barrenechea, la Srta. Bengoechea, la Sra. de Hornos Paz,

111 Marcel Bataillon (1895-1977). Influyente hispanista francés, profesor en el Collège de France. Autor de *Erasmus y España*, de múltiples reediciones en el Fondo de Cultura Económica. Estrecho amigo de Américo Castro, entre otros hispanistas exiliados.

Beatriz Maas, Dora Guimpel,¹¹² Sara Crespo, Fanny Rubín, yo y alguno más. Esas cátedras nos las darán, si nos las dan, sin que haya mediado cuña ninguna de nuestra parte. Como supondrá Ud., hecho tan opuesto a la tradición y a la simetría (dice Ana María Barrenechea) nos tiene a todos muy recelosos. Pero en caso de obtener la cátedra, yo podría llevar algún dinero a Méjico y podría comprar aquí algunas cosas que, me dice Cosío, me harán allí mucha falta. Pues en la actualidad, mis finanzas están en estado comatoso. No sabe Ud. a qué tareas me dedico para equilibrar mi presupuesto. En fin que tendría que dilatar la partida hasta febrero (Guitarte no podrá salir en agosto a causa de los exámenes de la Facultad. Fanny Rubín no ha ido a ver a Cosío «porque tiene vergüenza». ¿Qué puede hacerse por ella?)* Cosío no ve en ello ningún inconveniente. *Please*, dígame qué opina Ud. Yo tendré en esta semana la confirmación si nos dan o no las sonadas cátedras. Le aseguro que hago muchos esfuerzos para no mandarlas al diablo e irme en agosto a Méjico.

Lo que aún no ha quedado muy claro es si deberemos asistir a todos los cursos que dictan en el Colegio. Ahora me dice Cosío que no será preciso que sigamos los de latín, por ejemplo, que son para principiantes. Pero creo que ya sabe él qué es que nos interesa hacer en Méjico.

Estoy traduciendo para *Sur* los artículos más diversos; ninguno, *hélas*,¹¹³ sobre literatura septentrional. Mañana le llevaré a Bianco una nota que he escrito sobre los Ensayos de Anderson [Imbert]. Alguna vez que decía Ud. que no era preciso reseñarlos, ya que no era literatura de la Europa Septentrional.

Pero tanto me tentaba el librito que al fin cedí. Acabo de leer el magnífico Montalvo de Anderson.¹¹⁴ Me dicen que Otis H. Green¹¹⁵ le ha pedido a María Rosa Lida que lo comente en

112 Dora Guimpel. Colaboradora de Pedro Henríquez Ureña en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Fue profesora de latín.

113 Por desgracia (traducción del francés).

114 Enrique Anderson Imbert, *El arte de la prosa en Juan Montalvo*, México, Centro de Estudios Literarios de El Colegio de México, 1948.

115 Otis Howard Green (1895-1978). Hispanista estadounidense, autor de *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura, desde El Cid hasta Calderón*, Madrid, Gredos, 1969.

la *Hispanic Review*.¹¹⁶ ¡Al fin una buena reseña para Anderson!

En el Instituto soy ahora ayudante honorario de trabajos prácticos de la cátedra de Literatura Septentrional. Vea Ud. qué título más campanudo. Lástima que con los alumnos, que ignoran todo lo que es posible ignorar, no puede hacerse gran cosa. Frías está [reuniendo] con un grupo de alumnos la literatura inglesa traducida al español. Si aún le interesa a Alfonso Reyes, podría comunicarle lo que fueran hallando.

¿Qué es de la nonata Biblioteca de Teoría Literaria? Ya no prosigo con la traducción, pero estoy escribiendo algunas páginas, tal vez para *Sur*, sobre Wordsworth-Coleridge.

Mañana habla en la facultad Dámaso Alonso: «Los límites de la estilística en la poesía española». Ya le contaré a Ud. Otra de sus lecturas será sobre Jorge Guillén. Mi hermana¹¹⁷ está muy entusiasmada, pues está estudiando con A. M. Barrenechea los símbolos en Guillén.

Escriba Ud. unas líneas a Andrés, que está muy apesadumbrado por todas las porquerías que debe soportar en el I[nstituto] de Filología bajo el régimen de *Morbus Gallicus*.¹¹⁸ Y dígame Ud. qué opina de nuestra entrevista con Cosío.



Abrazo

P.

PD: Beatriz [Maas] me pide que le pregunte si no hay posibilidades de enseñar latín en Méjico. Aquí mata el aburrimiento haciendo traducir a sus alumnas Quevedo y García Lorca al Latín.

116 Importante revista en el campo de la filología hispánica estadounidense, editada por el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Pensilvania, Filadelfia.

117 Elena "Chepina" Pezzoni, hermana de Enrique Pezzoni, nacida el 11 de julio de 1927.

118 Antigua denominación para la sífilis. En este contexto, designa al interventor Enrique François.

119 Partitura reproducida del original. El fragmento musical corresponde al Acto 3, Escena 3, de la ópera *Lucia di Lammermoor* de Gaetano Donizetti.

12 /

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
10 DE ENERO DE 1952)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita
a mano, tres carillas, en tinta azul a simple espacio

10 de enero de 1952

Mi querido Sr. Lida:

Gracias por su carta y por sus indicaciones sobre mi nota. Me han sido muy útiles. En eso de que me he ocupado demasiado del mal lector y la mala crítica también estoy de acuerdo. Sólo que el mal lector y la mala crítica se han hecho tan poderosos ahora en este mundillo nuestro que quise romper lanzas contra ellos.

Hubiera querido responderle contándole de otro artículo que estoy escribiendo. Por desgracia he demorado mi respuesta y no he podido terminar mi nota. Y sabe Dios de cuántas cosas tengo que ocuparme en este mes de enero antes de ponerme de nuevo al trabajo.

Claro que sé que no escribir es pecado. ¿Ha dejado de repetírmelo mi chillona conciencia? No sabe usted qué tranquilo (y hasta dichoso) he vivido los meses en que trabajaba mi nota sobre Borges.¹²⁰ Este año he de trabajar firme. Me interesan los temas de la estética y la ciencia literaria (aunque dicho así, tan al aire, resulte candoroso). Quisiera estudiar algunos o comentar las ideas de algún autor. [Miguel de] Unamuno me ha apasionado en los últimos tiempos. Está aún pendiente mi propósito de estudiar las ideas de los novelistas (norteamericanos e ingleses) sobre la novela. Como verá usted, la decisión no es mi virtud principal. Sé

120 Enrique Pezzoni, "Aproximación al último libro de Borges", *Sur*, 217-218, noviembre-diciembre de 1952, pp.101-123.

que una vez orientado y decidido, trabajaría *en serio*. ¡Qué buena falta me haría una sugestión suya! Si encuentra usted un segundo para escribirme, se lo agradeceré.

¿Lo encontrará esta carta en Harvard? ¿O todavía en Méjico? Cuénteme de usted, se lo ruego. Y dígame si puedo servirle de algo aquí. Un gran abrazo de su

Enrique Pezzoni

13/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
17 DE ENERO DE 1952)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a
mano, cinco carillas, en tinta azul a simple espacio

17 de enero de 1952

Mi querido Sr. Lida:

¿Necesito decirle cuál ha sido el motivo de estos tres años de silencio? ¿Necesito decirle qué vergüenza tendré que vencer para decidirme a enviarle estas líneas? No es esta la primera vez que le escribo desde que debí abandonar la idea de marcharme a Méjico. Muchas veces, cada vez que alguno de los amigos me transmitía sus saludos o usted mismo me pedía noticias, me he sentado a escribirle largas cartas que envejecieron en mis bolsillos, en mis cajones, en mis libros. Siempre me detenía el pesar de haberme conducido tan mal con usted precisamente, a quien tanto debo, y la certidumbre de no haber hallado una disculpa digna. Comprendía que la única manera digna de pedirle a usted disculpas habría sido contarle de mis trabajos y mis esfuerzos. Por desgracia, nada de eso podía decirle. Trabajaba, sí, y me esforzaba, pero en cosas que el azar me imponía, y no yo mismo. Pasaron así los tres años. Hace poco he oído en *Sur* que quizá se las arregle usted para pasar unos días entre nosotros y respirar las miasmas de nuestra infortunada Buenos Aires. La noticia me llenó de alegría y, enseguida, de temor. Hablaba usted de volver a ver a sus amigos: ¿podré seguir contándome entre ellos? He resuelto preguntárselo a usted mismo; esta vez no he de guardarme la carta, por más que me avergüence enviársela.

Hace unos meses me preguntaba usted qué *hobbies* practicaba en la actualidad Enrique Pezzoni. ¡*Hobbies*! ¿Creerá usted que

no he tenido tiempo para descubrir ninguno? Le contaré mi vida de estos tres años últimos: quizá apacigüe con un riguroso *mea culpa* los alaridos de mi conciencia. No sé si recordará usted que pertenezco al abominable gremio de los profesores. En un principio dicté sólo seis horas semanales de latín, que muy pronto se duplicaron, se triplicaron, se cuadruplicaron, por obra de mis directores, a medida que el latín se iba imponiendo en los cursos superiores. En un momento dado me hallé dictando veintidós horas que me daban un trabajo horrible; pero dieciséis de ellas eran provisorias (así se llaman en la jerga escolar las que aguardan confirmación superior): consecuencia, el ministerio me pagaba regularmente el sueldo de las seis horas en que era profesor titular, y el resto se acumulaba en cuotas que me llegaban con imprevisible periodicidad. Este año, el confinamiento del latín en los tres cursos inferiores y un llamado reajuste ministerial (después de ser uno profesor interino durante tres años, siempre aparecerá algún reajuste o algún recomendado que se lleva nuestras horas) me ha quitado diez de las horas provisorias; temblando aguardo que me quiten las otras seis. Las necesito mucho.

Lo cierto es que toda esa extravagancia burocrática me obligó a equilibrar mi presupuesto con alguna tarea accesoria: así empecé a traducir. ¿Comprende usted? Veintidós horas por un lado, traducciones por el otro. Hice algunas del italiano que gustaron (¡ay de mis preferencias por la literatura boreal!) y pronto no traduje sino del italiano: una novela de Piovene,¹²¹ otra de Carlo Levi,¹²² la *Ética e Política* de Benedetto Croce,¹²³ un tomo sobre el teatro contemporáneo de Silvio d'Amico...¹²⁴ Sin contar *The Mint*, el libro de notas que por mi desgracia escribió el coronel [Thomas Edward] Lawrence, recogiendo sus experiencias en la

121 Guido Piovene, *La gaceta negra*, Buenos Aires, Imán, 1952 (trad. de Enrique Pezzoni).

122 Carlo Levi, *Cristo se detuvo en Eboli*, Buenos Aires, Losada, 1951 (trad. de Enrique Pezzoni).

123 Benedetto Croce, *Ética y política. Seguidas de la contribución a la crítica de mí mismo*, Buenos Aires, Imán, 1952 (trad. de Enrique Pezzoni).

124 Silvio D'Amico, *Historia del teatro universal. El teatro contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1956 (trad. de Enrique Pezzoni).

R.A.F.¹²⁵ Es que mientras tanto había estrechado relación con la sacerdotisa de Lawrence. La generosidad de Victoria [Ocampo], su bondad, su ímpetu, sus caprichos, todo me sedujo en ella. Nos hicimos amigos. Cuando me propuso, con toda la dulzura con que es capaz de ocultar sus garras, que tradujéramos juntos *The Mint*, acepté de buena gana.¹²⁶ Es un libro pequeño, y ya le había ayudado yo a poner sus propios artículos en español, cosa fácil, pues cuando Victoria tropieza con una dificultad, la elimina reelaborando el texto. Pero con las obras ajenas, su manía de fidelidad no es ya honradez, *ma addirittura follia*.¹²⁷ Durante un año entero tradujimos hasta caer la noche, sin perder una tarde, el librito de Lawrence, escrito en un inglés muy difícil, y lleno de tecnicismos, las palabrotas de soldado, modismos, qué sé yo... El resultado de su nuestra colaboración no fue muy bueno: al fin se agotaron mis fuerzas y me sometí blandamente a Victoria y a R. Baeza,¹²⁸ que por entonces apareció en la escena. Baeza es muy buena persona, pero su español... No sabe usted las escenas que debí presenciar a diario. Un ejemplo: «Victoria –inventa Baeza–: no puede usted usar tal palabra; no significa ya lo que usted cree, pues su uso ha degenerado en España». Y Victoria estalla: «¡Al diablo con los españoles si permiten que se les degeneren las palabras!». Si ha leído usted los ocho capítulos de *The Mint* que publicó *Sur*, no vaya usted a creer lo que Victoria dice en el prólogo: «Ricardo Baeza, armado de plumeros y escobas gramaticales, esperaba a los viajeros (Victoria y yo) de vuelta de esta larga y penosa excursión (la traducción) para una limpieza general». ¡Líbreme Dios de los plumeros y escobas del buen Baeza! Contra la más flagrante evidencia, es capaz de urdir la más descabellada

125 *Royal Air Force*, Fuerza Aérea Británica, de importante actuación durante la Primera Guerra Mundial en el frente del Mediterráneo.

126 *The Mint*, de T. E. Lawrence, apareció por editorial *Sur* en 1955 bajo el título de *El Troquel*, y su traducción aparece firmada por Victoria Ocampo. No se registra en la edición de *Sur*, ni en la que luego reeditara Alianza, el nombre de Enrique Pezzoni como traductor o colaborador de Victoria Ocampo.

127 Sino incluso locura (traducción del italiano).

128 Ricardo Baeza (1890-1956). Escritor nacido en Cuba, radicado en España después de la Primera Guerra Mundial y refugiado en la Argentina, donde trabajó en las editoriales Losada y Sudamericana, de exiliados españoles.

patraña gramatical, alegando que tiene el exclusivo usufructo del «genio del idioma». En fin, *The Mint* está ya traducido en un español más o menos fantástico, yo he perdonado a la feroz Victoria y seguimos siendo excelentes amigos.

¿Qué he hecho en los resquicios que me dejaba esa baraúnda de obligaciones? Leer con voracidad pero sin método, publicar alguna nota, algún artículo que quizá haya visto usted en *Sur*. Pero en los últimos tiempos he hecho un gran descubrimiento que me ha despertado las ganas de trabajar: Henry James. No sólo me interesan sus novelas, sino también –y quizá más aún– sus notas y prólogos críticos. Me he procurado el *Notebooks* –ese «*Little, passionate cahier*», como él lo llama–, editado por Matthiessen y Murdock;¹²⁹ los admirables *Critical Prefaces*, reunidos y comentados por Richard Blackmur, y un precioso tomito de cartas entre H. James y R. L. Stevenson, editadas por Janet Adam Smith.¹³⁰ ¡Lástima no tener todas las demás cartas de James! *Sur* publicó unas admirables entre él y H. G. Wells, pero nadie sabe de dónde las han tomado.¹³¹ Tampoco he podido leer las notas de James sobre [Nathaniel] Hawthorne, sobre [Iván] Turgeniev, sobre [Robert] Browning, sobre [Gustave] Flaubert, etc. Todas estas lecturas me han vuelto a mis antiguos proyectos sobre la teoría literaria. Entre ellos figuraba el de estudiar las ideas de los novelistas sobre la novela. ¿No sería Henry James un magnífico comienzo? No sé si atreverme a pedirle consejo, no sé si se acordará usted de mí, no sé si querrá usted responderme. Nada me haría tan feliz en estos momentos como una respuesta de aquel Sr. Lida que podía ser *dur comme un ange*¹³² cuando veía a sus alumnos inactivos y que sabía como nadie levantarles el ánimo.

Le deseo muy feliz año, a usted y a su familia. ¿Sigue Clarita escribiendo cartas a Beethoven y a Mozart? Sé de su hijo que

129 Francis Otto Matthiessen y Kenneth B. Murdock, *The Notebooks of Henry James*, University of Chicago Press, 1947 (primera edición).

130 Janet Adam Smith (ed.), *Henry James and Robert Louis Stevenson: A Record of Friendship and Criticism*, Londres, Rupert Hart-Davis, 1948.

131 "Tres cartas de Henry James a H. G. Wells", *Sur*, N° 174, abril de 1949, pp. 38-45.

132 Severo como un ángel (traducción del francés).

hace proezas increíbles con el ajedrez. ¡Cómo lo envidio! Los tableros de ajedrez nunca me dieron más que ganas de jugar a los soldados.

Suyo

Enrique Pezzoni

Andrés Vázquez me dice que muy pronto tendrá segundas pruebas de *Cultura y lengua de Francia*, de Vossler. Me avisará para que las vea y haga el índice. ¿Tiene usted algo que señalarme? ¡Cuánto me gustaría que me contara de usted y de sus trabajos! ¿Puedo aquí serle útil en algo? Indíquemelo, por favor.

14/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
8 DE DICIEMBRE DE 1952)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, dos carillas, en tinta azul a simple espacio

8 de diciembre de 1952

Mi querido Sr. Lida:

Me han dicho que se marcha usted por algún tiempo a los Estados Unidos. No sé si debo felicitarlo, ya que no lo recuerdo demasiado entusiasta frente a la perspectiva de un viaje como ese. De todos modos, ya que no es definitivo, supongo que podrá serle interesante y útil. He sabido también que está usted terriblemente ocupado, en parte a causa del libro póstumo de Amado Alonso.

Supongo que a ese libro pertenecerán las páginas sobre Cervantes que leí en el primer número de la revista de nuestro amigo Andrés Vázquez.¹³³ Andrés me dice que en el número próximo aparecerán unas páginas de usted sobre Santayana. Las espero con impaciencia.

En estos días he entregado a Losada el índice del libro de Vossler sobre Francia, que aparece, por fin, aunque sin que nadie lo haya puesto al día, como usted recomendaba. He pasado muy buenos días leyéndolo.

Poco de nuevo o de bueno puedo contarle de aquí. Lo mejor que me ha sucedido en los últimos tiempos ha sido leer *Otras inquisiciones*, de Borges. He escrito una nota: ¡cuánto le agradecería

133 La revista *Buenos Aires Literaria*, dirigida por Andrés Vázquez, se publicó entre octubre de 1952 y marzo de 1954 y era de aparición mensual. Formaron parte del grupo editor, entre otros, Enrique Anderson Imbert, Ana María Barrenechea, Julio Cortázar, Daniel Devoto, José Luis Romero. Llegó a publicar 18 números mensuales.

que la leyera.¹³⁴ Ahora, al verla ya impresa, pienso que muchas cosas sobran y que otras deberían aclararse o precisarse. A Borges lo ha dejado muy contento: eso me llena de alegría, no porque me ilusione sobre mi trabajo, sino porque en verdad sentía hacia él una necesidad de gratitud. Pero no hay opinión que me interese tanto como la de usted. Sé que no debería perturbarlo cuando está a tal punto ocupado, pero no consigo disuadir a mi egoísmo: en otro sobre va mi artículo, y aquí me quedo yo aguardando su opinión.

¿Qué nos deparará el año próximo? El latín será proscrito no sólo de las escuelas secundarias, sino de los cursos universitarios de historia y filosofía –y hasta se dice que de los de literatura: ¡mueran las antiguallas! Le suplico que me diga si puedo servirle aquí en algo. Un gran abrazo de su

Enrique Pezzoni

134 Enrique Pezzoni, "Aproximación al último libro de Borges", *Sur*, 217-218, noviembre-diciembre de 1952, pp. 101-123.

15/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES] ,

17 DE MAYO [DE 1953])

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cuatro carillas, en tinta azul a simple espacio

17 de mayo

Mi querido Sr. Lida:

Le escribo con el ánimo por los suelos: tantas cosas tristísimas podría contarle, por ejemplo de nuestra querida amiga V.[ictoria Ocampo], que ya no es libre.¹³⁵ Su caso es particularmente desdichado, porque en verdad ella no había pecado por ninguna parte. Discúlpeme la forzosa anfibología.

En los últimos tiempos no he acometido ninguna empresa literaria importante. He pasado el verano en el mar, y al regreso me aguardaron mis grillos de la docencia. Con todo he estado pensando muy en serio y en otra ocasión le contaré un proyecto para este año. Escribo, eso sí, cosillas sin importancia que me son muy útiles: me aclaran las ideas y, sobre todo, me ayudan a expresarlas con claridad. Tengo que confesarle que cada día me cuesta más trabajo escribir. He llegado a pasar tardes enteras frente a una hoja en blanco [texto faltante en el original] sobre un libro de cuentos de Rosa Chacel: *Sobre el piélago*. Alguno[s] de estos cuentos los conoce ya usted, pues aparecieron en *Sur* hace años

135 En 1953, el clima político se había vuelto cada vez más tenso con el incendio del Jockey Club, la Casa del Pueblo y la Radical, primero. Luego, con la prisión a la que fueron sometidos varios intelectuales: Victoria Ocampo, Francisco Romero, Vicente Fatone, entre los más cercanos a Pezzoni. Victoria pasó su cautiverio, de casi un mes, en la cárcel de mujeres de El Buen Pastor, y lo vivió como una completa humillación.

(«Los dominios del sabio rey»,¹³⁶ por ejemplo). Aunque la cosa no tiene importancia, me gustaría que me señalara usted sus defectos sin piedad. Yo creo percibir algunos: un evidente error de arquitectura. Tiene una introducción demasiado larga que me impidió referirme con detalle al libro mismo. Supongo que es defecto debido al poco escribir, al escribir sin frecuencia. Perdóneme usted si lo abrumo con este fastidioso pedido. Pero me hacen tanta falta sus indicaciones. Creo que *Bal*¹³⁷ le llega a usted por avión. Si no, le mandaré yo un ejemplar.

[José] Bianco me dice que su nota está ya en prensa. Él le contestó a usted a Méjico, pues no sabía de su viaje. No le alarme la demora: *Sur* sale ahora cada dos meses, y los números se compaginan con una anticipación impresionante. ¿Sobre qué ha escrito usted en *Cuadernos americanos*? Me muero de curiosidad. En una carta anterior me preguntaba usted por qué no viajo a Europa. ¡Dios santo, cómo hacerlo! *Sur* no tiene dinero para comisionar a nadie. ¿Sabe usted que V. [Victoria Ocampo] ha debido aceptar a un socio gerente para salvar la revista? Lo malo es que el socio exhibió después unas tremendas convicciones literarias que procura imponer ¡apoyándose en la ley! Siendo socio... Sus preferencias se consagran a la más sucia literatura neo[r]realista de nuestros días. Una calamidad.

He oído, otra vez, que quizá pueda usted pasar sus vacaciones con nosotros. ¿Puedo alegrarme? No deje de confirmármelo. El mes próximo me pondré seriamente a trazar el plan de un largo trabajo. Ahora estoy lavándome de mi último pecado: una traducción ¡todavía! Es muy vieja. No sé si le he dicho que pensaba terminar un relato iniciado hace algún tiempo. Es una tarea que *me fascina*. Pero tendría que consagrarme a ella todo el mes próximo, por lo menos. Y no sé cómo ha aparecido en mí un endiablado puritanismo que censura como «poco serio» ese trabajo. Sé que es absurdo. Lo que en realidad tengo es miedo de seguir un camino que no sea mío: miedo de no ser auténtico. La duda la

136 Rosa Chacel, «Los dominios del sabio rey (fábula)», *Sur*, N° 146, diciembre de 1946, pp. 47-57.

137 La revista *Buenos Aires Literaria*, dirigida por Andrés Vázquez.

despejará, claro, el cuento terminado. Tendré, pues, que hacerlo. No sabe usted, de veras, con qué pasión he trabajado en él.

Un abrazo de su

Enrique Pezzoni

Le suplico que me escriba. No sabe usted cuánto espero sus cartas. Si yo demoro a veces en responderle no lo atribuya, por favor a ingratitud: me avergüenza hacerle perder tiempo. Sé que tiene usted demasiados corresponsales.

16/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
15 DE JULIO DE 1953)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita
a mano, tres carillas, en tinta azul a simple espacio

15 de julio de 1953

Mi querido señor Lida:

Muchas gracias por sus *Cartas de Quevedo*.¹³⁸ Sus trabajos son siempre una lección para mí: me apasiona ver cómo el conocimiento tan hondo de un tema sirve a algo que rebasa los límites de lo estrictamente literario, cómo cada dato llega a hacer sentir la «presencia violentísima» del hombre Quevedo. Y me entusiasma su pasión, esa manera y ese afán tan suyos de trascender una rigurosa información hacia algo en que se percibe el misterio de la vida.

Discúlpeme, por favor, esta carta que le escribo muy tarde y muy cansado. Emma Speratti me ha dicho hoy que va a tomar usted el cargo de Amado Alonso en Estados Unidos. No sabe cuánto me alegro, y cuánto me entristezco: cada vez se aleja usted más de nosotros. Pero sospecho que tendrá usted más tiempo para sí mismo y que podrá escribir. Así sea. A propósito de viajes un amigo mío que vive en España me atormenta invitándome a pasar las vacaciones (parte de diciembre, enero, febrero, parte de marzo) a su casa de Madrid. La idea es fascinante. Pero tendría que reunir dinero para el viaje, o sea aceptar traducciones, o sea no escribir y perder tiempo, otra vez. ¡Qué problema!

Su carta del 1º de junio me avergonzó bastante. Supongo que estuve muy trágico en la mía anterior, con todo eso del camino

138 Raimundo Lida, "Cartas de Quevedo", en *Cuadernos Americanos*, Nº 1, 1953, pp. 193-210.

propio, etc... De todos modos, su carta me volvió a la realidad. Tiene usted toda la razón: «Tonterías. No hay más que un camino, y es aquel en que se camina.» Y también es muy cierto que pierdo muchas horas en cosas prescindibles (no sé hasta qué punto: no podría vivir sin algunas de ellas): escucho demasiada música, paso buenos ratos caminando, leo sin orden. ¡Hasta canto! No muy en serio, claro. Pero no sabe cuánto me divierte cantar con algún amigo obras de los compositores españoles del siglo XVI. Si consigo lograr una buena grabación (quiero decir un disco virgen que no se deteriore enseguida) le haré oír mi versión de «Durandarte, Durandarte», «De los álamos vengo», «Tristeza estaba, muy quejosa», «Toda mi vida os amé», etc.

Tengo mucho que decirle sobre mis lecturas, proyectos y notas. Pero con todo eso lo abrumaré en otra carta. Quiero ahora hablarle de un gran amigo mío, Eduardo Lozano,¹³⁹ de quien quizá recuerde usted algún poema publicado en *Sur*. Su poesía (que tiene en nuestro mundillo una tremenda fama de esotérica) está sufriendo una transformación curiosa. Siempre me han gustado sus versos, pero los actuales son más hondos y fascinantes. Su problema es la publicación de un libro. Entre nosotros hay algunas posibilidades, pero con graves requisitos. Una colección destinada especialmente a los poetas jóvenes (*Botella al mar*)¹⁴⁰ tiene unas peculiarísimas características de impresión que desagradan a Lozano y a las cuales tendría inevitablemente que atenerse. Sudamericana suele tener rasgos de generosidad (sobre todo cuando se siente alentada por una contribución monetaria del autor), pero sus ediciones de poesía no circulan y van al muere, aparte de que los libros son glaciales de aspecto. Me pregunto qué posibilidades habría de que Lozano editara su libro en Méjico. Emma Speratti podría llevarle a usted el libro. ¿Tendría usted la infinita bondad de contestarme sobre eso? Quizá Lozano pueda

139 Eduardo F. Lozano (1925-2006). También fue bibliotecario, especializado en temas latinoamericanos, fundador de la "Eduardo Lozano Latin American Library Collection" de la Universidad de Pittsburgh. Sus colaboraciones como poeta en *Sur* se concentran, sobre todo, en los años 1945-1953.

140 La editora *Botella al mar*, especializada en poesía, fue un reconocido sello editor dirigido por Arturo Cuadrado y Alejandrina Devescovi, fundado en la década de 1940.

contribuir en parte a la edición. Discúlpeme, por favor, que lo perturbe con estas cosas. Pero son tan lindos los libros mejicanos. El de Alfonso Reyes, por ejemplo (me refiero al tomo de poesías). Pronto lo someteré a una larga carta sobre mis andanzas, al cabo de la cual tendrá usted asegurado el Paraíso.

Un gran abrazo de su

Enrique Pezzoni

Victoria, ya fuera de la clínica, está muy alterada y perpleja. Me da mucha pena. Para consolarla le hago notar cuánto le sienta haber perdido seis kilos. Está de veras muy hermosa. Lo recuerda a usted mucho y me pide que lo salude. También Bianco.

17/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
12 DE AGOSTO DE 1954)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cuatro carillas, en tinta azul a simple espacio

12 de agosto de 1954

Mi querido señor Lida:

¡Cuánto tiempo sin saber de usted! Creo que desde que se marchó usted de México no he tenido noticias suyas. ¿Tiene ahora más tiempo para su trabajo personal? ¿Ha encontrado discípulos interesantes? Escribame, por favor, y cuénteme con todo el detalle que su tiempo le permita.

Hace unos meses recibí una carta de una señorita Pilar Sanjuan. Necesitaba la autorización de la familia de [Alejandro] Korn y de [Ezequiel] Martínez Estrada para publicar algunos ensayos en una antología. Por desgracia he perdido la dirección de esa señorita. ¿No sabe usted si ha recibido contestación? Hice que escribieran a Martínez Estrada y a la familia de Korn a nombre de *Sur* para dar más fuerza al pedido. Me temo que Martínez Estrada no le haya respondido. Ya sabrá usted que desde hace varios años está horriblemente enfermo (un extraño mal de la piel que lo ha deformado e inutilizado).¹⁴¹ En estos días ha venido de Bahía Blanca para ensayar un nuevo tratamiento: la terapéutica por el sueño (una de las hipótesis es que la enfermedad tiene origen nervioso). El resultado ha sido el de siempre: un fracaso.

¿Conoce usted los últimos poemas de Borges? Se los mando por si no ha podido usted leerlos. «A un poeta menor de la antología» ya figura en la reedición que ha publicado Emecé, dueña de

141 Ezequiel Martínez Estrada padeció neurodermatitis.

los derechos para toda la obra de Borges. «Páginas para recordar al coronel Suárez» etc. (que quizá haya visto usted en *Sur*) acaba de aparecer traducido por Roger Caillois en la *Nouvelle Revue Française* con este anuncio: *Borges écrit un poème engagé*.¹⁴² Me dicen que el renombre de Borges aumenta día a día en París. Ya ha trascendido hasta las revistas populares. En *Paris-Match* ha salido una nota que si bien corta, es del género escandaloso: dicen que es ciego o tuerto, que mientras unos lo exaltan por encima de Kafka otros lo acusan de plagiarlo y de *bluff*, que es su madre quien le compra la ropa y lo saca a pasear, etc. Pero Borges, como su Erik Lönnrot,¹⁴³ «habitado a las simplificaciones del periodismo, no se indignó».

Una editorial argentina llamada Raigal¹⁴⁴ que ha publicado (o publicará) en una colección cuyo nombre no recuerdo un tomo de Anderson Imbert me propone un tomo sobre Borges. La idea me seduce, aunque me disgustan otros vecinos de la colección. He demorado mi respuesta, aunque la sugestión ha servido al menos para hacerme encarar en serio la posibilidad de ampliar las sumarias observaciones que hice en *Sur* sobre Borges.

Discúlpeme esta lata (cada vez que le escribo me queda el remordimiento de haber atentado contra su tiempo). Desde hace algunos meses leo alternadamente los poemas de [John] Donne y de Unamuno (sobre todo el *Diario poético*). Curiosa experiencia. También frecuento a Eliot.

Escribame, por favor
Suyo,

Enrique Pezzoni

He escrito una nota sobre el *Julio César* de Shakespeare que ha representado hace poco en Buenos Aires el *Piccolo Teatro della città di Milano*. Y he citado a [Paul] Valéry, que me viene a la cabeza cada vez que escribo algo. Sonrei, al releerme, pensando que

142 Jorge Luis Borges, "L'immortel" (trad. de Roger Caillois), en *Nouvelle Revue Française*, 9, sept. 1953, pp. 422-439.

143 Personaje del detective del cuento "La muerte y la brújula", incluido en Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Buenos Aires, Emecé, 1944.

144 La editorial Raigal nació estrechamente vinculada a la Unión Cívica Radical, que encabezó la oposición durante los gobiernos de Juan Domingo Perón.

alguna vez me preguntó usted por qué esa manía de citar a los autores «que se citan». Crea usted que no puedo menos: durante una época Valéry ha sido la Biblia para mí.

18/

DE PEZZONI A LIDA (ATLANTA, GEORGIA,
[ESTADOS UNIDOS], 21 DE OCTUBRE [DE 1963])

Folder "Named Correspondence", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Correspondence ca.1940-1979, Box 1 of 6. Escrita a mano, dos carillas, con membrete de "EMORY UNIVERSITY/ ATLANTA22, GEORGIA/ DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES", interlineado sencillo, con subrayado en rojo

21 de octubre

Mi querido doctor Lida:

Me había propuesto no escribirle hasta sentirme con la serenidad suficiente para ser objetivo. Pero le mando estas líneas que borrono sin ninguna serenidad. Y además ¿qué es ser objetivo, en este caso? Acaso lo sea diciéndole que Atlanta es una ciudad *muy fea*, que mis alumnos son un disparate de la naturaleza, que mis colegas son, en el mejor de los casos, cordiales y desvaídos. Ya me lo dijo usted por teléfono: «¿Elige usted los lugares para reírse de ellos?» Pues bien, le aseguro a usted que no encuentro la cosa *nada* cómica. Vine aquí buscando lo que tengo: tiempo libre. ¡Pero a costa de qué angustia! Debí aprovechar mi primera experiencia. Encerrarse a trabajar porque uno quiere hace bien. Encerrarse porque no hay otro remedio es la cárcel. Anita se alegra, por carta: así, me dice, te volverás y te meterás de cabeza en tu Octavio Paz. Metido de cabeza estoy. ¡Pero si tuviera *todo* este tiempo libre en Buenos Aires, o en un lugar civilizado! Soy un bicho demasiado viejo y mañero para soportar esta clase de experiencias, colegas como Hart (¡no lo conocía bastante!), alumnos de una ignorancia que llega al virtuosismo, un aburrimiento *mortal* en las horas en que no trabajo. En esas horas, leo y leo incesantemente. En fin, disculpe usted este estallido de histeria. Espero—oh, sí, lo espero— que pronto me sentiré mejor.

Tengo quince benditos días de vacaciones (a partir del 18 de diciembre) para las Navidades. Los pasaré en New York (de cuyo recuerdo sigo alimentándome *aquí*). ¿Estarán ustedes en Boston, para entonces? ¿Me dejaría visitarlo?

Un saludo de su

Enrique Pezzoni

19/

DE LIDA A PEZZONI ([CAMBRIDGE,
MASSACHUSETTS, ESTADOS UNIDOS],
12 DE NOV. [IEMBRE DE] 1963)

Folder "Named Correspondence", ARL-HU, HUG (FP) 61.8,
Box Correspondence ca.1940-1979, Box 1 of 6. Escrita
a mano, dos carillas, interlineado sencillo, con co-
rrecciones a mano de signos de puntuación y firma a
mano en tinta de color azul

12 nov. 63

Querido Pezzoni:

Me cuesta dar con el tono justo cuando le escribo. Y me apena, porque eso debe querer decir que no tenemos muchos supuestos comunes. Las palabras de Anita [Barrenechea] («... te meterás de cabeza», etc.) me parecen ahora como la luz. Pero me dejan abrumado estas otras: «...mi aburrimiento mortal en las horas en que no trabajo. En esas horas leo y leo incesantemente». ¿Lee y lee mortalmente aburrido? ¿Y no escribe? ¿Por qué no me habla con precisión de lo que ~~trabaja~~ lee y escribe? Borges, en las pampas de Texas, se dedicó al análisis de la literatura francesa y a la guerra civil norteamericana. ¿Cómo se las compone usted para no encontrar en plena Georgia, en pleno 1963, en plena revolución social, un solo libro, o artículo, apasionante, o terrible, o repugnante, que trate esos temas? ¿No hay bibliotecas en Georgia?

Pero a lo mejor cultiva usted ese humor deliberadamente, cada vez que se instala en una ciudad que no sea la Reina del Plata. Ya En ese caso ya se habrá aclimatado usted y podrá decirme otras cosas menos descorazonadoras para mí. ¿No toca usted temas literarios en sus clases? ¿No lee y relee para decir en claro la verdad, o una verdad mejor?

¿Por qué no viene a Boston en *Thanksgiving*?¹⁴⁵ Es que no nos quedamos aquí en Navidad. Solemos ir precisamente a Nueva York, donde vive la familia de mi mujer.¹⁴⁶ (Tendrá usted que explicarme lo del recuerdo neoyorquino del cual sigue usted alimentándose en Atlanta.) Y esta vez nos reuniremos allí con Clara, mi hija, que está estudiando con Silvio Zavala¹⁴⁷ en El Colegio de México. En Nueva York solemos estar un poco a trasmano –Long Island–; ya le daré las señas. Pero si usted ya sabe las suyas, se las agradeceré.

De Nueva York me llamó hace unos 8 ocho días Victoria. Yo le había escrito a raíz de la reseña de su T. E. Lawrence en el *N.Y. Times*, donde y de su premio literario-libertario (en la buena compañía de [Mariano] Picón Salas).¹⁴⁸ Hablamos de usted naturalmente, y no excluyó la posibilidad de venirse a Boston. ¿Sabe usted hasta cuándo se quedará en N.Y.?

Acabo de recibir la traducción de la *Hist. lit. hisp.-am.* de Anderson Imbert.¹⁴⁹ Un hermoso tomo. El mismo Anderson estuvo por aquí hace un par de semanas, admirable de proyectos, de comprensión, de vida.

Un abrazo,

Lida

145 Día de Acción de Gracias, festividad tradicional en Estados Unidos, que suele celebrarse con amplia reunión familiar, el cuarto jueves del mes de noviembre.

146 Denah Levy Lida (1923-2007) fue esposa en segundas nupcias de Raimundo Lida. Proveniente de familia de origen turco-griego y sefardí, creció en Nueva York y estudió en el Hunter College y la Universidad de Columbia. Ejerció como profesora en la Universidad de Brandeis.

147 Silvio Zavala (1909-2014). Historiador e intelectual mexicano. Fue fundador y director del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Especialista en historia del derecho y mexicanista. Fue también diplomático.

148 El escritor y académico venezolano Mariano Picón Salas (1901-1965) y Victoria Ocampo compartieron en 1963 el Premio Escritores de América, otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores (SADE).

149 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

20/

DE PEZZONI A LIDA (ATLANTA, GEORGIA

[ESTADOS UNIDOS], 13 DE NOVIEMBRE [DE 1963])

Folder "Named Correspondence", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Correspondence ca.1940-1979, Box 1 of 6. Escrita a máquina, dos carillas, con membrete de "EMORY UNIVERSITY / ATLANTA22, GEORGIA / DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES", dos carillas a máquina, interlineado doble, con correcciones a mano de signos de puntuación y firma a mano en tinta de color azul

13 de noviembre

Mi querido doctor Lida:

Hace unos días le envié unas líneas que recuerdo un poco avergonzado: eran un estallido provocado por el tedio de Emory. Espero que me haya disculpado usted. Sin embargo, quisiera tomar un poco mi defensa. La verdad es que estas universidades norteamericanas de segundo orden son casi insoportables. No es que yo sea persona muy necesitada de compañía: en Buenos Aires resisto admirablemente la tentación de pasar muchos buenos ratos con muy buenos amigos. Pero aquí la soledad es total: alumnos, colegas carecen de interés, el aire mismo que se respira es insoportable. Además, como no tengo auto, tengo que vivir en un triste «apartamento» que me alquila la universidad y donde oigo toda clase de ruidos. En fin, que no he tenido suerte. Y todo ello hace que la nostalgia de Buenos Aires (donde tenía muy poco tiempo libre, pero donde dar clases era para mí un verdadero deleite) se agudice horriblemente. Perdóneme usted por contarle todo esto: después de todo, a tantos años de distancia, seré casi un extraño para usted.

Sigo trabajando, con toda la intensidad que me permite mi sistema nervioso, en la poesía de Octavio Paz. Francisco Ayala

me ha enviado una carta: le ha sugerido al *chairman* del departamento de Lenguas Romances de Columbia, el doctor James F. Shearer, que me invite para dar un cursillo en el próximo verano. También me ha sugerido que le escriba a ese doctor Shearer, para ajustar detalles. Lo he hecho, bastante avergonzado. Pero de veras me gustaría tener la experiencia de una buena, de una verdadera universidad norteamericana antes de regresar. Regresar... ¿sabe usted que a veces siento tentaciones de volverme a Buenos Aires en diciembre, no bien termine mi primer «*quarter*»¹⁵⁰ en Emory? La cosa sería bastante escandalosa para las gentes de aquí y les crearía un serio problema: es lo único que me detiene... Si tiene usted tiempo, mándeme dos líneas que recibiré como el maná.

Suyo

Enrique Pezzoni

150 Trimestre (traducción del inglés).

21/

DE PEZZONI A LIDA (ATLANTA, GEORGIA,
[ESTADOS UNIDOS,] 14 DE NOVIEMBRE [DE 1963])

Folder "Named Correspondence", ARL-HU, HUG (FP)
61.8, Box Correspondence ca.1940-1979, Box 1 of 6.
Escrita a mano, dos carillas, con membrete de "EMORY
UNIVERSITY / ATLANTA22, GEORGIA / DEPARTMENT OF ROMANCE
LANGUAGES", dos carillas a máquina, interlineado do-
ble, con correcciones a mano de signos de puntuación
y firma a mano en tinta de color azul

14 de noviembre

Mi querido señor Lida:

Disculpe usted por volver a escribirle: es que nuestras dos últi-
mas cartas se cruzaron, y quiero acusar recibo de la última suya
(12 de noviembre). Bueno, leyendo sus líneas vuelvo a sentirme
avergonzado. Sospecho que me encontrará usted bastante pueril.
Es que en [sic] estos primeros meses son los más difíciles de so-
brellevar. Y no sólo porque «cultivo ese humor deliberadamente»
cada vez que me instalo «en una ciudad que no sea la Reina del
Plata», como me dice usted con tanta gracia, sino porque, le re-
pito, me decepciona no encontrar cuanto esperaba. ¿Qué espera-
ba? Una buena biblioteca, buenos alumnos, colegas interesantes.
Sí, lo sé, es un poco ridículo esperar todo eso viniendo a Atlanta.
Además, lo sensato es aprovechar lo mucho de bueno que pue-
de uno encontrar aquí: tiempo libre, tiempo libre y tiempo li-
bre. Para no descorazonarlo, le diré que lo utilizo cuanto puedo.
Día tras día consigo dominar ese lado adolescente de mi persona
que me fastidia tanto, y trabajo mejor. Estoy relejendo sistemá-
ticamente la poesía de Paz y sus ensayos: desde luego, encuentro
muchas cosas nuevas que me obligan a replantearme problemas
y a organizar de nuevo mi trabajo. Cuando tenga listo mi plan, lo

importunaré sometiéndoselo. No sé si empezaré a redactar aquí mi trabajo, en los últimos meses de los Estados Unidos, o ya de regreso, en B.A. Además, escribo cosas breves: en estos momentos, una nota sobre *Rayuela*, la última novela de Cortázar. ¿La conoce usted?

La semana próxima empiezo a enseñar en mis clases a unos poetas muy preciados, [Vicente] Huidobro, [Pablo] Neruda, [Antonio] Machado, ya imaginará usted cuánto tengo que estudiar. Lástima que sólo tengo tres alumnos en esas clases y no demasiado brillantes. Pero yo aprovecho mucho.

En plena Georgia, en pleno 1963, no se percibe demasiado la revolución social, salvo en la hipocresía de algunas personas que se muestran anti segregacionistas, pero consideran muy bien la existencia de barrios negros o la prohibición de matrimonios mixtos. Emory está integrada: hay 9 estudiantes negros... que no alarman a los blancos. En la ciudad, un alumno de Emory insistió en entrar con amigos negros en un restaurante segregacionista: fue encarcelado y está ahora libre, pero le espera un proceso por escándalo. Estas cosas repugnan: no tengo sin embargo con quien hablar sobre ellas cuanto quisiera. Emory es una especie de mausoleo, se lo aseguro, es difícil encontrar a seres apasionantes, o terribles, o repugnantes. Esa es la angustia que me abrumba hasta ahora: le aseguro que en Texas me sentiría mucho mejor. Allí hay un amigo mío.

Me hubiera encantado ir a Boston para *Thanksgiving*, pero le prometí a Alberto Salas visitarlo a Washington. De todos modos, si a usted no le molesta, le visitaré en diciembre en Long Island. Cuando sepa mis señas, se las mandaré.

Vuelvo a pedirle mil perdones y a reiterarle mi bochorno. Un abrazo

Enrique Pezzoni

22/

DE PEZZONI A LIDA (ATLANTA, GEORGIA,
[ESTADOS UNIDOS], 27 DE NOVIEMBRE DE 1963)

Folder "Named Correspondence", ARL-HU, HUG (FP)
61.8, Box Correspondence ca.1940-1979, Box 1 of 6.
Escrita a máquina, dos carillas, con membrete de
"EMORY UNIVERSITY / ATLANTA22, GEORGIA / DEPARTMENT OF
ROMANCE LANGUAGES", dos carillas a máquina, interli-
neado simple, con correcciones de signos de punctua-
ción y firma a mano, en tinta de color azul

27 de noviembre de 1963

Mi querido señor Lida:

Acabo de recibir sus líneas del 22. Le escribo minutos antes de salir
para Washington, donde me veré con [Alberto] Salas, cuyas señas son
201 N.E. Massachusetts Av., Apart. 108
Teléfono: 543-3328

Los proyectos de Salas son quedarse en Washington, traba-
jando en la librería del Congreso, hasta fines de febrero. Después
pasará un mes en New York, viendo museos y, sobre todo, la ciu-
dad misma, que le gusta mucho. Creo que le fascinaría visitarlo
a usted en Boston, pero no sé si le será posible: como se ha veni-
do con su mujer, la mensualidad de la Guggenheim no le alcanza
para desplazarse hacia demasiadas partes. ¿No se le podría conse-
guir algunas invitaciones para que diera conferencias? Sería muy
interesante para él y para el público.

Aquí, todos consternados por la serie de asesinatos.¹⁵¹ ¿Qué
pasa con este país? Y lo peor es que el segundo asesinato es to-
davía más oscuro: ¿cómo es posible que un pájaro de cuenta,

151 Asesinato de John Fitzgerald Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, y de Lee
Harvey Oswald, perpetrador de su crimen, dos días después.

conocido por la policía, estuviera en el palacio de justicia precisamente en el instante en que pasaba nada menos que el presunto asesino del presidente? Aquí hay varios gatos encerrados. ¿Nos enteraremos alguna vez de algo, en este país donde la prensa es tan poderosa y corrompida?

Me he reído mucho con su chiste sobre mis estallidos y con la cita de Macedonio Fernández. Pero una vez más me atrevo a tomar mi defensa. No, no me iría nunca de Emory *porque me diera la gana* (si así lo digo en mi carta, sería porque estaba enfadada al recordar la idealizada imagen de este lugar que me pintaron quienes me invitaron, y perdone usted la rima). Me iría porque todavía no consigo trabajar cuanto debiera, cuanto me había propuesto. En Buenos Aires he tenido muy poco tiempo libre en los últimos años (felizmente, tendré mucho más a mi regreso: creo que conseguiré el *full-time* en la facultad de modo que dejaré por fin la escuela secundaria, que me desangra). Y me vine con tanto proyecto. Hasta con horarios cuidadosamente medidos. Y bien, no avanzo tan rápido como pensé. No, no es aburrimiento. Es una especie de angustia que no explico por la lejanía de la Reina del Plata y para la cual, en verdad, no encuentro explicación racional. Por eso pensé arreglar con Emory las cosas de la mejor manera posible y volver a B.A., pero creo que no será posible. Dice usted bien, tengo un compromiso que cumplir, y no sabría cómo romperlo. A menos que Emory pudiera realmente prescindir de mi trabajo: pero todavía insisten en retenerme un año más. Les es muy difícil encontrar profesores (*by the way*,¹⁵² todo el mundo parece desdichado aquí y aún Tom Hart, que me invitó, proyecta cambiar de universidad para el año próximo...).

Me aterra robar su tiempo libre, que no debe de ser muy abundante. Por favor, no se moleste usted en contestarme. En la segunda mitad de diciembre estaré en New York. Mis señas allá serán

Care of Mr. Luis Palacio

251 East 51 Street

New York 22, N.Y.

Teléfono: PLAZA 2-6557

152 Por cierto (traducción del inglés).

Mis tres estudiantes, entusiasmadas con mis poetas: una de ellas escribirá su tesis de Master sobre la poesía de Borges. Otra, sobre las novelas y ensayos de Murena: peligroso tema. Yo sigo releendo a Huidobro, a Neruda, a [César] Vallejo, a Paz. Cuando le digo que no trabajo bastante es porque me impacienta no ver todavía el plan definitivo de mi libro. Ya charlaremos, si es posible.

Un abrazo de su

Enrique Pezzoni

23/

DE PEZZONI A LIDA (ATLANTA, GEORGIA,
[ESTADOS UNIDOS], 13 DE DICIEMBRE
[DE 1963])

Folder "Named Correspondence", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Correspondence ca.1940-1979, Box 1 of 6. Escrita a máquina, dos carillas, interlineado doble, con membrete de "EMORY UNIVERSITY / ATLANTA22, GEORGIA / DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES", con correcciones de signos de puntuación y firma a mano, en tinta de color rojo

13 de diciembre

Mi querido señor Lida:

Consumatum [sic] est.¹⁵³ Acabo de resolver mi regreso a Buenos Aires. He planteado el asunto a mi *chairman*,¹⁵⁴ que lo resolvió, por suerte, y estuvo de nuevo muy amable conmigo. Como he terminado ya mi primer cuatrimestre –aquí tenemos el sistema de tres cuatrimestres– no volveré a tener estudiantes graduados, de modo que la dificultad es menos grave. Han conseguido a otra persona que me reemplazará en los cursos de invierno y primavera. Estoy agotado: esta experiencia ha precipitado el cansancio que traía de Buenos Aires y creo que he hecho lo que debo: será mejor para todos. Además, no podía resignarme a quedarme cinco meses más aquí sin hacer nada de provecho en cuanto a mi trabajo personal. Vuelvo a Buenos Aires, me libraré de cuanto compromiso pueda y trabajaré furiosamente. Anita, siempre generosa, está tramando una solución para que en marzo pueda dejar la escuela secundaria.

153 Hecho consumado (traducción del latín).

154 Jefe de Departamento (traducción del inglés).

Con este cambio, no sé si podré verlo. Es terrible. Lo llamaré por teléfono desde New York, a donde iré para tomar mi avión de regreso. Me mandan el pasaje de Buenos Aires, de modo que no sé qué día parto.

Un abrazo de su

Enrique Pezzoni

24/

DE PEZZONI A LIDA (ATLANTA, GEORGIA,
[ESTADOS UNIDOS], 14 DE DICIEMBRE
[DE 1963])

Folder "Named Correspondence", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Correspondence ca.1940-1979, Box 1 of 6. Escrita a máquina, dos carillas, con membrete de "EMORY UNIVERSITY / ATLANTA22, GEORGIA / DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES", una carilla a máquina, interlineado doble. Incluye nota manuscrita al pie, por Raimundo Lida. Firma manuscrita en tinta azul

14 de diciembre

Mi querido doctor Lida:

Perdóneme usted este bombardeo de cartas. Vuelvo a escribirle porque me preocupa mucho su opinión sobre mí. No me voy de Emory porque me aburra, como dije equivocadamente alguna vez, y menos aún porque me da la gana. Me voy porque, llegadas las cosas al punto en que están, no puedo hacer otra cosa. Me he venido aquí lleno de entusiasmo, con montones de proyectos acumulados al margen del trájín en Buenos Aires. El entusiasmo, las ilusiones se me han ido disipando por obra de este lugar. No se imagina usted lo que es esto. Me he hecho revisar por un médico: me encuentra agotado: esto apacigua un poco mi conciencia, pero me hace temer que no pueda largarme a trabajar en enero, durante las vacaciones argentinas. Sin embargo, haré lo posible. Sea como fuere, no podía ya resignarme a pasar cinco meses más *tratando* de estudiar o leer. [Profesor Grant E.] Kaiser, mi *chairman*, me asegura que el problema tiene solución. En realidad, el problema más serio es que ya antes había resuelto volver a la Argentina en 1964. Aquí necesitan un profesor permanente, pero

para eso no tenía yo compromiso. Espero salir de estos momentos tan duros por los que estoy pasando.

Suyo

Enrique Pezzoni

[Nota manuscrita al pie de página, por Raimundo Lida] Se ve que está agotado. 10 *cents* de estampillas en lugar de 5.

25/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
10 DE AGOSTO DE 1966)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, tres carillas, en tinta azul a simple espacio

10 de agosto de 1966

Querido Raimundo Lida:

Ya se imaginará usted que mi estado de ánimo no es de los mejores, a pesar de las buenas nuevas de la Fundación Guggenheim. Esta semana ha sido lamentable en Buenos Aires: no sólo el atropello a las universidades por parte de este absurdo gobierno nuevo que tenemos, sino también la actitud de la gente.¹⁵⁵ Hemos visto tanta cobardía, tanta ceguera –en el mejor de los casos– en personas de quienes esperábamos otra conducta... No sé si está usted al corriente de cómo andan las cosas. Por ahora hemos presentado nuestra renuncia unos mil doscientos profesores –sobre un total de siete mil– y aguardamos, con escasísima esperanza, el curso de los acontecimientos, como dicen los diarios. Supongo que estamos perdidos, que hemos ofrecido a los nazis que van adueñándose de todo lo que querían: nuestras cabezas. El destino de estos países es de veras triste. En fin, ya le iré informando acerca de cómo siguen las cosas.

155 Durante el gobierno de Juan Carlos Onganía, producto del golpe militar que derrocó a Arturo Illia en junio de 1966, la policía hostigó e intervino las universidades, lo cual provocó un éxodo masivo de intelectuales, profesores y académicos, que puso fin a la época de expansión y crecimiento que había vivido la universidad desde mediados de la década de 1950. La Noche de los Bastones Largos, una violenta redada policial, tuvo lugar el 29 de julio de 1966 en cinco sedes de la Universidad de Buenos Aires y fue el símbolo de la represión y la censura cultural que impuso la dictadura de Onganía.

Me maravilla que la Fundación Guggenheim me haya concedido la beca. Cuando me presenté a ella, persuadido por nuestro amigo Alberto Salas, tenía muy pocas esperanzas. No sabe usted cuánto, cuánto le agradezco lo que haya hecho usted por mí. Mi agradecimiento significa, desde luego, un tremendo compromiso: tendré que trabajar duro, para no decepcionarlo, o no seguir decepcionándolo. Yo proyectaba dar mi curso de Introducción a la literatura en este segundo cuatrimestre –agosto-diciembre de 1966– y luego marcharme a los Estados Unidos. Ese lapso me habría permitido, además, resolver algunos problemas privados –problemas nada graves, por otro lado: sólo se trata de resolver asuntos de índole material–. Desde luego, ahora no sé bien qué ocurrirá. Si podemos regresar a la universidad, tendré que dar mi curso. Si no, podré acelerar mi viaje.

Desde ahora quisiera pedirle algún consejo. ¿Cree usted que hay en Harvard algún curso que pueda servir a mi trabajo? Yo quisiera destinar todo o casi todo mi tiempo a mi trabajo sobre Paz, pero pienso que habrá allá mucho que pueda enseñarme acerca del hecho poético en general. En los últimos tiempos hemos trabajado con Ivonne Bordelois¹⁵⁶ –no sé si conoce usted el nombre– en una especie de *mise au point*¹⁵⁷ de los análisis estructurales de poesía. Desde luego, las bibliotecas norteamericanas me servirán maravillosamente para completar ese examen. Pero quizá habrá en Harvard algún curso que me sirva, en esa orientación.

Vuelvo a agradecerle infinitamente su ayuda. Le escribiré muy pronto, para darle noticias de estas latitudes.

Suyo

Enrique Pezzoni

156 Ivonne Bordelois (1934-). Poeta y ensayista. Estudió en la Universidad de Buenos Aires y en el Massachusetts Institute of Technology, junto a Noam Chomsky. También se formó en la Sorbona. Colaboró en la revista *Sur*. Recibió la beca Guggenheim, entre otras distinciones.

157 Puesta a punto (traducción del francés).

26/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES] ,
3 DE OCTUBRE DE 1966)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cinco carillas, en tinta azul a simple espacio

3 de octubre de 1966

Mi querido doctor Lida:

Acabo de contestar a una carta del señor [James F.] Mathias, secretario de la *Guggenheim Foundation*. Me envía un breve currículum mío que debo remitir a cierta Miss Woodring y me pide que sugiera algún nombre para la 1967 *competition*. Aunque no creo que mi recomendación sirva de mucho, pensaré seriamente a quien nombrar, dada la importancia de la beca. Mr. Mathias añade, de puño y letra al margen de su carta: «We are eager to hear from you!»¹⁵⁸ Yo le he escrito ya varias veces de modo que me pregunto si estará preocupado por los lamentables acontecimientos de la Argentina. De todos modos, le he dicho que, de ser posible, cumpliré mi plan primitivo: quedarme aquí hasta el verano, *nuestro* verano, y marcharme a los Estados alrededor de marzo de 1967. Eso me permitirá acabar con una serie de tareas que tengo pendientes y, sobre todo, tranquilizarme y ponerme a trabajar de firme en el plan de mi trabajo. No quisiera llegar allá para hacer tareas que puedo adelantar aquí. Un año pasa rápido, si me propongo *escribir* ese trabajo. ¡Escribo con tanta lentitud!

Las cosas han empeorado aquí aún más. Después de renunciar a mi cargo en la Facultad, me reincorporé al Colegio Nacional de Buenos Aires. A los pocos días, el neo rector de la Universidad clausuró un centro psicopedagógico que funcionaba allí, no sé si

158 Anhelamos tener noticias tuyas (traducción del inglés).

bien o mal. Lo cierto es que su directora, cierta poco simpática señora de Lerner, protestó en los diarios por una medida tomada sin sumario de ninguna especie. La dejaron cesante. Eso motivó la protesta de algunos profesores. El rector nos «apercibió por inconducta (sic)» y nos amenazó con la cesantía colectiva. Violábamos un estatuto del Colegio, redactado en 1923, que prohíbe las manifestaciones colectivas (desde luego, hubo muchas entre 1923 y 1966). Curioso argumento, en un rector *de facto*. Desde luego, respondimos con otra nota, algo más enérgica que la primera –que, le aseguro a usted, no podía ser más morigerada–. Ahora estamos cesantes. Lo más doloroso de todo es el desacuerdo que ha surgido entre gentes que hasta hoy creíamos pensar del mismo modo. Es muy triste oír decir que «hay que luchar desde la cátedra»: recordará usted ese slogan de los tiempos de Perón. No desapruedo a la gente que, desde el comienzo mismo, aprobó la intervención. Lo que no entiendo es la actitud de quienes aseguran que lo que está ocurriendo es algo horrible, pero se quedan en las facultades diezmadas «para luchar». Mi querido doctor Lida: no tengo temperamento de luchador. Todo esto me aterra y me duele muchísimo tener que dejar para siempre cosas que quiero tanto. He optado por no hablar ya con casi nadie: me aparto de los que me buscan para explicar su actitud y descargar su conciencia, y me aparto también de algunos colegas que paladean su actual heroísmo. Creo que no podía hacer sino lo que he hecho. Me siento triste, pero habrá que seguir adelante.

Ivonne Bordelois está muy conmovida por la larga carta que ha tenido usted la bondad de escribirle. Pero yo creo que no plantea bien las cosas. Creo que debería irse para hacer un trabajo, y no para seguir cursos, puesto que su primera intención no era doctorarse o adquirir un nuevo título. En todo caso, veremos si consigue la ayuda de la OEA. Me alegraría infinitamente coincidir con ella en los Estados, ya que estoy muy habituado a trabajar con ella y a discutir nuestros proyectos.

No sé qué le parecerá a usted esta idea de prolongar algún tiempo mi partida. Pero quisiera releer entero a mi Paz, pensar mucho y llevar allá, como le dije, las ideas a punto de hacerse reales.

Si tiene usted un minuto de tiempo, escíbame, se lo ruego.

Un gran abrazo de su

Enrique Pezzoni

Acaba de salir el libro de Rodríguez Monegal sobre Neruda y el *Canto General*.¹⁵⁹ Puesto que es tan mala la bibliografía sobre esa época de Neruda, aguardo con impaciencia el libro. Me dicen que Rodríguez Monegal hace, en buena parte, crítica psicoanalítica. No es la tendencia que más me entusiasma, pero ya veremos.

159 Emir Rodríguez Monegal, *El viajero inmóvil. Introducción a Pablo Neruda*, Buenos Aires, Losada, 1966.

27/

DE PEZZONI A LIDA (BUENOS AIRES,
5 DE FEBRERO DE 1967)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a máquina, dos carillas, en tinta negra a espacio doble

Buenos Aires, 5 de febrero de 1967

Querido Raimundo Lida:

Compruebo con horror que han pasado meses desde que recibí su última carta. Es imperdonable que no le haya contestado antes. Pero confío en que querrá usted perdonarme. He pasado estos meses en inútiles conciliábulos y empresas que en nada han modificado los acontecimientos que siguen produciéndose. ¿Sabe usted qué ha contestado [Luis] Botet,¹⁶⁰ rector-interventor, a la demanda que le hemos hecho por nuestra cesantía en el Colegio Nacional? Pues que ser profesor universitario supone, entre otras cosas, «una racional disminución del derecho de pensar». Le aseguro que he transcrito la frase literalmente. Parecen palabras de algún personaje de comedia que se hiciera el estúpido. En fin, empiezo a sentir que todo eso pertenece al pasado. Y empiezo a sentir un saludable asco que me ayudará a partir sin sentir demasiados lastres.

Estoy en constante correspondencia con Mr. Mathias. Como hemos convenido, estaré en los Estados en las primeras semanas de marzo. Depende del consulado y de la visa que me dé. Por mi condición de becario, me corresponde una visa «*exchange*», que me obliga a regresar, terminado el período de mi beca, y a permanecer en mi país dos años antes de entrar nuevamente en los

160 Dr. Luis Botet. Interventor designado en la Universidad de Buenos Aires por el gobierno de Onganía, luego de la "Noche de los Bastones Largos". Acompañó las políticas autoritarias del gobierno militar.

Estados. Pero he escrito a Washington, he enviado mi título y magro curriculum y espero que graciosamente me consigam concedan visa de inmigrante. Así tendré, al menos, libertad de acción.

Paso a responder a algunas preguntas tuyas. Sigfrido Radaelli¹⁶¹ no está en Buenos Aires, y me dicen que volverá de Europa a principios de marzo. Pero se me ha ocurrido que el doctor Sergio Provenzano,¹⁶² colega mío en el Colegio, puede tener el número de *Megáfono*.¹⁶³ Su colección de revistas es fabulosa. Regresará del campo a fines de febrero. Fotografiaré el artículo y se lo enviaré, o se lo llevaré personalmente. Tengo gran curiosidad por leerlo. Mi alemán no avanzó demasiado, y siempre me he quedado con las ganas de leer el libro de Roman Ingarden.¹⁶⁴

En EUDEBA las cosas no marchan, sencillamente.¹⁶⁵ Me dicen que Botet tiene pensado cerrarla. Sabrá usted que el elenco anterior ha fundado una nueva editorial,¹⁶⁶ con un plan ambicioso, que, espero, pueda «llevar a la práctica». Ya ha lanzado los primeros tomos. He visto a su sobrina Sonia.¹⁶⁷ Abatida y perpleja: la facultad fenecida le parecía un horror, pero la actual es inexistente. Con todo, me dicen que Schlesinger¹⁶⁸ quizá retome su cáte-

161 Sigfrido Radaelli (1909-1982). Compañero de facultad de Raimundo Lida. Además, fue editor, crítico, ensayista prolífico.

162 Junto con Héctor Lafleur y Fernando Alonso, Sergio Provenzano fue autor del invaluable estudio, y además catálogo, *Las revistas literarias argentinas (1896-1967)*, Buenos Aires, El 8° Loco, 2006.

163 *Megáfono*, revista editada en su primera época por Sigfrido Radaelli, a la que luego se sumarían Erwin Rubens y Víctor Max Wullich, se publicó entre 1931 y 1934. Raimundo Lida publicó diferentes tipos de colaboraciones en ella: traducciones, comentarios de libros, textos cortos.

164 Roman Ingarden. Filósofo de origen polaco. Fenomenólogo, con fuerte inclinación por la teoría estética. Autor de *Der Streit um die Existenz der Welt* (1964).

165 Eudeba fue dirigida entre 1958 y 1966 por Boris Spivacow, desplazado por la intervención del gobierno de Onganía. Su gestión coincidió con la época dorada de esta editorial que se volvió icónica en la cultura de los años sesenta.

166 La renuncia masiva del equipo que rodeó a Boris Spivacow en Eudeba antes de 1966 lanzó el Centro Editor de América Latina (CEAL) poco tiempo después, que se convertiría en una editorial de gran prestigio, atacada y censurada sin embargo por sucesivos gobiernos militares.

167 Sonia (también, Sonya) Lida Tarán, hija de Emilio Lida.

168 Eilhard Schlesinger. Profesor austríaco de lengua y literatura griegas. Autor de *El "Edipo Rey" de Sófocles* (1950).

dra, al regreso de Europa. No me gusta por Schlesinger, pero me alegra por el griego de Sonia.

Vuelvo a pedirle disculpas por mi demora en contestarle. Nos veremos muy pronto, si no ocurre un nuevo cataclismo. Tendré que trabajar duro. Nada de lo que he hecho sobre Paz me gusta *ni sirve*. Tendré que recomenzar *da capo*.¹⁶⁹ Pero la experiencia de lo que *no* hay que hacer ya es valiosa. Sí, me he escrito con Paz. Reanudaré la correspondencia cuando tenga cosas concretas sobre las cuales consultarlo.

Un fuerte abrazo de su,

Enrique Pezzoni

Victoria, muy bien. Sigue trabajando en sus memorias. Bianco, bastante abatido por la clausura de EUDEBA. Pero, más repuesto ahora, piensa terminar una novela.

169 Desde el inicio (traducción del italiano).

28/

DE PEZZONI A LIDA (BUENOS AIRES,
18 DE MARZO DE 1967)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, dos carillas, en tinta verde a simple espacio

18 de marzo de 1967

Mi querido doctor Lida:

Al fin estoy a punto de partir. El sábado 25 —¡Sábado de Gloria!¹⁷⁰ llegaré a New York. Me quedaré 4 o 5 días, y después el maravilloso año de Harvard: ¡un año entero trabajando en mis cosas, sin necesidad de dispersarme para sobrevivir! He demorado un poco el viaje porque esperé hasta último momento la visa de inmigrante. Al fin no me la concedieron. Supongo que el inconveniente habrá sido mi título del Instituto del Profesorado: ya sabrá usted que ahora conceden esas visas a *universitarios* con experiencia docente, aun sin contrato de trabajo.

Anita habrá salido ya de Cambridge cuando yo llegue. Lástima no coincidir con ella en ese lugar. Pero la veré en New York. Sus hermanas me dicen que se queda hasta abril.

Al fin he dado con Radaelli y el número de *Megáfono*. Le adelanto fotocopias de su artículo-reseña sobre Ingarden y Pfeiffer.¹⁷¹ No sé si necesita usted fotocopia de la encuesta sobre Borges que está en el mismo número —¡cómo me divertí leyéndola!—. Por las dudas, le llevo el número. Ya se lo devolveremos a don Sigfrido.

170 Doble sentido. El sábado 25 de marzo de 1967 fue la víspera del Domingo de Pascua correspondiente a ese año.

171 En la década de 1930, Raimundo Lida colaboró en diversas revistas de estudiantes y graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, varias de ellas impulsadas por Sigfrido Radaelli como *Capítulo* y *Megáfono*. Raimundo Lida colaboró en esta última con artículos, traducciones y pequeños textos, en especial, entre 1932 y 1933.

Sonia Lida me ha dicho que está usted en año sabático y que proyecta un viaje. Aunque le aseguro que no me propongo invadir su paz ni robarle demasiado tiempo, espero que no se marchará usted por todo *mi* año. ¡Sería horrible!

Victoria irá a Harvard en junio. Me alegrará verla allá. Las cosas en la Argentina siguen peor que nunca. Ya conversaremos sobre esto, si tiene usted tiempo.

Un gran abrazo de su

Enrique Pezzoni

29/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
6 DE JULIO DE 1967)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, dos carillas, en tinta azul a espacio doble

6 de julio de 1967

Queridos Denah y Raimundo Lida:

Encontrar en librerías las viejas ediciones de «Oportet & Haereses»¹⁷² ha sido, desde luego, imposible. Pero en casa de un amigo muy bibliófilo y muy poco lector descubrí un ejemplar de *Dos fantasías memorables*, de Bustos Domecq.¹⁷³ Lo seduje con un método que no excluyó la amenaza y el chantaje, y le arranqué el tomito. Y yo tenía en casa *Un modelo para la muerte*, de Suárez Lynch.¹⁷⁴ Les envío los dos libritos por vía aérea, y además *Seis problemas para don Isidro Parodi*, reeditado por Sur en 1964. Cuéntenme si les llegan.

Cotejar el Buenos Aires «recordado» en Harvard con el Buenos Aires real ha sido calamitoso: bastan unas pocas semanas de alejamiento para asombrarse, al regreso, ante el aire provinciano y melodramático que han adquirido los diarios, la gente, las calles de esta ciudad. Claro que Buenos Aires, como todos los lugares, no es para mí sino unas cuantas personas que hacen invisible todo lo demás. Sobre todo, en mis actuales circunstancias: me

172 "Oportet y Haereses" fue un sello editorial imaginario utilizado por Borges y Bioy Casares para la edición de algunos de sus títulos publicados durante los años peronistas. Publicaron con ese sello libros de cortas tiradas (no más de trescientos ejemplares) que se distribuían, mayormente, entre los amigos. *Dos fantasías memorables* y *Un modelo para la muerte* fueron editados por primera vez de esa manera.

173 Seudónimo de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

174 Otro seudónimo de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

quedo en casa, leo, tomo notas, planeo mi trabajo, me aterro ante sus dificultades y mis flaquezas, veo a dos o tres amigos, echo terriblemente de menos a los que dejé en Harvard. Y eso es para mí Buenos Aires. Ni siquiera leo los diarios: durante los almuerzos, mi hermana –mujer inteligente y sensata, aunque semidestruida por la escuela secundaria– me informa de lo que pasa en el mundo. Es muy cómodo.

He hablado por teléfono varias veces con Anita, pero no la he visto: cuando se recobró de una gripe que la tuvo en cama caí yo en la mía con mi propia gripe. Y ahora está... en La Rioja. No me pregunten qué está haciendo: ya es difícil seguirle el rumbo a esa incansable viajera. Planea un curso sobre «El poeta argentino ante el lenguaje» y quiere que dé yo un par de clases sobre la actitud de alguno de nuestros vates ante la lengua. No sé... No quiero dispersarme, pero si insiste quizá elija a Enrique Molina.

No sé cómo decirles cuánto les agradezco lo buenos que han sido ustedes conmigo. Y cuánto los recuerdo. *Por favor* (qué torpeza decirlo ahora: parece que quiero «retribuirles»), díganme ustedes qué necesitan de aquí. Tengo tiempo suficiente para buscarles lo que quieran.

Un gran abrazo de su

Enrique Pezzoni

La dirección de Victoria [Ocampo] en París: *Hotel de la Trémoille*, 14 rue de la Trémoille, París.

30/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES] ,
20 DE MARZO DE 1968)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano, cinco carillas, en tinta azul a espacio doble, con membrete de SUR / DIRIGIDA POR VICTORIA OCAMPO / REVISTA BIMESTRAL / VIAMONTE 494 8° / BUENOS AIRES

20 de marzo de 1968

Querido Raimundo Lida:

Un gran abrazo y mis felicitaciones por la Cátedra Smith¹⁷⁵ que le ha dado Harvard. Soy muy torpe para escribir cartas: no sé cómo decirle la alegría que sentí cuando recibí la noticia. Pienso en sus clases en el Instituto (¡qué rabia! Yo sólo tenía diecisiete años, y deben de haberseme escapado tantas cosas de las que usted nos dijo, a pesar de *todo* lo que le debo desde entonces). Y pienso en este desdichado país al que me empeño en volver: podríamos tenerlo a usted *aquí*. No se ría de mí, ni se estremezca, imaginándose en el viejo Instituto de Filología y sin los libros de la Widener...¹⁷⁶

¡Y gracias por sus dos Quevedos y el «Desde Rubén», que ya había leído en *Asomante*!¹⁷⁷ Como siempre, quedé deslumbrado por todo lo que usted sabe, por la sorpresa con que nos hace releer a los clásicos, por el apasionamiento que hay en su estilo, tan ceñido y tan vibrante. ¡Y ese «mapa de la presencia» de Rubén!

175 La *Smith Chair* de la Universidad de Harvard fue establecida en 1816 para distinguir al profesor más destacado del departamento de Letras Modernas (francés, portugués, español e italiano). Amado Alonso, unos años antes, había recibido el mismo honor.

176 Widener Library es la principal biblioteca de la Universidad de Harvard, que cuenta con más de 3 millones de ejemplares.

177 Raimundo Lida, "Desde Rubén", *Asomante*, vol. 23, N° 2, 1967, pp. 7-21.

¡Ese viaje vertiginoso por tantas lecturas, lleno al mismo tiempo de observaciones tan hondas, que nos hacen oír como por primera vez la voz de poetas que creíamos conocer! Leí una y otra vez su «Desde Rubén», cada vez más admirado de que se pueda construir esa presencia total y magnífica con hilos aparentemente tan enmarañados y dispersos.

Y aquí me tiene usted en la vieja *Sur*. Un arreglo no del todo malo para que pueda ganarme aquí la vida y conservar tiempo para mis cosas. Vengo cinco horas por la tarde. Lo cual, para los estándares argentinos, está bien. (En el Nacional Central¹⁷⁸ estaba el día entero: me gustaba *mucho* enseñar a los adolescentes, pero cuánto nervio para mis propios trabajos me quitaron esos años de correrías de un tema a otro.) Claro que *Sur* tiene problemas. Yo quisiera «desvenerabilizarla», acercarla a la realidad actual (a lo que tiene de bueno esta realidad, no a la ofuscación y agitación en que vive la *intelligentsia* argentina, víctima de los agentes del «consumo cultural»). No es fácil, se lo aseguro. Mucha gente a la que me he dirigido no quiere escribir en *Sur*: algunos, por prurito ideológico; otros, porque piensan que una revista no debe ser esta suerte de antología azarosa que es. Y tienen razón. Y yo trazo planes, y después no encuentro quien me los cumpla. Pero discúlpeme por abrumarlo con estos problemas que no le interesan. Algo haré con *Sur*. No quiero que agonice, y además aquí estoy para impedirlo –quiero decir: estar aquí significa el deber de impedirlo; si no lo consigo, pues a otra cosa–. Y que esta patética introducción sirva para un pedido que voy a hacerle. Sé que está usted abrumado de trabajo. Sé que escribir en *Sur* no significa nada para usted. Pero quisiera tanto que pudiera usted enviarme algo... ¡Tener aquí un ensayo como el «Desde Rubén»! Por ejemplo: en abril es «el cabo de año» –como diría Victoria– de Vallejo. ¿No tendrá usted algunas notas sobre él que pudiera armar? (A Anita quiero pedirle algo sobre él; ay, sé que no tendrá tiempo, devorada como está por el transformacionalismo.) Y si no, algo que quiera usted destinarnos y no le robe tiempo. Marichal¹⁷⁹ y

178 Antigua denominación del Colegio Nacional de Buenos Aires.

179 Juan Marichal (1922-2010). Crítico literario e historiador español. Estudió

Anderson Imbert me han mandado unas páginas. Vacilé mucho antes de importunarlo a usted: me avergüenza robarle tiempo. Pero no he podido resistir más tiempo. Ojalá encuentre usted algo para *Sur*, ahora que me he atrevido.

¿Cómo esta Dina [sic]? Le mando una cosa por Renata Halperín –¡que me ha dado un cuento para *Sur*! y *please, don't quote me*¹⁸⁰ entre signos de admiración–, para que me recuerde. Dígale usted que sigo agradeciéndole su alegría y lo buenísima que ha sido conmigo.

Un gran abrazo de su

Enrique

con Américo Castro en Estados Unidos, pero se exilió en México luego de la Guerra Civil Española.

180 Por favor, no me cite (traducción del inglés).

31/

DE LIDA A PEZZONI ([CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS,
ESTADOS UNIDOS], 3 DE ABRIL DE 1968)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a mano en papel borrador impreso en el reverso, una carrilla a dos columnas, en tinta negra a espacio simple

3 de abril de 1968

Querido Enrique:

¡Esa mariposa –Denah se lo habrá dicho ya– que en su ingeniosísima miniatura, contra la pared blanca de nuestra sala, y sobre un mueble que no tiene absolutamente nada de Jonia, vuela con gracia más rara (claro) que la del Merc[urio] de Juan de Bolonia!

Gracias por todo. Ya supondrá que la carrera de los honores, incluida la famosa Silla Pérez¹⁸¹ (¿está bien traducido?), me importa mucho menos que a otros. Lo que me importa es cómo de entre mis manos se desliza el corto tiempo que me queda, cómo todo se me va en obligaciones tontas, y cómo, por no sé qué fatalidad, seguirá siendo así hasta que me jubile (ojalá sea jubilosamente) o hasta que... mejor no meneallo.

¡Bien por *Sur* y por el horario de usted en *Sur*! Escriba *pronto* su libro y vaya diciéndome ya de su segundo libro. Créame que es lo único que en definitiva cuenta.

Y, por las tardes, *Sur*. Admirable. ¿Qué lista de escritores tiene usted, de menos de 40 años? Me interesa mucho. En cuanto a los viejos, si los combina usted bien con los otros, podrán servir de transición adecuada. (Pero ¿es cierto todo eso? Yo no entiendo nada de materias tan sutiles.)

181 Traducción al español, en clave irónica, de la *Smith Chair* que le acababa de ser concedida.

Es curioso que haya usted encontrado potable la enumer. [ación] pesadísima de «Desde Rubén». Don Américo me lo agradeció elogiándome ese estilo de «mosaico torrencial». Estupendo, ¿no? Mosaico, aunque indigno, puede ser; pero no más torrencial q.[ue] una guía de teléfonos. Le mando otra cosa parecida que salió en *La Torre*.¹⁸² Yo no podría escribir para *Sur* esas pesadeces. Por lo pronto, de Vallejo no sé absolutamente nada. Le he pasado su invitac.[ión] a Anita.

¿Sobre qué escriben Anderson y Marichal? Cuando leí la carta de usted, anoté casi automáticamente:

π Antonino Rey,¹⁸³ «Dos Borges». Y debajo, estas aclaraciones:
π 3 pp. a máquina. Plan:

1.

Uno, el de Anderson Imbert: a) son pp. Sobre B[orges] en *Hist. Lit. hisp.-am.*¹⁸⁴ b) De pp. como estas ha salido su libro sobre Sarmiento y Darío.

2.

Otro Borges, el de Borges. (= El reportaje de *Life en español.*)
Y escribí en otra papeleta

1. El Sarmiento de And[erson] Imbert¹⁸⁵ (4 pp. a máquina)

2. El Rub. Darío de And[erson] Imb[ert]¹⁸⁶ (4 pp. a máquina)

182 *La Torre* fue una revista portorriqueña encabezada por exiliados españoles del franquismo. Puerto Rico acogió, entre otros, a Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez, Francisco Ayala, Julián Marías. La revista fue fundada en 1953, con la dirección de Ayala.

183 Seudónimo de juventud de Raimundo Lida. Con ese seudónimo firmó en *Sur*, en la columna "La torre en guardia" donde publicó: "Sobre la inminente inutilidad del lector", N° 104, junio de 1943, pp. 104-106; "Contra los que-randies", N° 105, julio de 1943, pp. 103-107; "Exhortación a las adivinas", N° 106, agosto de 1943, pp. 114-118.

184 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954.

185 Enrique Anderson Imbert, *Genio y figura de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

186 Enrique Anderson Imbert, *La originalidad de Rubén Darío*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

32/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
22 DE ABRIL DE 1968)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a máquina, dos carillas, en tinta negra a espacio doble, con membrete de SUR / DIRIGIDA POR VICTORIA OCAMPO / REVISTA BIMESTRAL / VIAMONTE 494 8° / BUENOS AIRES

22 de abril de 1968

Mi querido Raimundo Lida:

Muchas gracias por su carta, por el tiempo que me ha dedicado enviándomela. Y gracias también por las papeletas donde ya ha anotado usted unas ideas para *Sur*. Ya encargué, por desgracia, una reseña sobre el *Rubén Darío* de Anderson Imbert. No, sobre su *Sarmiento*. Me entusiasma la idea de los «dos Borges». ¿Lo hará usted? Ojalá que sí. Espero con impaciencia. Y a propósito de Borges, ¿no ha leído usted los *Entretiens avec Jorge Luis Borges* de Jean de Milleret? De Milleret es muy tonto y le hace bajar la puntuación a Borges que, de todos modos, dice cosas interesantes, a veces estupendas, sobre sí y sobre la literatura. Pero es curioso que Borges no haya perdido, con los años y con esta maravillosa seguridad que ha ido adquiriendo, el hábito de hacer travesuras y decir malignidades. Hay por aquí unas cuantas personas que están poniendo «los gritos en la tierra». Y con razón. Lástima que exista *ese* Borges, el Borges con el cual no se puede hablar del Vietnam ni de los negros, y que se complace en hacer chistes que hieren.

Me pregunta usted qué gente de menos de cuarenta años va formando un equipo de *Sur*. Y ha puesto usted un dedo en una de las llagas de *Sur*. Hay varios problemas. Uno de ellos es que *Sur* no paga las colaboraciones. Y en un país como éste, donde es tan duro vivir, es durísimo pedir trabajos a gente que puede recibir su paga

en otras partes. Y, además, están los jóvenes o no tan jóvenes que dicen *no* por razones ideológicas o cuasi ideológicas. Es cierto que *Sur* se ha mostrado demasiado prescindente en cuanto a lo que ha pasado en el mundo y en nuestra pobre Sudamérica. Pero también es cierto que su asepsia es, por lo menos, más franca y menos astuta que la actitud de otras revistas –pagadas por el (¿la?) CIA y ostentadamente izquierdistas a la vez– donde mis escrupulosos invitados han colaborado alegremente. Un problema más: *Sur* no es una revista de vanguardia, que pueda publicar experimentos o balbuceos de muchos jóvenes que se me han acercado. Creo que es otra la función de *Sur*. En fin, el panorama no es tan negro... Hay muchos jóvenes y no tan jóvenes heroicos que se acercan: mis amigos (Ivonne Bordelois, Edgardo Cozarinsky,¹⁸⁷ Jorge Eduardo Bosch, Tomás Moro Simpson, Alejandra Pizarnik,¹⁸⁸ Susana Thenon [sic]...) y otras personas a quienes voy acercando. En fin: que me he puesto un plazo. Si puedo conseguir reanimar la revista, lo haré. Si no, ya veremos. ¡Discúlpeme usted este *stream of consciousness*¹⁸⁹ sobre *Sur*! Dejo de aburrirlo.

El Centro Editor [de América Latina], entidad que sucede a EUDEBA (en el sentido de que está hecha por el mismo equipo) me ha propuesto un librito breve sobre Paz (equivalente a los que salían en la serie Genio y figura,¹⁹⁰ donde apareció el Sarmiento de Anderson Imbert). Aunque me demore el otro trabajo, lo aceptaré, porque me permitirá ponerme en asiduo contacto epistolar con Paz (no le escribo por timidez: esto me da un pretexto admirable).

Espero sus noticias. Hasta pronto, un abrazo muy fuerte y un saludo a la querida Dina [sic]

Enrique

187 Edgardo Cozarinsky (1939-). Escritor argentino, hijo de inmigrantes ucranianos. Se aproximó de joven a Bioy Casares, Silvina Ocampo y a *Sur*. Se exilió en París en la década de 1970. Autor de *El rufián moldavo* y *La novia de Odessa*.

188 Alejandra Pizarnik (1936-1972). Poeta, también traductora. Su primer libro se publicó en el sello Botella al mar. Autora de *Los trabajos y las noches*. Fue becaria Guggenheim.

189 Fluir de la conciencia (traducción del inglés).

190 Colección de libros breves, con criterio de divulgación, para difundir biografías de escritores e intelectuales argentinos, especialmente preparadas para esta serie. Fue una creación de la gestión de Boris Spivacow.

33/

DE LIDA A PEZZONI ([CAMBRIDGE,
MASSACHUSETTS, ESTADOS UNIDOS],
CA. 21 DE JUNIO DE 1968)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named
Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita
a mano en papel borrador impreso en el reverso, dos
carillas, en tinta negra a espacio simple

Solsticio de verano, 1968

Mi querido Enrique:

¿Sigue usted bien? ¿Todo bien? Mejor, sin duda, ahora q.[ue] está
ahí Anita. (Yo no consigo acostumbrarme a no verla, a no oírla).

Quizá le mande pronto una nota de dos o tres cuartillas so-
bre el reciente artículo de [James Willis] Robb, el alfonsorreyis-
ta, o reyólogo: una breve antología que acaba de aparecer en la
antología de cartas cambiadas entre Alfonso Reyes y mi herma-
na.¹⁹¹ Fuente, el archivo mismo de don Alf.[onso] en su casa, en
su «Capilla Alfonsina».¹⁹² Pero no escribiría yo sobre ese tema si
no tuviese algún material que añadir. Y es que, en carta de 1956,
me habló M[ari]a R[os]a [Lida] de un romance que acababa de
mandar a D. Alf[onso], y me copió el texto. No lo veo en la co-
leccioncita de Robb, y pienso que a los amigos de Ma Ra y de
D. Alf. podrá tal vez interesarles esa piececita, que ya empieza a
completar la serie mientras aparezcan nuevos eslabones perdidos.

Muy buena la lista de sus amigos-colaboradores. No conozco
a Jorge Eduardo Bosch. Dígame algo de él.

191 James Willis Robb, "Grata compañía: una sabrosa charla de María Rosa Lida
con Alfonso Reyes", *Nivel* 73, enero de 1969.

192 La casa de Alfonso Reyes en ciudad de México fue bautizada como "capi-
lla Alfonsina" por Enrique Díez-Canedo. Actualmente es museo, centro de
investigación y de cultura, dependiente de la Secretaría de Cultura de di-
cho país.

Avance usted con energía en su *Genio y figura de Oct[avio] Paz*. Es lo principal. Llévase de mí un consejo: fíjese bien en lo q.[ue] hablo.

No me llega *Sur* desde mediados de '67. ¿Ma. Luisa Bastos?¹⁹³

¿Que escriba Tulio Halp[erín Donghi],¹⁹⁴ el historiador más inteligente que conozco!

Vacaciones, y estoy deshecho de trabajo. Ya le escribo a Victoria, con quien tan mal me porto.

Los mejores recuerdos a los buenos amigos. ¿Nuevos *memorabilia* de Borges? ¿Qué dice M[ari]a Luisa Bastos? ¿Ya anda por ahí su tocayo Anderson [Imbert]? No me canso de admirar, entre muchas otras cosas, su actividad, su voluntad.

Abrazos de Denah y [Raimundo]

193 María Luisa Bastos. Estrecha colaboradora de Victoria Ocampo en *Sur*. Se radicó en Nueva York tras el golpe militar de Onganía.

194 Tulio Halperín Donghi (1926-2014). Historiador, hijo de profesores del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, cercanos a Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, María Rosa y Raimundo Lida. Su obra más importante se centró en la Argentina de los siglos XVIII y XIX. Se radicó en Berkeley, California, Estados Unidos.

34/

DE PEZZONI A LIDA ([BUENOS AIRES],
10 DE OCTUBRE DE 1972)

Folder "Pezzoni", ARL-HU, HUG (FP) 61.8, Box Named Correspondence and Other Papers, Box 2 of 3. Escrita a máquina, una carilla, en tinta negra a espacio simple, con membrete de INSTITUTO NACIONAL SUPERIOR DEL PROFESORADO / SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACIÓN / AVENIDA DE MAYO 1396 / BUENOS AIRES

10 de octubre de 1972

Mi querido doctor Lida:

Como usted verá, hemos progresado mucho en el Instituto [Nacional Superior del Profesorado]: hasta tenemos papel con membrete. Estoy muy contento enseñando en el Instituto. Es un ambiente donde se trabaja bien, *todavía* al margen de los disturbios estudiantiles y las perplejidades de la Universidad. E ignoramos a fuerza de buena voluntad los inconvenientes (la falta de libros, los sueldos bajos, la necesidad de repetir clases). Doy un curso de Composición (atemorizado y a la vez inspirado por su recuerdo), un Seminario de literatura contemporánea (que repito los sábados con un grupo diferente) y otro curso sobre una materia que absurdamente se llama «Expresión oral y escrita» y que no difiere demasiado de la «*Advanced oral practice*» de las universidades norteamericanas. Claro, el inconveniente es la cantidad de cursos, pero ya sabe usted cómo hay que trabajar aquí. Por otro lado, concentro mis esfuerzos en el Seminario. Aída Barbagelata es una mujer estupenda, llena de entusiasmo y dedicación.

Ahora le escribo por lo que sigue. Aída y yo soñamos con editar una revista del Instituto. Hemos comprado una IBM para imprimir. Ya ha salido la primera publicación: una traducción con notas de la «Epístola a los Pisones» hecha por Aída y su equipo. Y

bien: desearíamos tener un artículo suyo para el primer número de la revista, que proyectamos para fines de este año o comienzos del próximo. Por favor, no nos defraude. Un artículo suyo sería una garantía de la seriedad de la futura revista. ¿Qué podría usted mandarnos? ¿Y para cuándo? Perdóneme si sueno insistente, pero *quiero* ser insistente.

¿Cómo está Dina [sic]? ¿No querrá ella mandarnos algo? Por favor, dele usted un buen saludo mío. Y acepte un abrazo de su

Enrique Pezzoni

APÉNDICE

DOS BORRADORES DE CARTAS
DE RECOMENDACIÓN, DE RAIMUNDO LIDA
A FAVOR DE ENRIQUE PEZZONI

[Gentileza del Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 9. 2/2 "Anotaciones sobre España Medieval. Recortes hemerográficos. Correspondencia a Raymundo Lida. Mecanuscritos"]¹⁹⁵

35/

CARTA DE RECOMENDACIÓN PARA REALIZAR
ESTANCIA COMO PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD
DE EMORY, 1962

18 Nov. 62

Profesor Grant E. Kaiser

Emory University, Atlanta, Georgia:

He andado de conferencias por el *Mid West* y al regresar me he encontrado con su carta del 9. Perdone usted el involuntario retraso con que le contesto.

Pezzoni fue mi alumno hace muchos años en Buenos Aires, pero no he podido seguir directamente su carrera de profesor pues dejé Buenos Aires en 1947. Lo que sí le puedo decir es que recientemente he oído a la Prof. Ana María Barrenechea de la Universidad de Buenos Aires elogiar muy especialmente la obra de Pezzoni en esa Universidad, tanto en las clases de Latín como de Español.

En cambio he podido seguir la actividad literaria de Pezzoni, principalmente por sus artículos en el excelente mensuario argentino *Sur*. Es un escritor refinado y agudo, aunque algo impredecible; elegante y discriminativo. No quisiera tener que hablar de su obra como académico en la acepción usual de la palabra.

Entiendo que hará unos tres años Pezzoni enseñó en un *college* de este país (Cleveland, ¿quizá?). Creo que sería útil preguntar qué impresión ha dejado allí.

36/

CARTA DE RECOMENDACIÓN DE RAIMUNDO LIDA
 PARA BECA GUGGENHEIM, 15 DE ABRIL DE 1966

I have followed Professor Pezzoni's work, in literary criticism for many years, and I have been able to observe the development of his uncommon qualities mainly through his articles in the fine Argentine monthly *Sur*. He is a very cultured and sensitive writer, both elegant and discriminative. His critical essays on contemporary literature (especially on Borges's work) are more than *scholarly* in the usual sense of the word.

I am pleased to see that he is now working seriously on literary theory (especially on that area which borders on theory of language) as part of the group of researchers headed by Miss Ana María Barrenechea at the University of Buenos Aires.

Given the facilities and stimulus provided by our libraries, and by personal contacts with specialists in our universities, I have no doubt that Mr. Pezzoni will be able to make original and significant contributions to that field in this country.

The most interesting part for me of Mr. Pezzoni's project, however, is his study of Octavio Paz's poetry and poetics, subject to which I know he has been committed for some time. If, as I hope, the Foundation grant would permit Prof. Pezzoni to complete that project, I will not be the only one grateful for that excellent –I am sure– and much needed study of the great Mexican poet.

POSTFACIO .

PISTAS PARA UNA BIOGRAFÍA POLÍTICA
Y CULTURAL DE ENRIQUE PEZZONI

Miranda Lida

1. Introducción

Incansable editor, traductor, profesor, poeta y crítico literario, Enrique Pezzoni (1926-1989) desempeñó su labor en instituciones y espacios centrales de la cultura argentina.¹⁹⁵ Sus cartas revelan que estuvo ubicado en un *carrefour* donde se cruzaban los grandes debates y figuras de su tiempo. Fue también multifacético: astuto y mesurado; vanguardista, pero sin romper con la vieja guardia; provocador como un *dandy*, pero señorial como un *gentleman*. Irrumpió con la edición en español de *Lolita* de Vladimir Nabokov en 1959, desatando una oleada de denuncias por atentar contra “la moral y las buenas costumbres”. El gesto transgresor se amortiguó con la pertenencia a *Sur*, una revista que desde la década de 1950 había sido fustigada por *Contorno*, de Ismael y David Viñas, que la acusaría de mantener un carácter avejentado, burgués, elitista y de un antiperonismo visceral.¹⁹⁶ Cuando en 1968 Pezzoni se hizo cargo de *Sur* fue consciente de la difícil tarea que tenía por delante. Así le escribía a su antiguo profesor, Raimundo Lida (1908-1979):

195 Luis Chitarroni, “Prólogo”, en Enrique Pezzoni, *El texto y sus voces*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009; Annick Louis, ed., *Pezzoni, lector de Borges. Lecciones de literatura, 1984-1988*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

196 Oscar Masotta, “*Sur* o el antiperonismo colonialista” (*Contorno*, números 7-8, julio de 1956). Al respecto, John King, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Y aquí me tiene usted en la vieja *Sur* [...] Yo quisiera “*desvenerabilizarla*”, acercarla a la realidad actual (a lo que tiene de bueno esta realidad, no a la ofuscación general en que vive la *intelligentsia* argentina, víctima de los agentes del “consumo cultural”). No es fácil, se lo aseguro /Carta 30/.

Este breve ensayo biográfico se subdivide en tres secciones. En primer lugar, una presentación del joven Pezzoni, su temprano acercamiento a la vida literaria y a *Sur*. Luego nos concentraremos en la época dorada de la universidad argentina entre 1955 y 1966. Por último, el golpe militar lo llevó a nuevas búsquedas fuera del país, hasta su regreso a *Sur* una vez más. Se desvió por encontrar oportunidades en una Argentina sumida en una espiral de violencia que desembocaría en la dictadura de 1976.

2. Todos los caminos conducen a *Sur*

Pezzoni tuvo sus primeros acercamientos a la crítica literaria a través de sus profesores del colegio secundario y del profesorado, investigadores vinculados a Amado Alonso y su prestigioso Instituto de Filología. Discípulo de Ramón Menéndez Pidal, Alonso desarrolló una prolífica labor entre 1927 y 1946, posicionando a la filología argentina en el orbe hispanoamericano, con una versátil agenda de investigación en la que se incluía –entre otras cuestiones– la filosofía del lenguaje en diálogo con la estilística, pero sin desdeñar a su vez la lectura del estructuralismo francés (de hecho fue Amado Alonso quien hizo publicar en español por primera vez la traducción del clásico *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, por la editorial Losada, aunque sin callar sus opiniones allí donde había diferencias interpretativas, tanto teóricas como de sensibilidad), la historia de la lengua tanto americana como peninsular, la fonética y la crítica literaria. Cuando Pezzoni comenzó a insertarse en la vida universitaria se encontró con que esos profesores que tanto admiraba, entre ellos, Pedro Henríquez Ureña, María Rosa Lida, Raimundo Lida y el propio Amado Alonso, ya no estarían allí porque Henríquez Ureña falleció en 1946 y los demás debieron abandonar la Argentina luego

de la llegada de Perón al poder en 1947. El Instituto de Filología se derrumbó con la partida de Alonso y su grupo del país y todos sus planes se desbarataron.¹⁹⁷ “El Instituto de Filología está tétrico, parece un cementerio de ciencia momificada. En cuanto entra uno en él le pesa en el alma el silencio de las ausencias y el de algunas presencias, ay, tan desagradables” /Carta 3/. Frente a este panorama, le escribió a Raimundo Lida, entonces en México, para consultarle por la posibilidad de seguirle los pasos a ese país; asimismo, intentó lanzarse a las universidades estadounidenses, gracias a la presencia que Amado Alonso adquirió allí a partir de 1947:

Aquí don Andrés [Vázquez] ha vuelto a urdir un proyecto fantástico: el Dr. Alonso le ha preguntado por alguien que quisiera pasar un año en el *Mount [Holyoke] College* (¡un colegio de señoritas!) a dos horas de Harvard, enseñando lengua castellana con un sueldo de 4000 \$ [dólares]. /Carta 9/ Pues para que se resolviese el viaje faltaba respuesta del Dr. Alonso que ha sido, como lo esperaba, *no*. /Carta 10/

Luego del shock que produjo la partida de Alonso, Pezzoni apostó a distintas estrategias para continuar sus investigaciones y a la vez vivir de la docencia, la investigación, la edición y la traducción —esta última fue una tarea en la que comenzó a descollar muy rápidamente, como se verá—. Su primera aspiración fue lograr la adscripción a una cátedra que —si bien *ad honorem*— le podría abrir puertas. A fines de 1947, escribía: “el aspirantazgo de adscripción a la cátedra de Literatura Septentrional es cosa resuelta [...] un consejo supremo decidirá si soy digno de aspirar a la adscripción y me tomará un examen cuyo tema sabré cuarenta y ocho horas antes. [...] *Et me voici*, profesor adscrito.” /Carta 4/ Sin embargo, esas expectativas se frustraron.

Hubo otras oportunidades. Obtuvo algunas horas de clase en colegios secundarios. En los años peronistas creció la matrícula

197 Miranda Lida, *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2014; Miranda Lida, *Amado Alonso en la Argentina*, Bernal, Quilmes, 2019.

de la escuela media y para atender esta demanda fue necesario abrir nuevos cargos. Incluso se extendió la enseñanza del latín y se convocó para dar esos cursos a los alumnos universitarios más brillantes. “Han elegido algunos egresados, no todos muy dignos de fe. Los mejores son [Ana María] Barrenechea, [María Elena Suárez] Bengochea [...] Esas cátedras nos las darán, si nos las dan, sin que haya mediado cuña de nuestra parte” /Cartas 5 y 11/. Sin embargo, a la larga descubriría que era una actividad no siempre gratificante:

En un principio dicté sólo seis horas semanales de latín, que muy pronto se duplicaron, se triplicaron [...] En un momento dado me hallé dictando veintidós horas que me daban un trabajo horrible; pero dieciséis de ellas eran provisorias [...]: consecuencia, el ministerio [de Educación] me pagaba regularmente el sueldo de las seis horas de que era profesor titular, pero el resto se acumulaba en cuotas que me llegaban con imprevisible periodicidad. Este año, el confinamiento del latín en los tres cursos inferiores y un llamado reajuste ministerial [...] me ha quitado diez de las horas provisorias.
/Carta 13/

La inestabilidad laboral lo impelió a procurarse ingresos en el mundo editorial. Se acercó a revistas y editoriales, entre otras, *Realidad* y *Sur*, en las que colaboró con reseñas y artículos breves, pero también con traducciones: “En *Sur* he visto a Victoria Ocampo [...] [Pepe] Bianco me ha pedido que traduzca un artículo (breve, felizmente) de Emmanuel Lévinas sobre Heidegger”, decía en abril de 1948. /Carta 10/ A través de las revistas, se vinculó con la editorial Losada, que fue desde fines de la década de 1930 una de las casas editoras más pujantes de la Argentina, vinculada al exilio republicano de la Guerra Civil Española. También tuvo contacto con otra editorial vinculada al exilio, Imán, por entonces a cargo de Daniel Devoto y Mariquiña de Valle-Inclán. Como explica Pezzoni:

Toda esa extravagancia burocrática me obligó a equilibrar mi presupuesto [...] así empecé a traducir.

¿Comprende usted? Veintidós horas, por un lado, traducciones por el otro. Hice algunas del italiano que gustaron (¡ay de mis preferencias por la literatura boreal!) y pronto no traduje sino del italiano... La generosidad de Victoria [Ocampo], su bondad, su ímpetu, sus caprichos, todo me sedujo en ella. Nos hicimos amigos. Cuando me propuso, con toda la dulzura con que es capaz de ocultar sus garras, que tradujéramos juntos *The Mint*, acepté de buena gana. /Carta 13/

Pero el trabajo como traductor, junto con la docencia, le dejarían escaso margen para la investigación y la producción propia como crítico y ensayista, más allá de las reseñas cortas que publicaba en *Sur* por encargo de "Pepe" Bianco. Entre sus colaboraciones se destacó un artículo en torno de *Otras Inquisiciones* que "a [Jorge Luis] Borges lo ha dejado muy contento" /Carta 14/. Pero a comienzos de la década de 1950, *Sur* comenzaba a perder impulso. En parte porque, al tratarse de una revista antiperonista, no gozaba de ningún favor oficial; *Sur* pasó a publicarse con periodicidad bimensual y careció de recursos para pagar colaboraciones o enviar agentes a Europa, como había hecho en sus mejores épocas. La caída de Perón no fue sin embargo suficiente para hacer que *Sur* recuperara dinamismo; era ya una revista consagrada, pero al mismo tiempo de una línea antiperonista y anticomunista. No es casual que a comienzos de la década de 1960, la propia Victoria Ocampo se viera obligada a convocar a su grupo para "ver qué se puede hacer para dar vida a *Sur*" porque "hay gente que ya no colabora".¹⁹⁸

Más aún, la ruptura de Victoria con Pepe Bianco, por su aceptación a integrar el jurado del concurso literario de la cubana Casa de las Américas, que Victoria interpretó como un gesto de simpatía por el comunismo, era sintomático del curso que adoptaría la revista durante la Guerra Fría. Fue entonces que lo llamó a Pezzoni. Su incorporación se produjo en 1968, bajo la dictadura de Onganía. Desde 1955 Pezzoni había confiado en trabajar en la docencia universitaria, tanto en la Argentina como en otras

198 Adolfo Bioy Casares, *Borges*, Buenos Aires, Destino, 2006, p. 925.

latitudes (así, realizó una estancia en 1963 en los Estados Unidos en la que enseguida nos detendremos). Pero el golpe militar cortó con una de las etapas más brillantes para la universidad.¹⁹⁹ No quedarían muchas opciones: o se iba al extranjero, como muchos exiliados, o buscaba la manera de trabajar en el país por fuera de la Universidad.

3. El imposible reto de “desvenerabilizar” *Sur*

Su primera estancia en los Estados Unidos transcurrió entre octubre y diciembre de 1963 en Emory, un lugar que describe con pocas simpatías: “estas universidades norteamericanas de segundo orden son casi insoportables”. Y no tardaría en indignarse a causa del revulsivo racismo sureño:

En plena Georgia, en pleno 1963, no se percibe demasiado la revolución social, salvo en la hipocresía de algunas personas que se muestran antisegregacionistas, pero consideran muy bien la existencia de barrios negros [...] En la ciudad, un alumno de Emory insistió en entrar con amigos negros en un restaurante segregacionista: fue encarcelado y está ahora libre, pero le espera un proceso por escándalo. Estas cosas repugnan: no tengo sin embargo con quien hablar sobre ellas cuanto quisiera. Emory es una especie de mausoleo, se lo aseguro, es difícil encontrar a seres apasionantes, o terribles o repugnantes. /Carta 20/

La única “ventaja” que descubría era la dedicación *full time*, algo difícil de alcanzar en la Argentina, pero no imposible: Pezzoni confiaba en obtener algo equivalente a su regreso. “En Buenos Aires, he tenido muy poco tiempo libre en los últimos años (felizmente tendré mucho más a mi regreso: creo que conseguiré el *full-time* en la facultad de modo que dejaré por fin la escuela secundaria, que me desangra)” /Carta 22/. Regresó a fines de 1963 para reinsertarse en la universidad porteña y colaborar con *Sur*. Pero el golpe militar de 1966 lo dejó a la deriva:

¹⁹⁹ Analía Gerbaudo, “Enrique Pezzoni: inscripción y reinención (1950-1970)”, en *Revista Borradores*, vol. VIII-IX (2008).

renunció en la UBA y se reincorporó a sus cátedras del Colegio Nacional de Buenos Aires que, por su dependencia de la universidad, no quedaría al margen de la caza de brujas desatada por el gobierno. Con desazón, le escribió nuevamente a su viejo profesor Raimundo Lida, en Harvard, en busca de oportunidades en los Estados Unidos. (Lo mismo que Pezzoni hizo el historiador Tulio Halperín Donghi.)²⁰⁰ Su diagnóstico era pésimo. Se lamentaría no solo del autoritarismo, sino de la tácita aprobación de una “mayoría silenciosa”:

Esta semana ha sido lamentable en Buenos Aires: no sólo el atropello a las universidades por parte de este absurdo gobierno nuevo que tenemos, sino también la actitud de la gente. Hemos visto tanta cobardía, tanta ceguera –en el mejor de los casos– en personas de quienes esperábamos otra conducta... Por ahora hemos presentado nuestra renuncia unos mil doscientos profesores –sobre un total de siete mil–. /Carta 25/

La desazón se vio solo en parte compensada por la noticia de que le fue concedida la beca Guggenheim, una de las distinciones más prestigiosas que los Estados Unidos ofrecían a académicos latinoamericanos. Su amistad con dos antiguos becarios Guggenheim, el propio Raimundo Lida y el historiador Alberto Salas, fue clave: “Cuando me presenté a ella, persuadido por nuestro amigo Alberto Salas, tenía muy pocas esperanzas. No sabe usted cuánto le agradezco lo que haya hecho por mí” /Carta 25/. Esta vez se dirigió a la costa este, entre Nueva York y Cambridge, lo cual le resultaba estimulante, dado que por allí transitarían tanto Jorge Luis Borges como Ana María Barrenechea. En contraste con la aridez de Georgia, el viaje de 1967 prometía ser más fructífero. Sin embargo, no permaneció en Harvard más de un semestre. No se hizo a la idea de dejar la Argentina, de allí que, en lugar de pasar un año en los Estados Unidos, como estaba previsto, hizo gestiones para completar las obligaciones de su beca desde

²⁰⁰ Miranda Lida, “Un puñado de cartas de Tulio Halperín Donghi, entre la Argentina y los Estados Unidos, 1954-1978”, *Pasado Abierto*, Mar del Plata, vol. 2, N° 4, 2016.

Buenos Aires. Reconocía que las universidades de la costa este sí eran un destino de provecho. En carta a Victoria, a quien escribía con una frecuencia vertiginosa, diría que:

Algunas noticias que me llegan [de Argentina] son muy desoladoras. Qué diferencia con los ambientes universitarios norteamericanos: si supiera usted con qué libertad hablan aquí todos, con qué valentía protestan por la guerra vietnamesa y el problema racial. ¡Por qué seré tan apegado a la Argentina!²⁰¹

Victoria recibió con entusiasmo el anuncio de que deseaba regresar, dado que tenía en mente la idea de nombrarlo secretario de *Sur*. Sin embargo, Pezzoni puso reparos de tipo formal, dado que la beca no se había acabado: “no sé si mi beca permite trabajar en otra cosa [...] Trabajar en *Sur*, ¿no es trampear a la Guggenheim? Se lo he planteado a Victoria, por si puede esperar al final de la beca”.²⁰² Sea como fuere, no caben dudas de que en 1967 se intensificó la colaboración de Pezzoni con *Sur*. De regreso, le escribía a Victoria en primera persona del plural, expresando mancomunidad de intereses:

Tenemos que rompemos todos: que *Sur* sea algo diferente de *Zona Franca*, *Diálogo*, *Mundo Nuevo*... Que represente mejor a la latinidad. Pero creo que debe representar equilibradamente al mundo latino (de Latinoamérica, quiero decir). Ya estoy escribiendo cartas para pedir colaboración a los que me parecen interesantes. Todo con su futura y decisiva aprobación final.²⁰³

Su diagnóstico anticipaba buena parte de la labor de Pezzoni a partir de 1968, cuando se hizo cargo formalmente. Después de la Revolución Cubana, *Sur* había sido escasamente receptiva a los debates vigentes en la cultura latinoamericana, dada su fuerte impronta anticomunista. Se cerró a la nueva literatura de la década de 1960, en pleno *boom*. De ahí el reclamo de Pezzoni por poner

201 Carta de EP a VO, 18/4, s/d. AVO-AAL, 8-8-99-100.

202 Carta de EP a Alberto Salas (en adelante, AS), 14/5 s/d. APAV.

203 Carta de EP a VO, s/d, 6/7/1967, AVO-AAL, 8-8-16-17.

a *Sur* a la altura de las circunstancias: no es casual la comparación con las publicaciones más dinámicas de esa década, como la venezolana *Zona Franca* –si bien no castrista, era una revista de izquierda–.²⁰⁴ Tengamos en cuenta –además– que Pezzoni había recibido la beca Guggenheim para estudiar la obra literaria de Octavio Paz, autor mexicano con el que talló una amistosa relación epistolar; esto lo habilitaba a inaugurar en *Sur* una apertura a la literatura latinoamericana. Pero *desvenerabilizarla* no sería tarea fácil: “pedí ensayos a varias personas que no me llevaron el apunte, quizá por las mismas razones que [Julio] Cortázar: porque [...] no les parece bastante revolucionaria. [...] La serie de escupitajos que habré recibido”.²⁰⁵ Y continúa su diagnóstico de *Sur*:

Mucha gente a la que me he dirigido no quiere escribir en *Sur*: algunos, por prurito ideológico; otros, porque piensan que una revista no debe ser esta suerte de antología azarosa que es. Y tienen razón. [...] Algo haré con *Sur*. /Carta 30/

Me pregunta usted qué gente de menos de cuarenta años va formando un equipo de *Sur*. Y ha puesto usted un dedo en una de las llagas de *Sur*. Hay varios problemas. Uno de ellos es que *Sur* no paga las colaboraciones. [...] Y además están los jóvenes o no tan jóvenes que dicen *no* por razones ideológicas o cuasi ideológicas. Es cierto que *Sur* se ha mostrado demasiado prescindente en cuanto a lo pasado en el mundo, y en nuestra pobre Sudamérica. /Carta 32/

Pezzoni chocaba contra una realidad que era moneda corriente en *Sur* desde fines de la década de 1960: sus críticos. Así, por ejemplo, Nicolás Rosa, que le propinó un fuerte golpe en *Los Libros* –dirigida por Héctor Schmucler, ocupó un lugar prominente en la cultura de izquierda a comienzos de la década de

204 Alexis Márquez Rodríguez, “La revista *Zona Franca*, 1954-1984”, en *Cahiers du CRICCAL*, N° 15-16, 1996.

205 Carta de EP a VO, Illinois, 20/2/1971, AVO-AAL, 8-8-39-40.

1970-. Rosa veía a *Sur* como exponente de aquella “vieja” crítica literaria, alejada del estructuralismo francés, más bien esteticista: “la acusan de ser la representación de una mentalidad burguesa, dueña de la cultura, que se atribuyó la misión paternal de ‘revelar’ esa cultura (adquirida gracias a los medios materiales) a los ‘elegidos’ [...] Y lo que más rabia me da es que entre los que se ‘salvan’ en *Sur* figuro yo [Pezzoni]”.²⁰⁶

Pero no eran solo las críticas desde fuera lo que carcomía a *Sur*, sino la escasez de recursos en una revista que no contaba con más ingresos que los que provenían de la venta de ejemplares o de anuncios publicitarios. Victoria no podía costearle un sueldo a Pezzoni que lo inhibiera de tener que buscar ingresos adicionales. Esta situación fue bien recibida por Pezzoni en un principio, dado que le daba libertad de movimientos: “un arreglo no del todo malo para que pueda ganarme aquí la vida y conservar tiempo para mis cosas. Vengo cinco horas por la tarde. Lo cual, para los estándares argentinos, está bien” /Carta 30/. Sin embargo, pronto descubriría que las cinco horas redundaban en escasos ingresos a fin de mes.

La “solución” a sus dificultades provino de la Fundación Bibliográfica Franklin, sede local del *Franklin Book Program* financiado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para fomentar la lectura en países en desarrollo –funcionó en Asia, África y América Latina con un sesgo marcadamente anticomunista-. Ingresó al país a mediados de la década de 1960. Se ocupaba de donar libros a las bibliotecas populares, ya sea a través de donaciones o de compras a librerías de materiales usados. Tanto Pezzoni como su amigo Alberto Salas trabajaron para la sede argentina de la Fundación, un trabajo *part-time* que les permitía no solo vincularse a las instituciones de ese país, sino además cobrar ingresos en dólares. También les permitiría viajar al exterior, sobre todo a los Estados Unidos, en procura de aportes para la sede

206 Carta de EP a AS, Urbana, 12/2/1971, APAV. Nicolás Rosa, “*Sur* o el espíritu y la letra”, en *Los Libros*, N^{os} 15-16, enero-febrero de 1971, pp. 4-6. Al respecto, Fabio Espósito, “La crítica moderna en Argentina: la revista *Los Libros* (1969-1976)”, en *Orbis Tertius*, vol. XX, N^o 21, 2015, pp. 1-8. Cotejar sobre este punto la introducción de Daniel Link a este volumen.

argentina de la Fundación, ya sea a través de la Fundación Ford, la empresa Xerox, la Fundación Commonwealth (dedicada a tareas de acción social), entre otras. Pezzoni intentaría aprovechar estos contactos para obtener al mismo tiempo fondos o beneficios para *Sur*. Pero pronto perdió las esperanzas en esos capitales:

Las otras noches comí con Bowen, el actual presidente de *Franklin Books Program*. [...] Bowen tiene la misma mentalidad que los tipos de la Ford [...] Piensa que nuestra Fundación debe abandonar la política de *survival*, de supervivencia, mantenida hasta ahora. Piensa que debemos elaborar un gran plan de largo alcance (“por ejemplo, en colaboración con los investigadores del Instituto Di Tella”, cito textualmente), y que debemos tratar de “vender” ese plan a una poderosa institución norteamericana. El riesgo es total: o se vende el plan, o la Fundación se cierra de inmediato. [...] No está dispuesto a prolongar su existencia “*in a modest basis*”. [...] Por ejemplo, los dólares que nos cedió *Franklin Books* hace poco provienen de un donativo importante de la XEROX, otorgado con la condición de que fuera usado en América Latina. [...] En suma, mientras esté Bowen no recibiremos más ayuda.²⁰⁷

La exigüidad de recursos de *Sur*, así como también de la sede argentina de la Fundación Franklin –incluso la casa matriz atravesaba problemas porque recibía fondos estatales que sufrieron recortes a causa de la guerra de Vietnam–, hacían de la vida de Pezzoni algo incierto. “En la Franklin [...] los fondos se acabarán a fines de año o comienzos del próximo. Otra institución que desaparece. Es una lástima, porque hacíamos algunas cosas: ahora estamos organizando una excelente biblioteca para una escuela”.²⁰⁸ No menos preocupante era la situación política de un país donde la violencia era una realidad acuciante y cotidiana. En carta a Alberto Salas escrita desde los Estados Unidos decía: “cada vez recibo cartas más espantables de lo que es y va siendo

207 Carta de EP a AS, 11/11/1970, APAV.

208 Carta de EP a VO, Fundación Franklin, 17/2, s/a, AVO-AAL, 8-8-77-80.

la Argentina. Caos, aumento de precios, estupidez del gobierno, represión de la violencia que engendra más violencia”.²⁰⁹

A la hora de escribir esas líneas, Pezzoni se encontraba en la universidad de Illinois, donde hizo una nueva estancia académica entre enero y mayo de 1971; aprovechó el viaje para pasar unos meses en Europa a fines de 1970 y para hacer contactos en beneficio de *Sur*. Se entrevistó con André Malraux –viejo amigo de Victoria– y procuró tejer nuevos contactos en la intelectualidad francesa, a través de Maurice Nardeau, editor de la influyente *Quinzaine Littéraire* y además fundador de *Lettres Nouvelles*, dos publicaciones icónicas para muchas revistas de izquierda en América Latina. “Estoy viendo a intelectuales para entablar contacto con *Sur*”, le escribiría a Victoria desde París.²¹⁰ A continuación, pasó a los Estados Unidos, donde volvió a ejercer como profesor. Encontró un país agitado por la laberíntica participación en la guerra de Vietnam. Era natural que trazara comparaciones entre las protestas de los Estados Unidos y la realidad argentina a comienzos de la década de 1970:

Este país está lleno de problemas. Han reducido enormemente el presupuesto para educación. Los sargentos se han entregado a una especie de *mea culpa* constante y en los diarios y la televisión hacen declaraciones espantosas acerca de las órdenes que recibían en la guerra de Vietnam. Los estudiantes protestan y los gobernadores se vengan reduciendo el presupuesto. El problema de la guerra de Vietnam es insoluble, realmente. La vida sigue subiendo: ayer, en New York, los taxis aumentaron 50% de golpe. A la vez, es increíble la capacidad de aguante del país. Le digo a usted estas cosas porque sé que no me interpretará mal. Aquí se puede protestar, se puede disentir, se puede trabajar, se puede vivir. Piense en mi caso, por ejemplo: tengo un buen sueldo, una biblioteca maravillosa, tiempo para estudiar y leer, libertad ABSOLUTA para hacer lo que quiero en mis clases y

209 Carta de EP a AS, Illinois, 25/3/1971, APAV.

210 Carta de EP a VO, 7/7/1970, s/d, AVO-AAL, 8-8-23-24.

para decir lo que pienso. Qué horror comparar esto con el fango en que vivimos allá.²¹¹

El contraste con esa Argentina sumida en la violencia hizo que su viaje de 1971 le dejara una impresión agradable: “me he envenenado con la tranquilidad que significa el tiempo para leer, curiosear en la biblioteca, escribir algún artículo [...] Y entonces siento la nostalgia de mi paz actual y a la vez la nostalgia de Buenos Aires”.²¹² Y agrega: “¡Qué diferente esta experiencia de la que tuve en Atlanta! Me ha hecho muy bien”.²¹³ La nostalgia no era solo fruto de la distancia, sino además producto de fuertes dudas acerca de su futuro, puesto que comenzó a darse cuenta de que no se veía a sí mismo como un profesor universitario de por vida: “de ser profesor, no haré otra cosa que preparar clases. Y de no serlo, tendré que trabajar de varias cosas... ¿Tendré que abandonar la idea de escribir para siempre?”.²¹⁴ A pesar de reiteradas invitaciones para permanecer en los Estados Unidos en diferentes universidades, optó por regresar a la Argentina a mediados de 1971, aún con incertidumbre. La Fundación Franklin sobrevivía, pero con ello no era suficiente, motivo por el cual recibió con expectativa dos ofertas que le llegaron cuando aún estaba en los Estados Unidos: “cualquiera de las dos la veo compatible con la Fundación [Franklin] que no pienso saltar”.²¹⁵ Por un lado, una oportunidad para trabajar en el Instituto Nacional Superior del Profesorado. La aceptó rápidamente, porque, como escribirá en 1972, “es un ambiente donde se trabaja bien *todavía*, al margen de los disturbios estudiantiles y las perplejidades de la Universidad. E ignoramos a fuerza de buena voluntad los inconvenientes (la falta de libros, los sueldos bajos, la necesidad de repetir clases)” /Carta 33/. Por otro lado, se le presentó una oferta por parte de la Editorial Sudamericana, a través de su gerente, Antonio López Llausás. En 1971, cuando todavía Pezzoni

211 Carta de EP a VO, Urbana, 7/3/1971, AVO-AAL, 8-8-31-32.

212 Carta de EP a AS, 25/3/1971, APAV.

213 Carta de EP a AS, 7/5/1971, APAV.

214 Carta de EP a AS, 4/2/1971, APAV.

215 Carta de EP a AS, 25/3/1971, APAV.

se encontraba en los Estados Unidos, había renunciado Fernando Vidal Buzzi, editor estrella de Sudamericana. Su retirada dejó un importante puesto vacante:

No sé si les conté que López Llausás me pidió reiteradamente que entrara a trabajar a Sudamericana (recordarán que ya me había escrito a Illinois). [...] Quería que me encargara de las relaciones públicas de la casa. Dijo que era un aspecto muy descuidado, que no salían notas sobre los libros, etc. ¿Me imaginan ustedes interesándome por el destino de los libros de Silvina Bullrich o Marta Lynch? ¿Me imaginan sonriendo ante los secretarios de los suplementos literarios? [...] Le dije que cuando tuviera algo muy importante que ofrecerme volveríamos a hablar. Y algo importante en *mi campo*.²¹⁶

Además de negociar un puesto a su medida, Pezzoni debió sortear sus propias dudas: “esta vez sí que he tenido muy, muy fuerte la tentación de quedarme”, le confesó en carta a Victoria. Continúa:

Tengo unas ganas bárbaras de ver a mis amigos y un terror espantoso de volver, ante el panorama que desde aquí se ve. Parece que allá el peronismo es total. Salas me manda unas cartas enloquecidas. Lo peor es que se pone hecho un energúmeno y ya ve “bolches” como dice él (¡los bolches ya no existen y han sido reemplazados por algo peor!) por todas partes. [...] Es peligroso: el temor contra el comunismo puede precipitarlo a un reaccionarismo atroz.²¹⁷

Una vez de regreso en 1973, recibió una nueva oferta de López Llausás para ser editor literario de Sudamericana: era un cargo *part-time* que le dejaba tiempo para dar clases, trabajar en *Sur*, escribir. “Creo que aceptaré para compensar la pérdida de la Franklin. Además, conviene que haya alguien amigo [de *Sur*] en Sudamericana. [...] Por otro lado con la época que se avecina, no

216 De EP a AS, 17/3/1972, APAV.

217 De EP a VO, 21/5/1971, Illinois, AVO-AAL, 8-8-35-37.

me parece que haya que confiar demasiado en las clases. No sería nada improbable que me echaran o me viera obligado a renunciar una vez más”.²¹⁸ En la atmósfera efervescente de 1973, con el triunfo electoral de Cámpora, Pezzoni vio ratificado su deseo de apartarse de las instituciones públicas: se volcaría al ámbito privado, tanto en *Sur* como en *Sudamericana* –la Fundación Franklin cerró su sede argentina en 1972– y rechazó un puesto docente en el Colegio Nacional de Buenos Aires:

El país entero se ha vuelto loco. La oleada de nacionalismo y populismo es inverosímil. Algunos datos: Paco Urondo, jefe de Departamento de Letras en la Universidad. [...] En este momento, el que parece dominar es el [nacionalismo] de la derecha, es decir, el peronismo tradicional. Los comunistas (a pesar de Urondo) están relegados. No creo que sean demasiado preferibles, pero al menos son más inteligentes. A todo esto me llamaron del Colegio Nacional de Buenos Aires (donde fui profesor hasta que me echó Onganía [...]) para anunciarme que me repondrán y para ofrecerme un cargo, que rechacé.²¹⁹

Para Pezzoni, la Argentina de 1973 estuvo lejos de constituir una primavera, a tal punto que comenzó a considerar irse del país una vez más: “Yo tengo unas ganas desesperadas de irme. Creo que empezaré a mandar cartas. Estoy harto de vivir con el corazón en la boca”. Si en 1973 no se sentía a gusto, dos años después la situación era mucho peor, con la Triple A en plena actividad: “aquí las cosas siguen mal. Los crímenes son espeluznantes y la situación económica, cada vez peor”.²²⁰ Pero ya no había marcha atrás: “estoy realmente cansado de trabajar así y de abandonar siempre proyectos en relación a mí. Pero qué le vamos a hacer, si vivimos en este país”.²²¹ Y concluía: “si hemos elegido quedarnos,

218 Carta de EP a VO, 13/4/1973, s/d, AVO-AAL, 8-8-48-49.

219 Carta de EP a VO, 6/6/1973, AVO-AAL, 8-8-46-47.

220 Carta de EP a VO, 5/12/1975, AVO-AAL, 8-8-51-52.

221 Carta de EP a VO, 13/11, s/a, AVO-AAL, 8-8-96-97.

es nuestra culpa”.²²² Sudamericana y *Sur* fueron sus refugios en la década de 1970.

4. Epílogo

La trayectoria de Pezzoni nos permitió trazar un recorrido que atraviesa nudos cruciales de la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX. Un primer hito fue el impacto de la política universitaria que se desarrolló entre 1943 y 1946. Más duramente impactaría en Pezzoni esta última fecha, dado que la virtual disolución del Instituto de Filología lo dejó sin claras perspectivas en su formación. Permaneció en la Argentina durante el primer peronismo, donde “descubrió” sus primeros éxitos como traductor. Sin embargo, no quería hacer de esa labor el centro de su vida, porque iría en desmedro de su producción como crítico, docente e investigador. De allí que lo encontremos, entusiasta, trabajando en la Universidad de Buenos Aires luego de la caída de Perón, junto a sus principales figuras, en especial, Ana María Barrenechea. La vida universitaria desde fines de la década de 1950 le abrió puertas en el exterior, que intentó aprovechar a la hora del golpe militar de Onganía en 1966, cuando se convirtió en uno de los tantos exiliados. Sin embargo, no supo ni quiso radicarse en los Estados Unidos. Regresó a un país sumido en una vorágine de autoritarismo. A medida que ingresaba en la década de 1970, Pezzoni priorizó cada vez más su trabajo en el ámbito privado: las editoriales Sudamericana y *Sur*, que tejerían estrecha relación entre sí, a través de la cada vez más consolidada figura de Pezzoni. Tan solo regresaría a la Universidad de Buenos Aires en tiempos de democracia, cuando se hizo cargo de la reorganización de la carrera de Letras durante el gobierno de Alfonsín.

222 Carta de EP a VO, 17/2, s/a, AVO-AAL, 8-8-77-80.

ABREVIATURAS

ARL-HU= Archivo de Raimundo Lida, Pusey Library,
Harvard University.

ARL-COLMEX= Archivo de Raimundo Lida, Colegio
de México.

AVO-AAL= Archivo de Victoria Ocampo, Academia
Argentina de Letras.

APAV= Archivo privado, Angú Vázquez.



DIRIGIDA POR VICTORIA OCAMPO

REVISTA BIMESTRAL - VIAMONTE 494, 8° - BUENOS AIRES

22 de abril de 1968

Mi querido Raimundo Lida:

Muchas gracias por su carta, por el tiempo que me ha dedicado enviándomela. Y gracias también por las papeletas donde ya ha anotado usted unas ideas para Sur. Ya encargué, por desgracia, una reseña sobre el Rubén Darío de Anderson Imbert. No, sobre su Sarmiento. Me entusiasma la idea de los "dos Borges". ¿Lo hará usted? Ojalá que sí. Espero con impaciencia. Y a propósito de Borges, ¿no ha leído usted los Entretiens avec Jorge Luis Borges de Jean de Milleret? De Milleret es muy tonto y le hace bajar la puntería a Borges que, de todos modos, dice cosas interesantes, a veces ~~en~~ estupendas, sobre sí y sobre la literatura. Pero es curioso que Borges no haya perdido, con los años y con esta maravillosa seguridad que ha ido adquiriendo, el hábito de hacer travesuras y decir malignidades. Hay por aquí unas cuantas personas que están poniendo "los gritos en la tierra". Y con razón. Lástima que exista ese Borges, el Borges con el cual no se puede hablar del Vietnam ni de los negros, y que se complace en hacer chistes que hieren.

Me pregunta usted qué gente de menos de cuarenta años va formando un equipo de Sur. Y ha puesto usted un dedo en unas de las llagas de Sur. Hay varios problemas. Uno de ellos es que Sur no paga las colaboraciones. Y en un país como éste, donde es tan duro ~~a~~ vivir, es durísimo pedir trabajos a gente que puede recibir su paga en otras partes. Y además, están los jóvenes o no tan jóvenes que dicen ~~no~~ no por razones ideológicas o cuasi ideológicas. Es cierto que Sur se ha mostrado demasiado prescindente en cuanto a lo que ha pasado en el mundo y en nuestra pobre Sudamérica. Pero también es cierto que su asepsia es, por lo menos, más franca y menos astuta que la actitud de otras revistas - pagadas por el (¿la?) CIA y ostentosamente izquierdistas a la vez - donde más escrupulosos invitados han colaborado alegremente. Un problema más: Sur no es una revista de vanguardia, que pueda publicar experimentos o balbuceos de muchos jóvenes que se me han acercado. Creo que es otra la



DIRIGIDA POR VICTORIA OCAMPO
REVISTA BIMESTRAL - VIAMONTE 494, 8º - BUENOS AIRES

función de Sur. En fin, el panorama no es tan negro... Hay muchos jóvenes y no tan jóvenes heóricos que se acercan: mis amigos (Ivonne Bordelois, Egoardo Cozarinsky, Jorge Eduardo Bosch, Tomás Moro Simpson, Alejandra Pizarnik, Susana Thenon...) y otras personas a quienes voy acercado. En fin: que me he puesto un plazo. Si puedo conseguir reanimar la revista, lo haré. Si no, va veremos. ¡Discúlpeme usted este stream of consciousness sobre Sur! Dejo de aburrirlo.

El Centro Editor, entidad que sucede a Eudeba (en el sentido de que está hecha por el mismo equipo) me ha propuesto un librito breve sobre Paz (equivalente a los que salían en la serie Geni y figura, donde apareció el paramiento de Anderson Imbert). Aunque me demore el otro trabajo, lo aceptaré, porque me permitirá ponerme en asiduo contacto epistolar con Paz (no le escribo por timidez: esto me da un pretexto admirable).

Espero sus noticias. Hasta pronto, un abrazo muy fuerte y un saludo a la querida Lina

Enrique

17 de enero de 1952

Mi querido Sr. Rida:

¿Necesito decirle cuál ha sido el motivo de estos tres años de silencio? ¿Necesito decirle qué vergüenza tendré que vencer para decidirme a enviarle estas líneas? No es ésta la primera vez que le escribo desde que debí abandonar la idea de marcharme a México. Muchas veces, cada vez que alguno de los amigos me transmitía sus saludos o usted mismo me pedía noticias, me he sentado a escribirle largas cartas que envejecieron en mis bolsillos, en mis cajones, en mis libros. Siempre me detenia el pesar de haberme conducido tan mal con usted precisamente, a quien tanto debo, y la certidumbre de no haber hallado una disculpa digna. Comprendía que la única manera digna de pedirle a usted disculpas habría sido contarle de mis trabajos y mis esfuerzos. Por desgracia, nada de eso podía decirle. Trabajaba, sí, y me esforzaba, pero en cosas que el azar me imponía, y no yo mismo. Pasaron así los tres años. Hace poco he oído en SUR que quizá se las arregle usted para pasar unos días entre nosotros y respirar las mismas de nuestra infortunada Buenos Aires. La noticia me llenó de alegría y, en seguida, de temor. Hablaba usted de volver a ver a sus amigos: ¿podré seguir contándome entre ellos? He resuelto preguntárselo a usted mismo; esta vez no he de guardarme la carta, por

mis que me avergüence enviársela.

Hace unos meses me preguntaba usted qué hobbies practicaba en la actualidad Enrique Perroux. ; Hobbies! ¿Creeva usted que no he tenido tiempo para descubrir ninguno? Le contaré mi vida de estos tres años últimos: giraré apacigue con un vigoroso mea culpa los alaridos de mi conciencia. No sé si recordará usted que pertenecí al abominable gremio de los profesores. En un principio dicté sólo seis horas semanales de latín, que muy pronto se duplicaron, se triplicaron, se cuadruplicaron, por obra de mis directores, a medida que el latín se iba imponiendo en los cursos superiores. En un momento dado me hallé dictando veintidós horas que me daban un trabajo horrible; pero dieciséis de ellas eran provisionales (así se llaman en la jerga escolar las que aguardan confirmación superior): consecuencia, el ministerio me pagaba regularmente el sueldo de las seis ~~de~~ horas en que era profesor titular, y el resto se acumulaba en cuotas que me llegaban con imprevisible periodicidad. Este año, el confinamiento del latín en los tres cursos inferiores y un llamado reajuste ministerial (después de ser uno profesor interino durante tres años, siempre aparece algún reajuste o algún recomendado que se lleva nuestras horas) me ha quitado diez de las horas provisionales; temblando aguardo que me quiten las otras seis. Las necesito mucho.

Lo cierto es que toda esa extravagancia burocrática me obligó a equilibrar mi presupuesto con alguna tarea accesoría: así empecé a traducir. ¿Comprende usted? Veintidós horas por un lado, traducciones por el otro. Hice

algunas del italiano que gustaron (¡ay de mis preferencias por la literatura boreal!) y pronto me traduje sino del italiano: una novela de Pionere, otra de Carlo Levi, la Ética e Política de Benedetto Croce, un tomo sobre el teatro contemporáneo de Silvio d'Amico... Sin contar The Mint, el libro de notas que por mi desgracia escribió el coronel Lawrence, recogiendo sus experiencias en la R. A. F. Es que mientras tanto había estrechado relación con la sacerdotisa de Lawrence. La generosidad de Victoria, su bondad, su ímpetu, sus caprichos, todo me sedujo en ella. Nos hicimos amigos. Cuando me propuso, con toda la dulzura con que es capaz de ocultar sus garvas, que tradujéramos juntos The Mint, acepté de buena gana. Es un libro pequeño, y ya le había ayudado yo a poner sus propios artículos en español, cosa fácil, pues cuando Victoria tropieza con una dificultad, la elimina reelaborando el texto. Pero con las obras ajenas, su manía de fidelidad no es ya honradez, ma addirittura follia. Durante un año entero tradujimos hasta caer la noche, sin perder una tarde, el librito de Lawrence, escrito en un inglés muy difícil, y lleno de tecnicismos, palabrotas de soldado, modismos, qué sé yo... El resultado de ^{esta} colaboración no fue muy bueno: al fin se agotaron mis fuerzas y me sometí blandamente a Victoria y a R. Baeza, que por entonces apareció en la escena. Baeza es muy buena persona, pero su español... No sabe usted las escenas que debí presenciar a diario. Un ejemplo: "Victoria - inventa Baeza - : no puede usted usar tal palabra; no significa ya lo que usted cree, pues su uso ha degenerado en España". Y Victoria estalla: "¡Al diablo con

los españoles si permiten que se les degeneren las palabras?" Si ha leído usted los ocho capítulos de The Mint que publicó SUR, no vaya usted a creer lo que Victoria dice en el prólogo: "Ricardo Baeza, armado de plumeros y escobas gramaticales, esperaba a los viajeros [Victoria y yo] de vuelta de esta larga y penosa excursión [la traducción] para una limpieza general."; Libreme Dios de los plumeros y escobas del buen Baeza! Contra la más flagrante evidencia, es capaz de ordinar la más descabellada patraña gramatical, alegando que tiene el exclusivo usufructo del "genio del idioma". En fin, The Mint está ya traducido en un español más o menos fantástico, yo he perdonado a la feroz Victoria y seguimos siendo excelentes amigos.

¿Qué he hecho en los resquicios que me dejaba esa barajada de obligaciones? Leer con voracidad pero sin método, publicar alguna nota, algún artículo que quizá haya visto usted en SUR. Pero en los últimos tiempos he hecho un gran descubrimiento que me ha despertado las ganas de trabajar: Henry James. No sólo me interesan sus novelas, sino también - y quizá más aún - sus notas y prólogos críticos. Me he procurado el Note books - ese "little, passionate cahier", como él lo llama -, editado por Matthiessen y Murdock; los admirables Critical Prefaces, reunidos y comentados por Richard Blackmur, y un precioso tomito de cartas entre H. James y R. L. Stevenson, editadas por Janet Adam Smith.; hástima no tener todas las demás cartas de James! SUR publicó unas admirables entre él y H. G. Wells, pero nadie sa-

de de donde las han tomado. Tampoco he podido leer las notas de James sobre Hawthorne, sobre Turgenev, sobre Browning, sobre Flaubert, etc. Todas estas lecturas me han vuelto a mis antiguos proyectos sobre la teoría literaria. Entre ellos figura la de estudiar las ideas de los novelistas sobre la novela. ¿ No sería Henry James un magnífico comienzo? No sé si atreverme a pedirle consejo, no sé si acordará usted de mí, no sé si querrá usted responderme. Nada me haría tan feliz en estos momentos como una respuesta de aquel Sr. Pida que podía ser Dur comme un auge cuando veía a sus alumnos inactivos y que sabía como nadie levantarlos el ánimo.

Le deseo muy feliz año, a usted y a su familia; Si sigue Clarita escribiendo cartas a Beethoven y a Mozart? Se de su hijo que hace proezas increíbles con el ajedrez. ¡ Como lo envidio! Los tableros de ajedrez nunca me dieron más que ganas de jugar a los soldados.

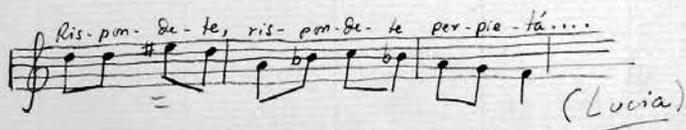
Suyo
Enrique Perini

Andrés Vázquez me dice que muy pronto tendrá segundas ediciones de Cultura y Lengua de Trancera, de Vossler. Me avisará para que las vea y haga el índice. ¿ Tiene usted algo que señalarme.

¡ Cuánto me gustaría que me contara de usted y de sus trabajos! ¿ Puedo aquí serle útil en algo? Indíqueme, por favor.

contaré a Ud. Otra de sus lecciones será sobre Jorge Guillén. Mi hermana está muy entusiasmada, pues está estudiando con AM Barrenechea los símbolos en Guillén.

Escriba Ud. unas líneas a Andrés, que está muy apesadumbrado por todas las porquerías que debe soportar en el I de Filología bajo el régimen de Morbo Gallicus. Y dígame Ud. qué opina de nuestra entrevista con Conio.



Abrázos
P.

P.D. Beatriz Maas me pide que te pregunte si no hay posibilidades de enseñar latín en Méjico. Aquí mata el aborrimiento haciendo traducir a sus alumnas Quevedo y Larcia Lora al Latín.

Lida, Raimundo

Correspondencia : Enrique Pezzoni, Raimundo Lida, 1947-1972 / Raimundo Lida ; Enrique Pezzoni ; editado por Miranda Lida. - 1a ed. - Sáenz Peña : Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2022.

144 p. ; 23 x 15 cm. - (Materiales / Daniel Link ; Miranda Lida ; 1)

ISBN 978-987-8359-57-1

1. Crítica Literaria. 2. Correspondencia. 3. Literatura Argentina. I. Pezzoni, Enrique. II. Lida, Miranda, ed. III. Título.

CDD A866

© Miranda Lida y Daniel Link para la introducción y el postfacio, 2022

© de esta edición UNTREF (Universidad Nacional de Tres de Febrero) para Eduntref (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero). Reservados todos los derechos de esta edición para Eduntref (UNTREF), Mosconi 2736, Sáenz Peña, Provincia de Buenos Aires. www.untref.edu.ar

Primera edición, octubre de 2022

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Impreso en la Argentina.

La colección “Materiales” se propone rescatar de los archivos documentos epistolares que permitan revisar la historia intelectual latinoamericana desde una perspectiva renovada.

En este volumen se recogen las cartas de Enrique Pezzoni a su maestro, Raimundo Lida, entre 1947 y 1972, y algunos otros documentos relacionados con esos dos nombres decisivos de los estudios literarios en Argentina.

Más allá de su valor intrínseco respecto de la biografía de Enrique Pezzoni (que todavía no ha sido realizada), ese epistolario permite reconstruir un complejo campo de tensiones entre las instituciones, las revistas, el campo cultural y la escena política argentinas.

A lo largo de 25 años, Pezzoni no deja de escribir a Raimundo Lida desde diferentes lugares y emplazamientos laborales para contarle sus proyectos y pedirle consejo.

Los vaivenes de una vida sirven así para historiar un campo extremadamente móvil y para registrar las transformaciones de los estudios literarios, pero también los horizontes culturales y políticos con los cuales el ejercicio (institucional o no) de la crítica se confronta.

La edición, al cuidado de Miranda Lida, agrega a las cartas las notas necesarias para identificar a las personas a las cuales los corresponsales se refieren y para contextualizar los intercambios.



ISBN 978-907-3008-57-1



9 789878 359571